Prólogo

Soy directora de teatro, entonces leo y mucho, dramaturgia desde allí, es inevitable. Por lo tanto haré una referencia o comentario de la Dramaturgia de Raúl Novau, no desde el hecho literario en sí, sino de lo que provocan sus personajes, sus historias en los que llevamos a escena el teatro, por lo que invitaré a otros hacedores misioneros a que sumen su aporte a este prólogo.

Raúl Novau es el dramaturgo que más obras han elegido directores y actores misioneros para poner en escena. Seguramente esto ocurre porque Raúl, sabia y humildemente, deja que en sus propuestas aparezcan los verdaderos protagonistas: los, sus, personajes, deja que ellos sean los que hablen. Y al leerlos logramos escucharlos, con sus singularidades, sus percepciones, sus modos…y logramos también, entonces, verlos, verlos "de cerca" y ya ahí nos llevan de las narices a sus propios mundos… Y decidimos, así, entusiasmados, llevar esos mundos a escena. Es que nos seduce a los directores porque sabe entender su dramaturgia como a un arte alusivo, referente, potente, repleta de imágenes disparadoras que nos movilizan generando en nosotros el deseo de expresar en escena la potencia de las partes y generarnos un todo ….

Fito Rizzutti, que dirigiera en una oportunidad y en otra actuara la maravillosa propuesta de *"Caballo al malacate"* me cuenta *"….siento una fusión entre realismo y absurdo que permite abordar temas de la realidad social tan presentes en la obra de Novau sin perder un dejo de humor; en esta obra por ejemplo, el protagonista se convierte en el mismo caballo, él realiza la función del caballo solo para ahorrar para su hija, es triste, simbólico y conlleva una cierta tristeza graciosa al mismo tiempo…"*

Bajo la dirección del gran director, el querido Rulo Fernández, que ha alentado desde sus inicios a que Raúl (reconocido, además, creador de cuentos y novelas), se lance a la dramaturgia, Fito ha participado también en *"Un locutorio en el monte"* bajo el nombre *"Desde el éter", "esa soledad, ese aislamiento humano y geográfico, esos*

personajes extraídos de la realidad misionera, personajes francos y frescos…, un placer descubrirlos y llevarlos a escena…"

Buki Rosa, que ha puesto en escena, entre otras obras de él *"Zumba el adene",* considera a Raúl, *"como uno de los mejores dramaturgos de la provincia y que sus propuestas son muy ricas en detalles y abiertas permitiendo que la dramaturgia del director pueda aportar a la misma. "Zumba el adene" fue una experiencia muy valiosa, además de ser una de las primeras obras que puse en escena, la libertad con la que él nos permitió trabajar y el intercambio de opiniones fue muy interesante, incluso cuando aparecían algunas dudas las resolvimos conjuntamente..."*

Personalmente siento que Raúl parte de la esencia de contarnos una historia, una poesía comunicativa, en acción. Como dijera García Lorca "*El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse, habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vean los huesos, la sangre."* Y esto hace Raúl "*el poeta que ha de abrirse las venas por los demás".*

"Con la Boca elegida o una boca menos" vivimos una propuesta riesgosa y potente en el proceso tanto para los actores que se iniciaban en el "Teunam Integración" como para mi co-director Eduardo Giménez y para mí, y hemos recorrido parte del interior geográfico de nuestra provincia donde sobre todo ocurrió "el hecho teatral en su plenitud": la recepción que hemos tenido del pueblo, del espectador pueblo-comunidad fue maravillosa, ha disfrutado mientras pensaba, se ha reído mientras se movilizaba, se ha emocionado mientras se cuestionaba … La fuerte realidad de quien no puede sostener económicamente a su familia , las relaciones de poder del dueño de un carrito de choripanes con su empleado, el rápido juzgamiento a quien duda qué hacer con el destino de sus hijos ante un mundo injusto… provocaba todo esto, porque aquí cerca ocurre esto, a la vuelta de la esquina.

¡Y me, y nos, dan ganas de más! Y sé que seguirá siendo de los preferidos para poner en escena, por lo que solamente me queda agradecer es su invaluable aporte al teatro misionero y siempre desde esa persona maravillosa que es, desde esa actitud humilde, franca, joven, a veces casi pidiendo permiso, que es lo que le permite crecer por siempre.
¡Gracias Raúl!

Carolina Gularte
Posadas, Ms., enero de 2015

ANDÉN PARA UNA MUJER SIN LUTO

Personajes:

Carmen: de treinta años de edad.

Samuel: ídem edad.

Un banco de espera en una terminal de ómnibus de un pueblo. Ruidos ambientes bajos de timbres y bocinas de colectivos esporádicas. Carmen está sentada en el medio del solitario banco. Vestimenta de colores vivos sin ser llamativos y cartera al tono con el color de zapatos.

SAMUEL.- (*Acercándose despacio cojeando de una pierna, ella lo mira y aparta la vista, se dirige a ella directamente).* ¡Bueno...! Parece que esta vez me atrasé a la cita *(Mirando el reloj pulsera)* ¿Verdad? *(Ella con mirada lejana*). ¿O bien vos te adelantaste? A ver *(Mira otra vez el reloj)* No, yo soy el puntual... Es decir, las diecinueve y dos minutos y tal cual como siempre vos acá cumpliendo el rito... como siempre ¿O no es así? *(Carmen no contesta).* Ojo que no estoy criticando, no ¡Qué esperanza!... Es nada más que un decir ¡Bah! Es por las dudas

CARMEN.- ¿Qué cosa?

SAMUEL.- ¡Que no puedes seguir así!

CARMEN.- ¿Cómo así?

SAMUEL.- ¡Carmen, por favor! ¿Es que no entiendes nada? ¿No te das cuenta?... ¿No te das cuenta que se ríen de vos? Escuchame: no puedes venir todos los jueves...

CARMEN.- Es cosa mía.

SAMUEL.- ...todos los jueves a esta misma hora a hacer el papelón de esperar en vano.

CARMEN.- ¡Son cosas mías! ¡Son mis asuntos personales! ¡Y punto! ¡Todos los jueves lo esperaré hasta que vuelva algún día! ¡Y se terminó!

SAMUEL.- ¡Como Penélope! ¡Mucho peor porque aquí el héroe murió!

CARMEN.- *(Poniéndose de pie y encarándolo*) ¿Cómo quién? (*Sin esperar respuesta)* Mirá Samuel: no existe ninguna ley que me prohíba estar en este hermoso lugar donde todo termina y comienza de nuevo ¿entendés? O ¿acaso no sabés que esto es una terminal de viajes?

SAMUEL.- Lo único que entiendo es que estás haciendo el ridículo: esperar a un muerto.

CARMEN.- ¡Te repito que nadie me lo impide! ¡Y menos vos! ¡No me compares con esa Penélopa o algo así!

SAMUEL.- Penélope.

CARMEN.- ¡Como sea...! Aparte no entendés un pito del mundo. Sabrás mucho de

historia o lo que fuere pero de ahí a comprender que todos los que pasaron, pasan o pasarán por este lugar continuarán llegando o yéndose... Es como morirse ¿no sabés?

SAMUEL.- ¡Qué notición! ¡Claro: el viejo dicho de que viajar es morirse un poco! Pero es morirse para desaparecer provisoriamente y reaparecer en otra estación terminal ¡Es una tremenda idiotez!

CARMEN.- ¡Así que llamás idiotez a una frase filosófica! ¡No! ¡No tenés ni la más remota idea de la vida!

SAMUEL.- ¡Hablar de vida! *(Pausa*) Lo que sé es que mi amigo Julio, tu esposo, viajó y no apareció vivo en otra terminal sino que murió en el trayecto, en el pavimento de la ruta: yo lo sostuve moribundo en el micro ¡Julio murió, Carmen!

CARMEN.- ¡No!

SAMUEL.- ¡Te he repetido mil veces! ¡Murió y lo enterramos por orden de la madre en ese pueblito de Entre Ríos!

CARMEN.- *(Desviando el rostro*). ¡No!

SAMUEL.- *(Para sí en alta voz)*. ¡Por Dios!... Es como una tapia.

CARMEN.- Vos siempre con ese cuento. Contemplá por lo menos un ratito a esas personas ¿qué me decís? ¡Son felices! Aquel viejo fuma pensativo y alegre *(Señala)* pensando en la sorpresa que dará a la nieta con un

regalo, esa madre acuna al niño dormido, y aquella otra del bolsón rojo besará a la hija que regresa y aquel perro duerme como lirón en esta isla de paz. ¡Isla de paz!

SAMUEL.- Sí, Carmen. Todo lo que quieras: somos todos felices acá pero Julio no vuelve más... Murió nombrándote. ¡Dios! ¡Cómo iba a pensar que tu suegra no te avisaría! ¡Yo inconsciente en el hospital! ¡Todo se complicó!

CARMEN.- ¡Esa vieja arpía! ¡Jamás me quiso! ¡Pero yo no le daré el gusto! ¡Seguiré!

SAMUEL.- ¡Seguirás lastimándote!

CARMEN.- ¡No quiero tocar más el tema! (*Pausa*) Necesito decirlo: Julio viajó por un encargo mío. ¿Lo sabías?

SAMUEL.- ¡Sí! Él me contaba todo. Sí, que comprara un par de zapatos de gamuza de última moda en Buenos Aires.

CARMEN.- ¡Un encargo, un pedido mío! Y solamente Julio me lo dará.

SAMUEL.- Está bien. Ese fue el pedido para que Julio viajara pero el accidente frustró el viaje y Julio murió *(Alzando la voz)* y yo quedé con esta pata lisiada y una señora sin un brazo y por eso el encargo nunca vino y...

CARMEN.- ¡Ya sé toda esa perorata! ¡Pero yo le pedí algo! ¡No que se accidentara!

SAMUEL.- A veces pienso que o vos estás ya de remate o yo estoy también para el chaleco por seguir...

CARMEN.- ¿Qué decís?

SAMUEL.- Que tengo un zapateo mental que a veces... a veces me dan ganas de llorar.

CARMEN.- ¡Es la culpa, mi hijito! ¿Acaso no decís que Julio murió?

SAMUEL.- ¿Qué?

CARMEN.- ¡La culpa! ¿No te sentís culpable de estar vivo y Julio muerto?

SAMUEL.- ¡Carmen! ¡Estás reaccionando!

CARMEN.- ¿Qué? ¿A esto llamás reacción? Te estoy diciendo que la culpa también existe.

SAMUEL.- ¡Sí Carmen! ¡La culpa! Y esto nunca te lo dije en estos meses que pasaron: yo me siento culpable de su muerte. Hice lo posible para que Julio se alejara de vos ¡Sí! Porque... *(se toca el pecho, suspira).* Apoyé tu loco antojo del regalo y lo incité a viajar conmigo a Buenos Aires y allá yo tenía arreglado un laburo para él en el puerto... ¡El asunto era separarlos!

CARMEN.- ¡Qué malparido que sos! ¡Ahora me lo venís a decir!

SAMUEL.- Y yo te traería el regalo: Yo. ¡Qué bajeza la mía! Ahora lo veo: soy un ruin estafador.

CARMEN.- Peor que eso: sos una bazofia humana.

SAMUEL.- ¡Sí Carmen! ¡Soy un desleal! ¡Una bosta si querés! ¡Un amoral! ¡Ah! ¡Qué dicha poder reconocerlo!

CARMEN.- ¡Hay que ser falso! ¡Hablar de muerte y el señor dichoso!

SAMUEL.- Pero yo no deseaba que se muriera.

CARMEN.- Pero en el fondo sí. Por eso te sentís culpable.

SAMUEL.- ¡No quería a este extremo!... No quería que sucediera así.

CARMEN.- ¿Y cómo sería? Todas las muertes de personas son eso: muertos. De alguna u otra forma.

(Pausa)

SAMUEL.- ¿Entonces? ¿Comprendés ahora?

CARMEN.- *(En un acceso de ira e impotencia).* ¡Yo Samuel! ¡Yo! ¡Yo soy la culpable! *(Se tira a sus brazos, él la acaricia suavemente los cabellos y al instante ella se repone)* ¡Yo con mis caprichos de cabeza hueca! ¿Para qué carajo me servían los zapatos de gamuza? ¿Para qué?

SAMUEL.- No te mortifiques, Carmen.

CARMEN.- *(Camina en círculos).* ¡Nadie me da respuestas! Yo tampoco pregunto: la gente espera que me humille, pero ellos no esperaban esta respuesta mía.

SAMUEL.- ¡La gente! A costa de tu propio engaño, sufrirás más y la gente diciendo: pobrecita, quedó loca, la suegra no le avisó, por algo será, lo enterraron lejos cosa que ni siquiera reciba flores.

CARMEN.- *(Gritando)* ¡Estoy condenada, Samuel! ¿No te das cuenta?

SAMUEL.- Claro que sí. Pero para eso estoy yo.

CARMEN.- Condenada en este pueblo a vestir luto de por vida: ese es mi triste destino.

SAMUEL.- ¡Por dios! ¡Qué dices! ¡Si tenemos el futuro por delante!

CARMEN.- Ni aún escapándome podré desligarme de las lenguas largas.

SAMUEL.- Tenés que desligarte mentalmente y adiós lenguas.

CARMEN.- Dirán: ahí va la viuda cuyo marido murió por su antojo.

SAMUEL.- ¡Al fin Carmen! ¡Al fin entiendes!

CARMEN.- ¿Es que sos ciego? ¡No tengo otro escape!... ¿es que no se te ocurrió que te odio?

SAMUEL.- ¡Criatura mía! ¡Qué cosas dices!

CARMEN.- Te odio desde que me enteré que Julio murió y que vos te salvaste.

SAMUEL.- ¡Será posible tanta amargura!

CARMEN.- ¡Sí! Te odié desde ese momento ¡tendrías que haber muerto vos y no él que era un pobre inocente! *(Solloza).* Un inocente... juguete en mis manos.

SAMUEL.- Eso ya no se puede remediar.

CARMEN.- ¡Es una injusticia! ¡Es una injusticia divina!

SAMUEL.- Es la providencia. Tanto crápula suelto y un inocente sin vida. ¡Pero nosotros estamos vivos!

CARMEN.- Sí, nosotros... Vos un rengo y yo una viuda loca.

SAMUEL.- Un hombre y una mujer, Carmen... Te propongo algo. ¿Ves aquel colectivo *(Señala)* que está aguardando en el andén? Bueno *(mientras extrae dinero y se lo da),* te lo tomas hasta este pueblito *(escribe en un pequeño papel).* Acá está la dirección del cementerio.

CARMEN.- ¿Estás chiflado?

SAMUEL.- *(Continúa).* Así como estás, te tomás el cole, te vas *(le pasa el papelito*) al cementerio del pueblo, llevás unas flores y...

CARMEN.- Sería como reconocer que soy una viuda.

SAMUEL.- *(Tomándole el codo dulcemente y conduciéndola*). Y tranquila depositás ante el sepulcro las flores y llorá, y despedazá tu pecho al cielo abierto y después algún día volveremos... (*Lentamente se dirigen al costado, Carmen cabizbaja y luego resueltamente)* volveremos a conversar.

(Representada en Teatro "Mandové", Posadas, Ms., abr/2009)

FIN

BODA GITANA

Personajes:
MIGUEL: 35 años de edad aprox., jefe de la familia gitana.
PABLO: 37 años de edad, aprox., funcionario estatal, padre de Miguelciño. EVA: 34 años, esposa de Pablo y madre de Miguelciño.
MIGUELCIÑO: joven estudiante 16 años.
OTILIA: 15 años de edad, hija de Miguel.

En las inmediaciones de una carpa.
MIGUEL.- Si querés que te lo traiga, te lo traigo al chico; está bien guardado.... Pero te compro el enano.
PABLO.- Es una cuatro por cuatro, no es un enano. Pero a eso no he venido... ¿cómo te llamas?
MIGUEL.- Miguel, somos de la familia Miguel.
PABLO.- Bien Miguel....
EVA.- Dale Pablo, no des tantas vueltas, preguntale al señor y que diga con sinceridad donde está Pablito, mi querido hijo. Sino llamaremos a la policía y se acabó.
MIGUEL.- Oye señora, usté es una gordita simpática y nosotros no queremos joder a nadie ¿oyó?
EVA.- ¡Mirá Pablo lo que dice este gitano!
(Por una ventana abierta MIGUELCIÑO y OTILIA escuchan sin ser vistos. Mientras dura este diálogo Pablo busca unos papeles en su portafolio, Eva abre la cartera y saca un espejito, Miguel los mira sonriente)

OTILIA.- Escuchá, tus papás dicen que estás raptado. Yo no te rapté, solamente te adiviné la suerte el día que te escapaste de la escuela y te dije que una gitana estaba en tu destino...pero no soy adivina ni Dios, no sabía que la gitana era yo.

MIGUELCIÑO.- Pero es que mi papá no está equivocado...porque en realidad estoy raptado....Me raptaron tus ojos y además....me robaste la cadenita.

OTILIA.- No solamente la cadenita: también te robé el corazón.

(Pablo encuentra un papel)

PABLO.- Acá está la constitución nacional. (Eva nerviosa) Esperá Eva, no compliques las cosas, en forma paciente estoy preguntándole al señor Miguel dónde está Pablito y eso es todo...Y ahora Miguel, por favor dígame ¿dónde está mi hijo?

MIGUEL.- Ese nombre Pablito ya no es más. Ahora es Miguelciño, está en cuarentena para casarse hoy.

EVA.- ¡Pero cómo es posible! ¡Casarse! ¡Es una dictadura! No pueden obligar a nadie con la fuerza ¡Aparte es menor de edad!

MIGUEL.- Para hacerla no era menor de edad ¡Y la hizo!

EVA.- ¡Sí...Es menor de edad! Y por lo tanto inimputable y... ¿qué es ese escándalo de “La hizo”?

MIGUEL.- Nada menos que raptar a Otilia, mi hija y llevarla al montecito ¡ése es el escándalo!

PABLO.- ¡Al montecito! Pero si Pablito es un inocente que si conoce algo de verde natural es el parque de la casa ¡qué me venís a decir!

MIGUEL.- Eso mismo. Que la raptó, la llevó al montecito de acá a la vuelta y ultrajó a mi Otilia. ¡Mi hija! ¿entiendes? ¡La flor de la familia gitana! ¡Ahora despechada por un amarillento! ¿Cómo haré para mantener la jefatura...?

EVA.- ¡Qué me importa si es jefe o no...!¡Devuélvame a mi Pablito o llamo a la policía!

(Eva saca un celular, Pablo guarda el papel y se acerca a Eva., ésta disca pero se equivoca, toda esta escena es presenciada por Miguel de brazos cruzados. Los jóvenes escuchan tras la ventana o puerta)

MIGUELCIÑO.- Conocer no conocía ni el parque de mi casa; ahora sí conozco el verde porque conozco tus ojos.

OTILIA *(Mohín de picardía)*.- ¿Solamente mis ojos?

MIGUELCIÑO.- ¿Fue ultraje lo que te hice? Pero tu papá tampoco es trigo limpio.

OTILIA *(asustada).*- Mi papá está haciendo un acto de justicia. Deciles ¡por favor! que no te raptamos...Van a llamar a la policía.

MIGUELCIÑO.- ¿Será que lo que hicimos es delito? Entonces no te preocupes Otilia: vamos a ir presos juntos.

(Fuera siguen. Los jóvenes escuchan).

PABLO.- Escúcheme Miguel. Llegamos acá por indicaciones precisas, sabemos que Pablito está aquí, solo queremos verle y conversar... Después de todo ¿qué pruebas tiene para acusar así tan livianamente?

MIGUEL.- ¡Claro que tengo pruebas! Para que no se pierda esta sábana... *(Trae un sábana chica*). ¡Vean! ¡Vean! *(Despliega la sábana manchada)* ¡Esta es la prueba! ¡Sangre de virgen! ¡De mi Otilia predestinada a casarse con Miguelote, el hijo del rey en una gran fiesta y ahora violada por un amarillento...! ¡Que desgracia! ¡Sin fiesta, sin dote, sin nada!

EVA.- ¡Que asco!

PABLO.- Bueno...en cuestión de dote podemos hablar, económicamente me refiero: ofrezco la cuatro por cuatro a cambio de mi hijo.

MIGUEL.- Negativo.

PABLO.- Aumentaría a que tu familia tenga una cómoda casa en un complejo habitacional, gratis por supuesto.

MIGUEL.- Negativo.

PABLO.- Más que eso: hogares para todos, amueblados y con todos los servicios más documentos nacionales de identidad sin cargos.

MIGUEL.- Ni toda la montaña de oro que usted me puede ofrecer: no y no.

(Los jóvenes dialogan. Eva sigue sin poder comunicarse, tratando con el celular. Pablo fastidiado vuelve a revisar su portafolio).

MIGUELCIÑO.- ¿Con quién te estabas por casar? ¡Eso no me dijiste!

OTILIA.- Yo me entregué a vos. Pero ellos me iban a casar con Miguelote.

MIGUELCIÑO.- ¡Seguro que no es amarillento!

OTILIA.- ¡Escuchá! Te están poniendo precio.

MIGUELCIÑO.- No, me están tratando de rescatar.

(Afuera)

EVA.- ¡Pablo! ¡Reaccioná! ¿No ves que estos ignorantes no saben vivir en sociedad? Dejalos....Pero pensando bien ¿cómo es que esa sábana está manchada? Quiere decir que la chica...

MIGUEL.- Otilia Miguel.

EVA.- Bueno, como se llame...lo hizo con premeditación ¡Eso!

MIGUEL.- Es que se aman, señora consuegra ¿no entiende? Se aman y es por eso que el Consejo de gitanos determinó que Miguelciño y Otilia se casen.

EVA.- ¡Es que si hubo conformidad no hay violación ni rapto ni nada! ¡Y nada de consuegra! ¿Eh?

PABLO.- Bien Eva, al fin una buena.

EVA.- ¡Callate infeliz! ¡Que si tenemos algo es por mi cuero! ¡Vos solo servís para hablar al pedo en las tribunas!

(Eva vuelve al celular. Pablo se saca una piedrita del zapato).

MIGUELCIÑO.- Otilia: vos me compraste con nada.

OTILIA.- ¿No va a importarte que ya no tenga dote?

MIGUELCIÑO.- No va a importarme ni siquiera que el aire no tenga aire: únicamente vos.

(Afuera)

MIGUEL *(A Pablo)*.- No queremos nada señor: ni casas, ni regalos, ni documentos. Solo queremos que Miguelciño y Otilia sean felices en nuestro grupo y de paso comprale el enano...la cuatro por cuatro.

PABLO.- Mantengo el ofrecimiento y estoy perdiendo la paciencia.

EVA.- ¡Sí! Yo hace rato que tengo en la mira a este gitano y toda su prole... ¡Cómo vinieron a ser vecinos nuestros no sé! *(A Pablo)* Ché Pablo, vamos a sacar una ordenanza para que estas ratas se vayan a otra parte.

MIGUEL.- Pero consuegra gordita, no te sulfures...Si haces eso estarás orinando contra el viento... ¿No te das cuenta que Miguelciño es parte de la tribu? Después del casamiento iremos de visita a tu mansión ¿eh?

EVA.- ¡Habrase visto, semejante ratonazo! ¡Hablarme así! *(A Pablo)* ¡hacé algo vos! ¡Vamos! O mejor vos quedate acá a vigilar mientras voy a verlo al comisario. Y arreglaremos esto como Dios manda. ¡Ya verás gitano!

(Eva se va).

MIGUEL *(A Pablo).-* ¿Querés pasar y tomarte un anís con mostaza?

PABLO.- Dejame tranquilo.

MIGUEL.- Te compro el enano.... (Batiendo palmas y en alta voz) ¡Miguelciño y Otilia! ¡Ya voy! ¡Tendremos tres días de fiesta! ¡Hasta la policía vendrá a cuidarnos! ¡Alegría! ¡Alegría!

(Interior).

MIGUELCIÑO.- ¡Oíste las cosas que se dicen!

OTILIA.- Entonces ya no escuchemos más. Solamente escuchame a mi.

(*Entra Miguel. Y los abraza. Pablo queda afuera. Otilia canta)*

OTILIA.- Cuenta una leyenda
que una hembra gitana
conjuró a la luna hasta el
amanecer

Llorando pedía al llegar el día
desposar un caté
tendrás a tu hombre piel canela.
desde el cielo habló la luna llena
Tendrás a tu hombre
piel morena
pero a cambio quiero
el hijo primero que
engendres de él.

FIN

(Representada en Sala Tempo, Posadas, en 06/2006, en Salón Municipal, Candelaria, 03/2011)

CABALLO AL MALACATE

Un taburete, un atril portando un libro contable o cuaderno abierto. El Secretario y Joaquín de mano de una niña de diez o doce años. Ella viste un vestido azul que le queda grande. Joaquín y la niña de espaldas al Secretario y distanciados.

PERSONAJES:

El Secretario

Joaquín

Arca Menor

Arca Mayor

EL SECRETARIO.- ¿Entonces está de acuerdo?

JOAQUÍN.- Estoy de acuerdo.

EL SECRETARIO.- ¿Con todas las condiciones?

JOAQUÍN.- Estoy de acuerdo.

EL SECRETARIO.- ¿Sabía que no se acepta familia?

JOAQUÍN.- Sí, sé. Pero ella es solo una criada, una huérfana que andaba por los caminos sin que nadie la reclame... por esas cosas de la vida. Le puse el nombre de Arca por San Miguel Arcángel, señor secretario, porque ese día la encontré. También inventé la edad (LA MIRA. SALE ARCA DESPRENDIÉNDOSE DE LA MANO DE JOAQUÍN, A LOS SALTITOS COMO JUGANDO Y VASE POR FORO. LOS PERSONAJES SE VUELVEN MIRÁNDOSE)

EL SECRETARIO.- La familia es una distracción, Joaquín. Hay que alejarla de nosotros y solamente buscarla en días festivos... Usted Joaquín, ¿pensó realmente en los alcances de su contrato?

JOAQUÍN.- Si le cumplo a la empresa ¿qué problema hay?

EL SECRETARIO.- ¿Sabe leer?

JOAQUÍN.- Ni leer ni escribir.

EL SECRETARIO (DIRIGIÉNDOSE AL ATRIL).- Pasaré a relatarle la parte legal del asunto... Ponga el pulgar derecho en esta raya (JOAQUÍN SE ACERCA EXTENDIENDO EL DEDO PREVIAMENTE PASADO POR UNA ALMOHADILLA), que acreditará que tiene a su cargo (ALZANDO LA VOZ Y DE CORRIDO) el rancho con la porción susodicha con lo clavado y plantado, consistente en paredes de adobe cocido y tacuaras horcón central de lapacho piso de tierra techo de pajas horno de quema una tinaja y jarro de lata olla negra de tres patas con cucharón y el malacate con las moldeadoras... ¡ah! El excusado.

JOAQUÍN (ARRODILLÁNDOSE).- ¡Mi casa! ¡Mi casa! (LAS MANOS ENTRELAZADAS)

EL SECRETARIO.- ¿Y ahora cómo hago para hacerle entender la parte económica? Ya que usted es un analfabeto. ¿Sabe contar?

JOAQUÍN (SE PARA).- Hasta diez (SEÑALÁNDOSE LOS DEDOS) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, y cinco más uno seis, cinco más dos siete, cinco más tres ocho, cinco más cuatro nueve y cinco más cinco diez ¡Ya está!

EL SECRETARIO (HACIENDO GESTOS DE DESAPROBACIÓN).- ¡No! ¡No! ¡Eso es de cavernas!... Mire ¿se imagina el mil? ¿Sí? La cantidad mil... Bueno, utilizaremos sus dedos, (HACE EXTENDER LA MANO DE JOAQUÍN) aquí llegamos a cinco más los otros cinco (EXTIENDE LA OTRA MANO) según sus cálculos tenemos diez ¿es así? (LEVANTA EL SECRETARIO LAS DOS MANOS Y LAS BAJA AL UNÍSONO) ¡Una, dos... tres... cuatro... cinco o sea diez veces así tendremos diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, así (SIGUE SOLO JOAQUÍN LEVANTANDO Y BAJANDO LAS MANOS CON LOS DEDOS EXTENDIDOS) hasta llegar a cien y si sigue sumando (JOAQUÍN MIRA ENTRE CONFUNDIDO Y DIVERTIDO) siga, siga, eso es... doscientos, trescientos y usted llegó a mil! ¿Vió que fácil?

JOAQUÍN.- Nunca llegaré a mil. Tengo que hacer mucha fuerza en la cabeza.

EL SECRETARIO.- No es para tanto, Joaquín. Se llega, claro que se llega. De esos mil ladrillos, porque son ladrillos que usted producirá, a usted le corresponden tres (INDICA CON LOS DEDOS FRENTE A LAS NARICES DE JOAQUÍN), eso quiere decir el tres por mil... A ver, deme sus dedos (LOS MARCA EN TRES), eso es, esa es la cantidad que le corresponde a usted. O sea, de cada diez mil ladrillos que son diez veces más de lo que usted contó como mil a usted le tocarán treinta ¿entendió?

JOAQUÍN.- Estoy mareado.

EL SECRETARIO.- ¡Claro que va a estar mareado si no conoce, si no palpa el objeto! Ya entenderá, Joaquín, no se preocupe. Ahora bien, el trabajo es unipersonal, es decir, usted sólo trabajará con un caballo que la empresa que represento en este preciso instante le adelanta la plata para su compra.

(EL SECRETARIO CUENTA DESDE EL ATRIL UN MANOJO DE BILLETES Y ENTREGA A JOAQUÍN)

EL SECRETARIO.- El pulgarcito ahí (JOAQUÍN REALIZA LA MISMA OPERACIÓN CON EL DEDO SOBRE EL LIBRO A MODO DE RECIBO). Muy bien.

JOAQUÍN.- ¿Toda esta plata por un caballo?

EL SECRETARIO.- Así es. Pero esto no es gratis. Usted tendrá que devolver a la empresa esta suma (JOAQUÍN HACE ADEMÁN DE ENTREGAR EL DINERO) No, no en este momento sino ¿cómo compraría el caballo? Este dinero usted devolverá en cómodas cuotas mensuales.

JOAQUÍN (COMO UN ECO).- ... Cómodas cuotas mensuales...

EL SECRETARIO.- Cuotas mensuales deducidas de su producción. Es decir, si fijamos en trescientos ladrillos su ganancia al cabo de un año, el caballo tiene un valor de doscientos cincuenta ladrillos. Así que usted entregando veinticinco ladrillos por mes al cabo de diez meses habrá pagado el caballo.

JOAQUÍN.- En resumida cuenta ¿cuánto ladrillo me toca a mí? Hablando mal y pronto.

EL SECRETARIO.- Planteada así la situación le tocarían cinco ladrillos o sea lo que usted sabe contar con los dedos según me mostró.

JOAQUÍN.- Y parece que todo llega hasta donde uno sabe nomás y más allá de eso es lo oscuro.

EL SECRETARIO.- Ahora bien. Si usted no llegara a los niveles de producción, la empresa lo carga en el rojo del libro (SEÑALA EL LIBRO CONTABLE) y el jamelgo queda para la empresa. Pero no se aflija, Joaquín, pues si esto último ocurriera la empresa le prestaría ese mismo caballo...

JOAQUÍN.- Si mal no entiendo yo mismo me prestaría el caballo a mí mismo.

EL SECRETARIO.- Es la única forma pues ¿qué haría sin caballo? Yo necesito esto (SEÑALA UNA BIROME), el soldado un fusil y un malacatero un caballo... En fin, decía que en ese caso le cobraríamos un alquiler por día sin la comida por supuesto que correría por su cuenta.

JOAQUÍN.- La mía y la del caballo.

EL SECRETARIO.- ¡Pero claro hombre! (PARA SÍ) Hay que tener una paciencia.

JOAQUÍN.- ¡Gracias! Muchas gracias, señor secretario. Estoy agradecido por el conchabo... toda esta plata (INDICA) para poder ayudar a mi ahijada guaú Arca.

(ENTRA ARCA MENOR Y SE COLOCA AL LADO DE JOAQUÍN DE LA MANO)

EL SECRETARIO.- Nos parecen positivas sus intenciones, Joaquín. En este caso nuestra sección social dispone el servicio especial para ahijaditos, chimbos, hijos naturales de malacateros... Un buen examen médico y su criada puede acceder a cursos acelerados de entrenamiento en la división materas.

JOAQUÍN.- ¿Qué es eso?

EL SECRETARIO.- Cebar mate con agua a punto y yuyos a los directores del establecimiento.

JOAQUÍN.- Todo calculado ¡Qué lo parió! (ARCA LLORIQUEA) No te preocupes, Arca (CONSOLÁNDOLA) Ya pasará el tiempo. Vendré los días de fiesta a visitarte y te traeré marcelita de los campos.

(PAUSA. DECRECEN LUCES. SONIDOS DEL GIRAR DEL MALACATE COMO GOZNES VIEJOS DE PUERTAS ANTIGUAS. OCASIONALMENTE UN RELINCHO. AL VOLVER LUCES ESTÁN EL SECRETARIO Y JOAQUÍN. HA PASADO EL TIEMPO. EL SECRETARIO LUCE UNA CHAQUETA, ALGO CANOSO. JOAQUÍN SUCIO Y DESCALZO)

EL SECRETARIO.- Le diré Joaquín que su ahijada ha hecho progresos dignos de una muchacha de ciudad. Era retraída al principio pero ha cambiado bastante y está limpia pues se le ha quitado la caracha acumulada.

JOAQUÍN.- ¡Cuánto me alegro, señor secretario! ¡Mi ahijada! ¿Cuándo podré verla? (SE FREGA LAS MANOS CALLOSAS)

EL SECRETARIO.- No se apure, Joaquín... Hay una duda que tengo desde hace tiempo: usted nunca me habló del caballo que compró.

JOAQUÍN.- ¡Ah! El caballo es precioso. Es un alazán tostado, ancho pecho, buena alzada (SE OYE UN RELINCHO), atento y servicial, nacido para la vara.

EL SECRETARIO.- ¡Eso me gusta! Nacido para la vara. Todos nacemos para la vara.

JOAQUÍN.- Parece que tiene dos corazones de tanto que retumba (SE OYE RELINCHO)

EL SECRETARIO.- ¿Señas particulares? Es decir, si algo lo distingue además de lo que me contó.

JOAQUÍN.- Sí. Una estrella blanca acá (MUESTRA LA FRENTE), arrancada al cielo de tantas vueltas que da (SE OYE EL GIRAR DEL MALACATE), al principio una manchita y se fue agrandando con el girar (TERMINA SONIDO DE MALACATE)

EL SECRETARIO (MIENTRAS ANOTA).- ¿Otras particularidades?

JOAQUÍN.- Sí. Siempre mira el círculo que hace al dar vueltas.

EL SECRETARIO.- Nada más simple, Joaquín. El bruto trata de copiar la redondez del globo. Nunca lo logrará porque no está seguro si lo que deja atrás (REMEDA EL PASO MIRANDO HACIA ABAJO Y ATRÁS) es un círculo o un cuadrado. Pero déjelo que insista.

JOAQUÍN.- Sí, patrón. No tiene marca propia. Es orejano. Por lo tanto no se puede saber de donde vino. Es bagual como se dice. Apareció de en repente en medio del campo.

EL SECRETARIO.- Ha tenido suerte, malacatero. El hecho de tener una bestia así es un logro. Si desea le daré unos consejos.

JOAQUÍN.- ¡Pero cómo no! Eso sí: tiene muchos gases... Bostea en cada vuelta ¡qué lo parió!

EL SECRETARIO.- Téngalo alejado de otros caballos: la junta es malsana. Lo primero que hacen es rebelarse y saltar las alambradas. Sáquelo a pasear solamente los domingos por el campo, tirado del freno, que se divierta.

JOAQUÍN.- ¿Pero cómo se va divertir con el freno puesto?

EL SECRETARIO.- Bueno, sáquele el freno pero vigílelo. Que coma pastos tiernos, que se revuelque con las patas al aire (SE OYEN RELINCHOS), que se rasque el costillar contra algún árbol. Hágale creer que la vida es ésa en exclusividad.

JOAQUÍN.- ¿Ésa sería su vida divertida?

EL SECRETARIO.- Hágale creer que ése es su destino caballar. En cuanto a las comidas úselas condicionadas al trabajo. Sin trabajo no hay comida.

JOAQUÍN.- ¡Más claro que el agua, señor!

EL SECRETARIO.- Exacto. Si es lento ración escasa. Pero si produce tenga raciones apetitosas como estímulo. Nada de castigos, Joaquín, pues bajan la concentración en el laburo y dejan marcas en la piel que deterioran el poder de reventa.

(SALE JOAQUÍN CAMINANDO HACIA ATRÁS DESPACIO Y VASE. SONIDO LEVE DE MALACATE)

EL SECRETARIO (CONTINÚA COMO SI ESTUVIERA JOAQUÍN).- Si usted estima que es capaz de una óptima descendencia lo cruzaremos con yeguas y tendremos potrillos para el futuro... ¿La propiedad? (SE OYEN RELINCHOS), a usted le correspondería en horas diurnas por el cincuenta por ciento de la sangre. O bien si usted renuncia al potrillo es factible vender su parte o comprar el cincuenta por ciento del otro y quedarse con el chiquitín de repuesto.

(CESA EL SONIDO DE MALACATE. ENTRA ARCA ADOLESCENTE-MUJER ATAVIADA CON EL MISMO VESTIDO AZUL, AHORA TIPO MINI-FALDA, SIN QUE EL SECRETARIO SE SORPRENDA COMO SI CONTINUARAN UNA CONVERSACIÓN INTERRUMPIDA HACE TIEMPO)

ARCA.- ¿Y en caso de muerte?

EL SECRETARIO.- Excelente suposición, Arca. Caballo muerto es suplantado en el acto pues el tiempo apremia. Comunicación de urgencia del suceso para que se utilicen las carnes para los perros guardianes y embutidos para el personal.

ARCA.- ¿No me diga que se hacen chorizos?

EL SECRETARIO.- Sí, son sabrosos. ¿Usted nunca los probó? Salen bien colorados. Además, la crin y cola para hacer cepillos, los cascos para hebillas y botones y los huesos triturados para sales minerales, ¿qué le parece?

ARCA.- ¡Ajjj! ¡Asco, me da asco! Yo pensaba, señor, que después de tantos años de sudores el pobre caballo tendría derecho ¿no? A una sepultura como gente, digo.

EL SECRETARIO.- No podemos permitirnos ese lujo, Arca. Antes que los gusanos se den el festín, mejor si lo aprovechamos nosotros. Aparte ese sudor que dice es el

producido por la comida que le damos: maíz, afrecho, caña de azúcar ¿dónde encontrará el bruto una cosa así? Solo con Joaquín.

ARCA.- Sin embargo, a ellos afuera, libres digo, les brillan la mirada y galopan al viento.

EL SECRETARIO.- Pura poesía, Arca. Galopar sin rumbo fijo es inútil y decadente. Está prohibido galopar. Acá sólo se oye el rechinar del único malacate que está quedando en la empresa: el de Joaquín.

(SONIDO DE MALACATE Y DESAPARECE. DESPUÉS VUELVE MÁS FUERTE. PIAFAR DE UN CABALLO. ARCA SE SUMA GIRANDO CON LA CABEZA LADEADA ALREDEDOR DE UN PÍVOT IMAGINARIO. DECRECE SONIDO DE MALACATE HASTA DESAPARECER)

EL SECRETARIO.- Está hecha una reina, Arca. ¡Qué contento estará Joaquín! Su ahijada es una señorita culta calzando zapatos, (SEÑALA) vestido azul ceñido, bustos perfectos y unos ojos como espejos de la luna en las arcillas.

ARCA.- Tengo algo que decirle, señor secretario, muy importante con respecto al tata.

EL SECRETARIO.- El tata es Joaquín ¿no?

ARCA.- Sí. La última vez que lo vi estaba maltrecho, las manos agrietadas, los hombros caídos, las ojeras...

EL SECRETARIO.- Es el hombre tras su objetivo, Arca. Merced a eso tiene historia.

ARCA.- ¿A qué precio, señor? Hubiera preferido rodar con él nuestra errante vida porque es la verdadera, con decisiones propias erradas o no ¡qué importa! Si todo es un juego... ¡Qué desperdicio!

EL SECRETARIO.- No se aflija...

ARCA (INTERRUMPIENDO).- Tan alegre y despreocupada vivo mientras él se desangra en el malacate, pudriéndose en la humedad, durmiendo en el suelo pelado para ahorrar ¿para quién? ¡Para mí! En el fondo soy una zorra.

EL SECRETARIO.- Arca, no se martirice, por favor.

ARCA.- ¡Sí! Yo soy el destino de su trabajo y, ¿cómo pago yo? ¡Durmiendo con un director de la empresa como amante de turno! ¡Eso es lo que hago! Mientras él... pobre, quema sus años en el horno y la vara ¿Le parece justo? Aparte soy cobarde, no tengo el coraje de decirle: ¡Tata te quiero! ¡Saltemos las barrancas y huyamos! ¡Sí! ¡Huyamos a buscar marcelita por los caminos de Dios! (SOLLOZA)

EL SECRETARIO.- Séquese esas lágrimas, Arca, que denotan debilidad del corazón.

ARCA.- ¿Qué diferencia habrá entonces con las piedras? ¿Eh? ¡A ver dígame!

EL SECRETARIO.- Las piedras son también propiedad de la empresa.

ARCA (SUPLICANTE).- ¡Por favor, señor! ¡Déjeme verlo aunque sea unos minutos! ¡Un ratito nada más! Lo veo y vengo, por favor ¿sí?

EL SECRETARIO.- Si usted lo pide así. Pero cumpla con los horarios, Arca, mire que los directores no esperan (MIRA RELOJ PULSERA)

(LUZ FOCALIZA UNA FIGURA DE CABALLO TIPO CARTÓN HUECO DONDE CABE UNA PERSONA, DE FRENTE AL PÚBLICO, UNIDO CON UNA SOGA O VARA A LA CABEZA SEMEJANDO EL VÁSTAGO DEL MALACATE. EN EL INTERIOR ESTÁ JOAQUÍN, QUIETO)

ARCA.- ¡Gracias! ¡Mil gracias! (PARA SÍ) ¡Al fin! ¡Al fin! ¡Tata...! ¡Tata...!

(EL SECRETARIO HOJEA EL LIBRO CONTABLE; LUCES DECRECEN SOBRE ÉL Y ENFOCAN A ARCA)

ARCA.- ¡Allá voy! (CAMINA EN EL MISMO LUGAR, TRABAJOSAMENTE) ¡Estos zapatos! (TIRA A UN COSTADO LOS ZAPATOS TACOS ALTOS) Llevo lo que tanto le gusta (CONSTATA EN LA CARTERA), rapadura de maní (LUCES AUMENTAN SOBRE CABALLO ACARTONADO, ARCA SIGUE CAMINANDO EN EL MISMO LUGAR AVANZANDO POCO A POCO) Estará esperándome mascando su tabaco negro con su sombrero ladeado ¡Tata! ¡Cuánto te extraño! (LLEGA AL CABALLO; BUSCA EN EL SITIO) ¡Tata! ¡Papá! (EN VOZ ALTA PALPANDO LA FIGURA ACARTONADA) ¿Dónde...? ¡Papáá! (ARCA PRESIONA Y CAE A UN COSTADO JOAQUÍN INERTE) ¡Por Dios! ¡Papá! (SE ARRODILLA, SE ABALANZA SOBRE EL

CUERPO TRATANDO DE REANIMARLO) ¡Decime algo...! ¡No puede ser...! (TRATA DE MOVERLO, LO ARRASTRA UN POCO, LO SUELTA, SE VUELVE A ABALANZAR SOBRE EL PECHO) ¡No tata por dios...! ¡¡No!! (LLORA) ¡Muerto! ¡Eras vos el caballo!... ¡No puede ser que me dejes! ¡Estás muerto! (LLORA) ¡Qué te hice papá! ¡Te dejé morir todos estos años! (SE DESESPERA) ¡Yo no sabía! ¡Te juro papá que no sabía!... ¡Papá! (REVISA LA CAMISA DE JOAQUÍN. SACA UN ENVOLTORIO PEQUEÑO) ¡Pobrecito! ¡Hasta guardó el dinero...! ¡El maldito dinero de la empresa! ¡Papá! ¿Por qué?

LUCES AUMENTAN. EL SECRETARIO SE VUELVE AL SENTIR LOS ÚLTIMOS GRITOS DE ARCA)

ARCA (AL SECRETARIO).- ¡¡Está muerto!! ¡¡Papá ha muerto!! ¡Y acá está el dinero del caballo! (TIRA EL DINERO) ¡Él era el caballo!

EL SECRETARIO.- ¿Cómo? ¿Muerto? ¿Joaquín muerto?

(EL SECRETARIO CIERRA CUIDADOSAMENTE EL LIBRO CONTABLE Y EN UN ÍMPETU DESBORDANTE DE JÚBILO SE SACA Y TIRA EL CHALECO GRITANDO)

EL SECRETARIO.- ¡¡Libre!! ¡Al fin libre! ¡¡Soy libre!! ¡Al fin murió el último malacatero! ¡¡Libre!! ¡Se terminó mi contrato! ¡¡Por fin!!

(FINAL CON EL SECRETARIO EXULTANTE, ARCA TENDIDA SOBRE EL PECHO DEL CADÁVER DE JOAQUÍN, LOS BILLETES DESPARRAMADOS EN TORNO Y EL CABALLO ACARTONADO)

f i n

(Primer Premio Dramaturgia Nordeste Subsecretaría de Cultura del Chaco y Foro Dramanea, 2004)

(Puesta en Pdas., Teatro “El Antifaz” y “Tempo”, 08/2006, grupo “Los Cazafantasmas”.Teatro “El Búho”, Bs.As., semimontado, 2008)

CONTRATO CON LA DIOSA

Personajes

LA DIOSA: Es la Caá-Yarí, diosa protectora de la yerba mate.

ROMUALDO: 24 años aprox., peón de yerbales.

ZULMA: 20 años aprox de edad.

(*ENTRA LA DIOSA. TÚNICA. TIENE CUBIERTO EL ROSTRO CON TUL)*

DIOSA.- ¡Qué linda luna nos alumbra esta noche! ¡Y resplandece en el monte!

DIOSA *(SE PASEA)*.- Hay un peón… un mensú que prometió venir hasta mí, aquí en este yerbal.

(ENTRA ROMUALDO DESCALZO. SE ARRODILLA FRENTE A ELLA)

ROMUALDO.- Te prometo diosa de la Yerba, divina Caá Yarí serte fiel hasta la muerte.

(PAUSA. POCO A POCO LA DIOSA ABRE SUS BRAZOS, DESPLIEGA SU TÚNICA Y SE DESCUBRE EL ROSTRO. SE PASEA ALREDEDOR)

ROMUALDO.- Te prometo, hermosa Diosa Caá-Yarí serte fiel hasta la muerte.

LA DIOSA: ¿Prometes ante mí, la protectora de la yerba mate, serme fiel, respetando mi nombre y mis órdenes?

ROMUALDO: Sí, diosa, hasta la muerte.

LA DIOSA.- ¿Prometes respetar el monte utilizando sólo lo necesario para la vida?

ROMUALDO.- Sí, lo prometo.

LA DIOSA.- ¿Das tu palabra de que no troncharás de balde las ramas de la planta de la yerba mate?

¿Qué no mutilarás los árboles para venderlos ni quemarás el monte?

ROMUALDO.- Sí, lo prometo diosa Caá Yarí.

LA DIOSA.- ¿Qué siempre me serás fiel, llevando una vida ordenada sin mezclarte con mujeres? ¿Sin mujeres?

ROMUALDO.- Así lo digo y es promesa hasta la muerte.

LA DIOSA.- Si es así ven a mis brazos que yo te ayudaré en todo tu trabajo. ¡Te ayudaré! Toma este es mi tesoro: la yerba mate.

(ROMUALDO SE LEVANTA Y CONFUNDE EN UN ABRAZO CON CAÁ-YARÍ. ROMUALDO SE ALEJA UNOS PASOS, SE PONE EL SOMBREO Y VA HACIA UN COSTADO SEGUIDO POR LA DIOSA. ROMUALDO CAMINA AL PRINCIPIO PESADO Y CON LA AYUDA DE LA DIOSA MÁS LIGERO. PAUSA LARGA. VIENE ROMUALDO. ESTÁ CONTANDO PLATA. TIENE ALPARGATAS.)

ROMUALDO.- ¡Toda esta plata junta! ¡A la pinta pajarito! ¡Nunca pensé que los raídos, esas bolsas de yerba pesaran tanto! Seguramente la diosa me está ayudando. Y sí, porque las bolsas son livianitas para mí pero en la balanza… ¡Ay juelete! Pesan mucho. ¡Soy un tipo de suerte! ¡Esto hay que festejar!

LA DIOSA *(En OFF*): Tranquilo Romualdo. Estate tranquilo Romualdo.

ROMUALDO.- ¿Quién será? ¿Esa voz? Me resulta conocida. Pero debe ser alguna pora que anda suelta, algún fantasmón del monte. ¡Qué linda música se oye! *(BAILA SOLO. VIENE ZULMA)*

ZULMA.- ¡Pero vean quién apareció! ¡El Romualdo!

ROMUALDO.- Hola Zulmita.

ZULMA.- Yo ni pensaba que andarías por acá… *(SEDUCTORA)* Se dice que usté es mansito, se dice… que no le gustan las mujeres ¿es cierto?

ROMUALDO.- No haga caso a lo que dicen… dicen por decir, nomás.

ZULMA.- Es que… digo yo, un mensú como vos tan… trabajador, es como si la ponchada de yerba fuera una pluma, de tanta fuerza que tiene digo yo… *(SE ACERCA)* A ver, dejame ver tu músculo *(ROMUALDO SE APARTA)* ¡Eh! ¡Sino te voy a comer, ni siquiera a tocar, solamente quería ver!

(ROMUALDO DUDA. FINALMENTE SE DESABROCHA LA CAMISA. ZULMA LO ACARICIA)

LA DIOSA *(EN OFF).*- Romualdo, te está avanzando.

ZULMA *(ASUSTADA*).- ¿Qué es esa voz?.... ¡Yo me voy!

ROMUALDO.- ¡Ehhh! ¡Esperá, Zulmita! No es nada. Es el viento, nomás. Vení.

ZULMA.- No… Vamos juntos si querés al bailongo. ¡Vamos a bailar y divertirnos! Este monte me da miedo.

ROMUALDO.- No hay que tener miedo a los fantasmas.

ZULMA.- ¡Pero yo soy miedosa! Bueno… venite y seguimos ¿querés?

LA DIOSA (en off).- Romualdo… Romualdo.

(VA A UN COSTADO. BAILAN. ROMUALDO TOMA DE UNA BOTELLA. ESTÁ BORRACHO, PEGA UN SAPUCAY. CON ZULMA SALEN. PAUSA)

VUELVE ROMUALDO ABROCHÁNDOSE LA CAMISA, CANSADO Y DESALIÑADO.

ROMUALDO.- ¡Ayyy! ¡Mi cabeza! *(SE TOMA LA CABEZA. REVISA EL BOLSILLO)* ¿Y mi plata? ¡Seguro gasté todita! ¡No importa! *(TOMA UN MACHETE)* ¡Ya pronto cortaré la yerba! ¡Y tendré más platita! ¡Y le compraré a Zulma un perfume: el embrujo de luna!

ROMUALDO VA AL MONTE. MACHETEO. RUIDOS DE TRUENOS.

ROMUALDO.- ¿Y esos truenos? ¡Ay! ¡Mamita! ¡Esos relámpagos! *(PAUSA. ENCEGUECIDO. SE ARRODILLA. TAMBALEANTE. TIRA EL MACHETE)* ¿Dónde estoy? ¡Me perdí!

ROMUALDO.- ¡Por dios! ¡Estoy desatinado! ¡Estoy perdido! ¡Tengo tanta sed!)

ROMUALDO.- ¡¡Es la diosa!! ¡Me dejó solo! ¡Estoy desamparado! ¡Por mi culpa! ¡Perdido en el monte! ¡Perdidooooooo!

SOLLOZA. SE ARRODILLA.

FIN

(Representado por grupo juvenil de la Esc. Municipal de Danzas Posadas, 04/2011; Centro del Conocimiento, Posadas, "Evita Culturales", 10/2011)

EL GIBOSO

Personajes: BASILIO: agricultor, alrededor de cuarenta años
ERIKA: esposa de Basilio, ídem edad.
WANDA Y GERTRUDIS: jóvenes hijas de Basilio y Erika.
EDUARDO: joven docente.

Escenario: una sala rústica. Puertas a los costados y fondo. Una ventana. Sillas y mesa. Algún cuadro o retrato. Gertrudis mira por la ventana. Wanda es jorobada. Ambas con vestimentas de vivos colores, retocándose como si esperaran visitas.
Erika, descendiente como Basilio de colonos polacos, con un pañuelo a la cabeza, acomodando un florero, el cuadro, una silla.

GERTRUDIS.- ¡No puedo creer! ¡Está aquí, mamá!
ERIKA.- ¡Sí! ¡Llegó! ¡Y la escuela será una fiesta!
GERTRUDIS.- ¡Tanto que queríamos un maestro!... A ver si tenemos suerte porque el otro era gordo y chueco.
WANDA.- No hay que mirar las cosas externas, Gertrudis.
GERTRUDIS.- ¡Ay, ésta siempre con cada salida! *(A WANDA*) Entonces ¿por qué no te metiste con el chueco, eh?... ¡Ganas no te faltaban! ¡Pero quien le pondrá los ojos encima con esa carga...! *(SEÑALA LA JOROBA DE WANDA)*
ERIKA.- ¡No seas mala, Gertrudis! *(CARIÑOSA A WANDA*) Vení hijita, no le hagas caso.
GERTRUDIS.- ¡Ay Wanda! ¡Se me escapó! Te juro... no fue mi intención. Perdoname.
WANDA.- Está bien. De vez en cuando es bueno que me lo recuerden... Quedate tranquila, no soy competencia para nadie.

GERTRUDIS.- No es eso, Wanda**.** Es que aquí no estamos en la ciudad donde podemos elegir. Estamos hasta acá *(SE TOCA LA FRENTE)* de monte, querida. Lo único que nos queda es mirar a los hartos conocidos de la colonia... que ni gracia tienen, no te regalan una flor... ni un piropo, nada. Unos verdaderos opas. ¡Y no saben lo que se pierden! *(TOCÁNDOSE LA CINTURA, COQUETA*)

WANDA.- No es para tanto, che. Me parece que pretendés demasiado. Cualquier día de estos agarrás el tractor y te vas al pueblo y seguro que conquistarás a rabiar.

GERTRUDIS.- ¡Ponele la firma, querida! Wanda: vos serás mi madrina de casamiento ¿Querés?

WANDA.- ¡Pero claro, Gertru!

GERTRUDIS.- ¡Una cosa! ¡Para mí el nuevo maestro! ¡Ya te anticipo!

WANDA.- No sé... Tengo un presentimiento. Quizás no sea como decís.

GERTRUDIS.- No te olvidés que soy la mayor... así que despejando el camino ¡A éste lo cazo yo!

ERIKA.- Bueno, no discutan. Si ni siquiera lo vieron y ya están peleando.

GERTRUDIS.- ¡Es que Wanda siempre se me atraviesa, mamá! (A WANDA) Vamos a ver... Como dicen los hombres: en la cancha se ven los pingos.

WANDA.- No seas rencorosa, Gertru. *(SONIDOS DE APLAUSOS. MIRANDO POR LA VENTANA)* ¡Ahí vienen!

(ENTRAN BASILIO Y EDUARDO. ÉSTE EXAGERADAMENTE DESALIÑADO, SOMBRERO, UN SACO QUE TAPA UNA JOROBA PROMINENTE, ZAPATONES Y UNA VIEJA MALETA. SORPRENDIDAS POR EL ATUENDO DE EDUARDO)

BASILIO.- Señoras: les presento al nuevo maestro de escuela, el señor... (*SE DIRIGE A EDUARDO)*

EDUARDO.- Eduardo Nosegasta.

BASILIO.- Mi señora Erika *(EDUARDO DEJA LA MALETA, HACE UNA GRAN REVERENCIA SACÁNDOSE EL SOMBRERO Y BESA LA MANO TENDIDA DE ERIKA PROLONGANDO EN DEMASÍA EL ACTO. BASILIO y ERIKA SE CRUZAN*

MIRADAS DE EXTRAÑEZA) Ella es Gertrudis, mi hija *(ÍDEM ANTERIOR. LAS CHICAS EXTRAÑADAS, RISUEÑAS)* y ella es Wanda, nuestra otra hija *(EDUARDO TIENE UN ACCESO DE TOS y NO BESA LA MANO TENDIDA DE WANDA Y LUEGO SE ARRODILLA FRENTE A ELLA. BASILIO LO AYUDA A LEVANTARSE)*

BASILIO- Señor Eduardo... ¿Se siente bien? Haga como si está en su casa. Aquí las chicas lo acompañarán a su dormitorio... En fin (*DIRIGIÉNDOSE A ERIKA)* Creo querida que hoy es un gran día para la colonia: nada menos que el maestro que tanto pedimos y el señor tuvo la gentileza de...

EDUARDO.- Nada de gentileza. Vine porque me mandaron de la capital. Y aquí estoy. (*TIRA EL SOMBRERO A CUALQUIER PARTE)*

GERTRUDIS.- ¡Pero no se arrepentirá, señor!

EDUARDO.- No me llames señor. Para vos soy Edu a secas *(A WANDA)* Y para vos también.

GERTRUDIS.- ¡Ay! ¡Gracias, Edu!

EDUARDO *(A BASILIO Y ERIKA).*- Pero para ustedes, soy el señor maestro.

ERIKA.- Como usted diga... señor maestro.

BASILIO.- ¿Puedo preguntar algo... señor maestro?

EDUARDO.- Pregunte nomás que no cobro nada.

BASILIO.- Si no es indiscreción... ¿Cómo fue que... *(SEÑALÁNDOLE LA JOROBA)*... pasó? Igual que mi hija *(INDICA A WANDA)* pero es más grande.

EDUARDO.- ¡Pues claro hombre! Desde chiquito.

BASILIO.- Tal vez un accidente.

EDUARDO.- No, nada de eso. Nací así. Mi pobre madre tuvo que arquearse de cuatro para que pase.

BASILIO.- ¿De cuatro qué?

EDUARDO.- De cuatro patas... No sé si me explico.

BASILIO.- ¡Ah! ¿Es de nacimiento entonces?

GERTRUDIS.- ¡Papá! No vamos a sacar estos temas ahora... si apenas el señor... es

decir Edu acaba de llegar y ¡nosotros preguntando cada cosa!

BASILIO.- Sí Gertru... Disculpe usted, señor.

WANDA.- Yo me caí de un altillo.

BASILIO.- Y se torció el pescuezo. Pero póngase cómodo, maestro. No sé si le habrán dicho. Cuando quiera tendrá lista la comida. Imagínese que mi propia señora le preparará las viandas... Mi señora tiene platos especiales… ¡verdad querida?

ERIKA.- Sí por ejemplo ensalada de chucrut, mangos al chucrut, y de postre mermelada de chucrut

BASILIO.- ¿Qué le gustaría de comer?

EDUARDO.- Desayuno: huevos crudos con salsa de ajos. Almuerzo, si es posible, patas de ranas a la provenzal, es mi plato favorito pues usted sabrá que la carne de rana tiene levantina ¿oyó? ¡¡Levantina!! *(GESTOS CÓMPLICES, LAS CHICAS SONRÍEN VERGONZOSAS)* ¡Hum! Y de cena: ojos de cerdo a los siete colores *(HACEN GESTOS DE ASCO)* Es decir con abundante condimentos para que no resbalen en el plato ¿entendieron?

BASILIO.- Sí... pero tenemos un problema.

EDUARDO.- ¿Sí?

GERTRUDIS.- Sí, maestro. Es por las ranas. ¿De dónde sacaremos ranas? ¡Hace un año se fueron en caravana saltando!

WANDA.- Cansadas de la sequía. Tal vez un lagarto... es de la misma familia ¿no?

EDUARDO.- Está bien, está bien, no hagamos de esto una tragedia culinaria.

GERTRUDIS- Pero... y el lagarto ¿dónde lo cazamos?

ERIKA.- Busquen en las cuevas, o cuando toman sol... qué sé yo.

GERTRUDIS.- ¡Sí! ¡Con la seca veranean como si estuvieran en la playa!...O entre las piedras... Pero tenés que ir vos papá... porque si va el señor *(INDICANDO A EDUARDO*) tal vez el bicho se asuste.

BASILIO.- ¡Pero Gertrudis...! ¡Qué bobada estás diciendo!

EDUARDO.- No se aflija, mi estimado señor. Estoy acostumbrado... ¡Ah! Y otra

cosita: a la mañana bien temprano me ponen agua del bebedero de las gallinas, es la más saludable... ¡Ah! ¡El agua de las gallinas para mojarse la cara y lavar mi joroba! ¡Qué delicia!

BASILIO.- ¡Ejem! *(ACERCÁNDOLE UNA SILLA A EDUARDO. HACE SEÑAS A LAS HIJAS QUE SE RETIREN)* Pero vayamos al grano, señor maestro, si le parece (*GERTRUDIS TOMA LA MALETA, ALEGRE, HACIENDO MÍMICAS POR LA JOROBA DE EDUARDO Y VASE, SEGUIDA DE WANDA, ÉSTA ARREGLÁNDOSE EL CABELLO, RECOGE EL SOMBRERO MIRANDO A EDUARDO QUIEN TAMBIÉN LA MIRA ATENTAMENTE)*

BASILIO.- El tema es que en nuestro lugar nunca duró un maestro (A ERIKA) ¿verdad, Erika?

ERIKA.- Así es.

BASILIO.- Y creemos que nuestras desgracias vienen de eso... eso: apenas sabemos leer.

ERIKA.- Así es. Y nos joroban, se aprovechan.

BASILIO.- Encima la naturaleza nos castiga. Hace años el viento norte nos tiene turulatos, usted se habrá dado cuenta ¿verdad? Escuche *(LA MANO AHUECADA SOBRE UNA OREJA. SILBIDOS DE VIENTO. EDUARDO SACA UN GRAN PAÑUELO LIMPIÁNDOSE LAS OREJAS)*

EDUARDO.- No oigo nada... ¡Ah! *(MOSTRANDO EL PAÑUELO)* es que las tengo taponadas de tierra (*BASILIO Y ERIKA MIRAN PARA OTRO LADO. AMENGUAN SILBIDOS HASTA DESAPARECER))*

BASILIO.- Y cuando sopla del este es una peste, en verano la hormiga minera y las langostas, en invierno las heladas y el granizo, las termitas serruchan las casas de noche, los pájaros se fueron a cantar en coro a otra parte.

ERIKA *(CONTINÚA EN EL MISMO TONO DE BASILIO).-...* las gallinas ponen huevos que parecen bolitas de vidrio y los perros son sonámbulos ¡no se le ocurra despertarlos!

BASILIO.- Si los despertás enloquecen y no ladran: silban.

EDUARDO.- ¡Vamos, vamos! ¡No sean exagerados!

BASILIO.- ¡Señor maestro! ¡Es la pura verdad! ¡Se lo juro por...!

EDUARDO.- ¡No juréis en vano!

ERIKA.- Perdón maestro. ¡Es que estamos tan desesperados!

BASILIO.- Para colmo con lo poco que producimos nos engaña en la compañía con la balanza.

ERIKA.- Por eso... necesitamos...

EDUARDO.- ¡Calma, polacos, calma! *(PAUSA. SE CONCENTRA*) ¡Ah... ya sé! ¡Ya tengo el remedio!

BASILIO.- ¿Cómo...?

EDUARDO.- No se apuren*... (MOSTRANDO SU JOROBA)* ¿Ven esto?

ERIKA.- Claro que vemos... es su joroba.

EDUARDO.- Mi joroba: es la llave de la felicidad.

BASILIO.- ¿Qué llave? Es una joroba común y corriente. Como la de Carmen.

EDUARDO.- ¿Acaso no conocen el dicho: toquen a un jorobado y tendrán siete años de bonanza?

BASILIO Y ERIKA (*AL UNÍSONO*).- ¡NO! ¡No sabíamos!

BASILIO.- ¿Será...?

EDUARDO.- ¡A no dudarlo, señor Juan!

BASILIO.- Digo si serán tantos años... siete... ¿no serán siete días nomás?

EDUARDO.- ¡Tengan fe! Pero con una condición.

BASILIO.- Sí ¿cuál?

EDUARDO.- De ahora en más todos... pero todos a las tablas y la lectura. Únicamente así se cumplirá la profecía.

ERIKA.- ¡La profecía! ¡Quién diría que un jorobado... perdón, que un hombre de su talla nos ayudaría!

BASILIO.- ¡Pero déle por hecho, señor maestro! Si es eso lo que buscamos. ¡Mujer!

¡Prepará el menú! (*EN VOZ ALTA A BASTIDORES Y HACIENDO PALMAS)* ¡Chicas...! ¡Marche un lagarto a la provenzal! (RUIDOS DE VAJILLAS)

ERIKA.- Usted disponga, señor maestro. Ya le preparamos un baño y después un buen mate. Y si quiere algo más.

EDUARDO.- ¿Qué les parece si esta misma noche empezamos la ceremonia? ¿Eh? *(GESTOS DE INCREDULIDAD DE BASILIO).* Sí. Todos me sobarán el lomo... es decir la joroba ¿eh? Inviten a los vecinos si desean *(DESDE FONDO VOCES DE WANDA Y GERTRUDIS)*

WANDA.- ¡Señor Edu! ¡Ya está el agua!

GERTRUDIS.- ¡Edu! ¡Edu! ¡Venga por favor! ¡Tenemos el baño listo!

(EDUARDO VASE HACIENDO UNA REVERENCIA. BASILIO LO ACOMPAÑA HASTA LA PUERTA DEL FONDO)

BASILIO (*VOLVIENDO)*.- ¿Viste Erika? ¡Por fin una esperanza!

ERIKA.- Sí, de esperanza también se vive... Pero decime Basilio: ¿Cómo se te ocurre que sobando una joroba se arregla el mundo? ¡Es cosa de locos!

BASILIO.- Tranquila, Erika. Es tanta la desgracia que tenemos que con probar no cuesta nada. Total una mala suerte más no cambia el asunto.

ERIKA.- ¡Tremendo jorobado nos vino a tocar!... ¡Y justo nosotros tenemos que hospedarle! ¿Qué dirá la gente? ¡Me muero de ganas de saber que estarán diciendo!

BASILIO.- ¡Schiitt! ¡Cerrá el pico! Seguro dirán que estamos meados por los perros.

ERIKA.- ¡Pero si nuestros perros orinan sin levantar la pata! Esta noche quiere empezar con el juego... digo con la ceremonia.

BASILIO.- ¡No es juego! ...Y Wanda parece que lo mira mucho ¿eh? Claro: en algo coinciden.

ERIKA- ¡Lo único que faltaba! ¡No señor! ¡Son ideas tuyas*! (DISCUTIENDO SE RETIRAN. PAUSA LARGA. LUCEN DECRECEN, EL ESCENARIO EN PENUMBRAS. SILENCIO. ILUMINACIÓN PLATEADA SOBRE EDUARDO SENTADO EN EL CENTRO. SENSACIÓN DE IRREALIDAD. LOS PERSONAJES*

CON TÚNICAS DESFILANDO LENTAMENTE TOCÁNDOLE LA JOROBA. PUEDE HABER LEVE MÚSICA CELTA. DESPUÉS UNA PASADA MÁS DE TOQUES. PAUSA. GRADUALMENTE VUELVE LA ILUMINACIÓN COMPLETA.

ESTÁN EN LA MISMA SALA REPUESTA WANDA Y EDUARDO. HA PASADO EL TIEMPO. WANDA BORRA ALGO DE UN PIZARRÓN Y ESCRIBE LA TABLA DE MULTIPLICAR. HAY LIBROS APILADOS)

WANDA- Esto del paisaje parece la libertad pero no es tan así.

EDUARDO.- ¿Cómo es?

WANDA.- Que si bien la seca se mudó y ahora es un vergel yo me siento como aprisionada.

EDUARDO.- Me parece que hiciste progresos como los otros.

WANDA.- Sí, tengo que reconocerlo. Pero aún así mi destino, como el de otras chicas es siempre el mismo: casarse, tener hijos, ayudar al marido en la chacra, cuidar nietos y morir.

EDUARDO.- ¡Ehh! ¡Que pesimismo! ¿Quiere decir que el esfuerzo por aprender no valió la pena?

WANDA.- No quise decir eso. Claro que valió la pena... Pero no sé hasta que punto me sirve si no tengo una persona para compartir... igual a mí.

EDUARDO.- ¡Ah! Es bueno saberlo porque yo... también pienso lo mismo.

WANDA.- ¿Sí? Creo que una se sincera hablando así y el mundo es más lindo.

EDUARDO.- Sí Wanda. Yo... no he sido del todo sincero con ustedes. Tengo algo que confesarte.

WANDA.- Si es lo mismo que estoy pensando... *(EDUARDO LA TOMA DE LAS MANOS)* Estoy sofocada.

EDUARDO.- Es que...

(DESDE FONDO SE OYEN VOCES IN CRECENDO DE BASILIO Y ERIKA QUE ENTRAN. EDUARDO SALE POR LATERAL. WANDA SE APRESURA HACIA EL FONDO CRUZÁNDOSE CON SUS PADRES QUIENES CURIOSOS LA OBSERVAN

SALIR Y SIGUEN CONVERSANDO)

ERIKA- ¡Te repito que es increíble!

BASILIO.- ¡Parece un sueño! ¡quién iba a decir que tocando un jorobado ...!

ERIKA.- ¡Desaparecerían las plagas!

BASILIO.- De haberlo sabido la teníamos a Wanda.

ERIKA.- No es lo mismo... Son distintas jorobas.

BASILIO.- ¡No jodás! Sólo son de distinto tamaño pero es la misma forma.

ERIKA.- Pero es la ceremonia... las sagradas palabras del maestro... había algo de verdadero en la sobada del lomo.

BASILIO.- Bueno, también nosotros cumplimos: sabemos contar cuántos huevos de gansos entran en un sombrero.

ERIKA.- Y leer: peso neto setenta kilos, industria argentina, velocidad máxima cuarenta ¿qué te parece?

(ENTRA GERTRUDIS. A BASILIO)

GERTRUDIS.- ¡Papá! ¡Karina tuvo mellizos!

BASILIO.- ¡Mellizos! ¡Bendición del cielo!

ERIKA.- ¡Ahora todo viene por dos!

GERTRUDIS.- ¡Y parada! ¡Levantó la cola y los terneros salieron como chorizos!

BASILIO.- ¡Ayer vi que los girasoles giraban siguiendo el vuelo de los pájaros! ¡Es una locura!

(ENTRA WANDA DESDE FONDO CON UN CHOCLO GIGANTE)

WANDA.- ¡Miren esto! ¡Es el macho de los maíces!

BASILIO.- Digo yo: cómo haremos para parar esto. ¿Dónde pondremos las mandiocas y los choclos de semejante tamaño?

ERIKA.- No te preocupes, querido. Dios proveerá.

GERTRUDIS.- Es que las bandadas de pájaros cagan y salen repollos. ¿Cómo las guardamos...?

WANDA.- ¡Eh Gertru! No se dice cagan... se dice pintitas del cielo.

(ENTRA EDUARDO POR LATERAL)

GERTRUDIS.- ¡Bah! El acto es igual...

EDUARDO.- Estimada gente: vengo a despedirme, con gran sentimiento de mi parte.

BASILIO.- ¿Queé...? ¡Pero señor maestro! ¡No queremos escuchar eso!

ERIKA.- ¡No puede ser! ¡Hicimos tantos planes! ¡Teníamos la sorpresa: una casa de maderas para usted! ¡Regalo nuestro y de la vecindad en gratitud por lo que hizo por nosotros!

EDUARDO.- Gracias. Pero alguna vez llega el punto y aparte.

GERTRUDIS.- Justo cuando nos encariñamos con vos, Edu.

EDUARDO.- Yo fui el encariñado *(MIRANDO A WANDA)*

WANDA.- En realidad te vamos a extrañar... yo al menos.

EDUARDO.- Wanda: tengo algo que decirte.

(LOS DEMÁS HACEN ADEMANES DE RETIRARSE)

EDUARDO.- Quédense, por favor, que también es para ustedes.

WANDA.- Nos cambiaste la vida, Eduardo.

EDUARDO.- Es que no hice más que engañarlos (*SE SACA LENTAMENTE UNA ALMOHADA QUE HACÍA DE JOROBA Y MUESTRA)* ¡Esta es mi joroba! *(LO MIRAN INCRÉDULOS. SIN EL SACO Y EL BULTO EDUARDO ES APUESTO)* Ya sé que merezco que me linchen si les estafé en su inocencia. Pero yo no aceptaba el destino de maestro en esta colonia y me hice el jorobado dando asco para que me echen y... ya ven les tomé mucho afecto despertándole la fe en lo que hacen y abriéndoles los ojos con la lectura. Pero no soportaba la idea de irme sin que supieran esto. Especialmente vos Wanda...

WANDA.- ¡Es que yo creí...! ¡Que eras como yo!

BASILIO.- Claro, los dos iguales.

GERTRUDIS.- ¡Callate, papá!

ERIKA.- Entonces todo era de mentirita. ¡Nos tomó el pelo!

EDUARDO.- Discúlpeme, señora Erika. Las cosas se dieron así y no me animé a cambiarlas.

BASILIO.- ¡Pero Erika! ¿No te das cuenta que salimos de las miserias? Gracias a él (*INDICA A EDUARDO*) Señor Edu: con o sin esa joroba para nosotros es el mismo.

EDUARDO.- Gracias, Basilio. Y Wanda... por favor perdoname por esto.

WANDA.- A mis ilusiones les llegó el olvido... Nunca me querrás así como soy. Pensaba que si los dos éramos iguales físicamente... seríamos almas gemelas. Esa fue mi ilusión que se destrozó ahora.

(ERIKA PROTECTORA ABRAZA A WANDA Y GERTRUDIS SE RASCA LA MEJILLA PENSATIVA. EDUARDO DEJA CAER LA ALMOHADA Y ABRAZA A WANDA. ÉSTA LO RECHAZA)

EDUARDO.- ¡En este tiempo también yo aprendí: aprendí a quererte, Wanda!

WANDA.- ¡Lo presentía! ¡Pero esto es muy fuerte para mí! ¡No lo esperaba! *(RECOGE LA ALMOHADA Y LA ACARICIA*) ¡Imaginate, te quise así en silencio y ahora sos otro!

EDUARDO.- ¡Soy el mismo!

GERTRUDIS.- Yo la entiendo a mi hermana. Es un poco lerda *(HACE GESTOS A WANDA PARA QUE AVANCE)* nada más.

WANDA.- Sí. Debo reconocer que las sorpresas me paralizan.

EDUARDO.- ¡Me quedaré, Wanda! ¡Hasta que te decidas! *(WANDA HUNDE EL ROSTRO EN LA ALMOHADA Y EDUARDO LO MISMO EN OPUESTO SUS MANOS SOBRE LAS DE ELLA. SONIDOS DE MÚSICA MAZURCA)*

BASILIO.- ¡Se me palpitaba que estos jorobados se engancharían!

ERIKA.- ¡Bueno! ¡Después de todo era una joroba piadosa!

GERTRUDIS.- ¡Ya veo hermanita que seré tu futura madrina de bodas!

BASILIO- ¡Demos el aviso! ¡A todos! ¡Que vengan a celebrar! ¡A bailar!

(SE ABRAZAN, APLAUSOS, MIENTRAS TOMADOS DE LA MANO RONDAN BAILANDO ALREDEDOR DE LA PAREJA QUE PERMANECEN UNIDOS CON LA ALMOHADA INTERPUESTA)

F I N

(Representado en Teatro "El Búho", Tacuarí 215, Buenos Aires. 05/2009; Taller teatral del SiPTeD, "Sala Tempo" Posadas, 2011)

La boca elegida o Una boca menos

Una plaza pública o parque. Una choripanera o parrilla pequeña. Está soplando el fuego Mario canturreando, repasador en mano o sobre los hombros, un ajado mantelito a la cintura, persona que denota pobreza en su vestimenta pero que por su actitud está sobrellevando la situación. Frente a él se halla Capullo de edad indeterminada, hosco pero agotando su paciencia de convencimiento de conseguir alimentos en buena forma. Una escenografía de árboles y senderos, colores resaltantes sin ser chillones. Puede haber sonido de tránsito en las inmediaciones.

PERSONAJES:
Capullo: desocupado, aprox. 35 años de edad.
Mario: choripanero, vende chorizos en vía pública, edad ídem.
Melvy: mujer de Capullo, edad 32.
Don Salomón: comerciante. 45 años aprox.

MARIO.- ¡A los choripanes! ¡Choripán! ¡Rico el chori! ¡A un peso!
CAPULLO.- Tengo hambre.
MARIO *(FASTIDIADO).-* ¡Ufa que sos cargoso! ¡No tengo! ¡No hay! ¡No existe el morfi! ¿Cuántas veces tengo que decirte? ¿Es que no entendés el castellano? *(MIRÁNDOLO Y SIENDO MAS INDULGENTE)* Es decir tengo...hay pero es para vender ¿entendés? Si no vendo algo de estos chorizos no comen en casa. Porque yo también soy un ser humano y tengo que comer y dar de comer a mi familia. (*LIMPIÁNDOSE LAS MANOS EN EL REPASADOR)* No creas que soy un hereje o algo así *(A UN INVISIBLE PÚBLICO)* ¡A los choripanes!
CAPULLO.- Tengo hambre.
MARIO.- Es que quiero que entiendas que por más buena voluntad que ponga en esto y por más que te tenga lástima o me apiade de vos, porque yo soy cristiano y no

creas que soy una piedra, ¡no puedo! *(ENJUGÁNDOSE LA FRENTE)* No puedo porque los otros hambrientos se van a enterar y se me van a venir ya sabés cómo.

CAPULLO.- No doy más de las ganas de comer....Ni hablar puedo.

MARIO.-...Se me van a venir a pedir lo mismo y decime *(MIRÁNDOLE FIJAMENTE)*... ¿cómo carajo hago yo para echarlos a la mierda?

CAPULLO.- Ni hablar puedo de las ganas...

MARIO.- ¡Ah! ¡No te importa! ¡Es eso! No te importa lo que me puede pasar.

CAPULLO.- No pienso en nada, primo Mario,....no me da la cabeza para pensar en algo...solo en la comida... *(GRITA)* ¡Comida!

MARIO *(FOGONEANDO O ESPANTALLANDO)*.- ¡No grites! No hagas escándalo.

CAPULLO.- A nadie diré nada, (*JUNTANDO LAS MANOS)* nadie se va a enterar que me diste un choripán. ¡Solo uno y me voy! *(GRITA)* ¡Sólo uno!

MARIO.- ¡No grites, che! No me gustan los gritos porque espantan a los clientes...Vos mismo con tu pinta de zaparrastroso sos un espanta gente...Así que mejor te doy uno y te vas y dejás de joderme (*SE DISPONE COMO PARA SACAR UN CHORIZO DE LA PARRILLA)*

(VIENE DON SALOMÓN. DEJA LA BICICLETA CONTRA UN ÁRBOL)

SALOMÓN.- Buenas, buenas.... ¿qué dice Mario? ¿Cómo estamos? *(SEÑALANDO A CAPULLO)*...y éste ¿qué hace acá?

(MARIO TRATANDO DE ESCONDER EL CHORIZO, TIRA EN LA PARRILLA, SE LIMPIA LAS MANOS EN EL REPASADOR).

MARIO.- ¡Bien... bien! y ¿y usted don Salomón? ¿Cómo amaneció? Por acá más o menos....Y éste (señala a Capullo) es un viejo conocido que… en realidad es mi primo... un primo lejano muerto de hambre y le estoy explicando...

SALOMÓN.- Y como siempre no entiende, me imagino.

CAPULLO.- Lo único que entiendo es que tengo hambre.

SALOMÓN.- ¡Sí, sí! Es lo único que saben decir ¡Tengo hambre! ¿Y por qué no vas a trabajar? ¿eh?

MARIO.- El trabajo es salud.

SALOMÓN.- Pasa lo mismo siempre con esta clase de vivos. No quieren trabajar ¡Eso es! Se pasan haraganeando total estamos nosotros para mantenerlos *(A CAPULLO*) ¡Andá a trabajar y ganate el pan!

CAPULLO *(SE DESESPERA, SE ACUCLILLA TAPÁNDOSE LOS OJOS CON LAS MANOS)*.- No consigo trabajo....no consigo....nunca hay.

SALOMÓN.- Para vos no habrá. ¿Cómo los otros consiguen?...Fijate en éste que según él es tu primo *(SEÑALA A MARIO*) Muchacho trabajador, honrado hasta ahora...trabaja de sol a sol y se gana sus pesos todos los días con el sudor de la frente.

(MARIO SONRÍE DE SATISFACCIÓN).

CAPULLO (*EN LA MISMA POSICIÓN).*- Es que él tuvo suerte. ¿Por qué no me da la oportunidad?

SALOMÓN.- ¡Ja! ¿Y vos creés que es soplar y hacer botellas? ¿Qué así porque sí nomás puedo tener el lujo de darte una choripanera más los chorizos?

MARIO.- ¡Eh don Salomón! No sería mala idea....Eso sí: lejos de este lugar. Por la competencia ¿vió?

SALOMÓN .- ¿Y quién dijo que está todo arreglado? Después de todo: ¿quién sos vos para indicarme lo que tengo que hacer? ¡Pero hombre! ¡Hay que ser más educado sin interrumpir!

SALOMÓN *(A CAPULLO).*- ¡Ni loco! ¿Entendés? ¡Ni loco! ¿Y sabés por qué? ¡Por la confianza! ...No tengo ninguna seguridad que apenas me vuelva te comas todos los chorizos y adiós negocio. Y el que sale perdiendo soy yo lógicamente.

CAPULLO.- ¡No voy a comer! ¡Le juro que no voy a comer ningún chorizo! Voy a comer el pasto del parque pero no tocaré ningún chorizo ¡Le juro!

MARIO.- Eso doy fe, don Salomón. Mi primo es hombre de mala suerte nada más pero no es vago ¿me entiende? No es un ladrón.

SALOMÓN.- ¿Y vos garantizás por él?...Digo si le saldrías de garante.

MARIO.- ¡Ah no! Bastante tengo con mis problemas. No puedo arriesgarme...Si fuera soltero tal vez *(RASCÁNDOSE LA CABEZA)* pero en realidad, don Salomón, me es imposible.

SALOMÓN.- ¡Era una cargada! ¿Cómo pensaste que voy a hacer una cosa así? Primero porque no tengo más material, es decir, los artefactos. Segundo porque el sucio Lagarto el que me vende las tripas subió el precio y la otra razón es este tipo no me llena...no sé.

(CAPULLO MERODEA LA CHORIPANERA, DESPUÉS VUELVE A LA POSICIÓN DE CUCLILLAS, RETORCIÉNDOSE. APARECE MELVY, VESTIDA CON UNA BATA SUCIA, DESCALZA, DESGREÑADA).

MELVY.- ¡Meta y ponga! ¡Meta y ponga! *(INDICA EL SEXO)* ¡Meta y ponga!

SALOMÓN *(SORPRENDIDO).-* ¿Y ésta? ¿De dónde salió?

MARIO.- Es la mujer... Pobre, está media loca.

SALOMÓN (*A MARIO).-* ¡Pero todos los tarados se vienen aquí! ¡Sos un imán!

Lo siento querido, así tu negocio va para el diablo.

CAPULLO.- ¡Comeré pasto! ¡Pero ahora uno solo...sí...un solo chorizo...o medio...o un pedacito!

MELVY.- ¡Meta y ponga!

MARIO *(A SALOMÓN)*.- Está enferma de hambre...Mejor dicho el hambre lo siente por ahí *(HACE SEÑAS CON LAS MANOS HACIA ABAJO).*

SALOMÓN.- ¡Ah! ¡Encima de hambrienta es cogedora!

MARIO.- No, no. ¿Cómo le voy a explicar? Es que cree que debe alimentar la otra boca ¿entiende? ¡La otra boquita!

SALOMÓN.- ¡La otra boquita!

MARIO.- Pero no crea que hace la alimentación con cualquiera. No ¡que esperanza! Es muy digna la pobre. Solo con el marido.

SALOMÓN.- ¡Solo con el marido! ¡Pero si él no puede ni tenerse en pie!

MARIO.- Y bueno, si no me cree...Pruebe usted, a ver si resulta...

MELVY *(HACIA CAPULLO EXTENDIENDO LOS BRAZOS).-* ¡Meta y ponga Capullito!

SALOMÓN.- ¿Y cómo se llama la mujer esta?

MARIO.- Melviria. Le dicen Melvy.

SALOMÓN *(COMO SI LLAMARA A UN PERRO).-* A ver Melvy, Melvy... vení *(CHASQUEA LOS DEDOS).*

MELVY.- ¡Meta meta Capullito!

(CAPULLO SIGUE MIRANDO FIJAMENTE LA PARRILLA).

SALOMÓN.- ¡Ni caso hace la loca esta! ¡Que se habrá creído!

MARIO.- Ya le dije....Por eso tienen doce hijos.

SALOMÓN.- ¡Doce hijos! ¡Y yo no pude tener ninguno! ¡Dios da pan al que no tiene dientes!

MARIO.- A lo mejor su mujer no puede.

SALOMÓN.- Sí, la coronela no puede de gorda que está, es una vaca. Tendremos que adoptar alguno.

CAPULLO *(GRITA).-* ¡Tengo hambre!!

MELVY *(A CAPULLO).-* ¡Comé alambre!

SALOMÓN.- ¡Mario! ¡Tirale una puntita! ¡Me está atormentando este vago!

(MARIO CORTA UN CHORIZO DE LA PARRILLA Y REVOLEANDO LO TIRA A CAPULLO. ÉSTE SE ABALANZA Y LO AGARRA AL VUELO, ENGULLENDO RÁPIDAMENTE).

MELVY.- ¡Más y más! ¡Más meta y ponga!

SALOMÓN.- ¡Habrase visto! *(A MELVY)* ¡Eh vos....! *(HACE SEÑAS DE MONTARLA CON LA MANO)* ¿Eh...?

(MELVY SE LE ACERCA, REFRIEGA LOS DEDOS DEBAJO DE LA BATA, HUELE Y ALZANDO SE LOS PASA POR LA BOCA DE SALOMÓN).

SALOMÓN.- ¡Eh! ¡Que hace la tarada!! ¡Salí de acá! *(A MARIO)* ¡Viste que a éstos hay que encerrarlos o echarlos del país!

MELVY *(A SALOMÓN).*- ¡Comé alambre!

MARIO.- Es así, don Salomón...Yo también quise montarla pero ni conmigo, mire que soy un hombre si se quiere fino y discreto con las mujeres, aparte quedaba todo en familia. *(SE RÍE)* Pero ni la hora…Y yo ofreciendo plata o lo que fuere pero ni así muerta de hambre.

SALOMÓN.- ¡Es un orgullo pelotudo!

CAPULLO.- Estaba rico el chorizo... Pero parece que tengo mil bocas... ¡No puedo más! ¡Que hambre me dio!

SALOMÓN.- ¡Ya te dije que estos son un barril sin fondo, Mario!

(MELVY POR ATRÁS A CAPULLO EMPUJÁNDOLO A LA PARRILLA)

MARIO.- Tendré que llamar a la policía para que nos defienda... pero eso me costará un choripán al menos.

SALOMÓN .- Es que todo acá se mueve así... ¿Acaso naciste ayer y no sabés estas cosas?

CAPULLO.- ¡Uno más y nos vamos! ¡Por favor!

SALOMÓN.- ¡Escuche Mario! ¡Si usted no pone límites tendré que rescindir!

MARIO.- ¿Rescindir...? ¿Qué cosa?

SALOMÓN.- Terminar el negocio. Oye, Mario... Soy un hombre respetado, tengo mujer y casa propia.

(MELVY SE ACERCA A LA PARRILLA Y NATURALMENTE TOMA UN CHORIZO HACIENDO MALABARISMOS).

MELVY.- ¡Quema! ¡Quema!

SALOMÓN.- ¡Mire! ¡Están robando!

MARIO.- ¿Qué? ¡Dejá! ¡Dejá eso! *(MELVY SIGUE TRATANDO DE ENFRIAR SOPLANDO EL CHORIZO).*

MELVY.- ¡Para mi Capullito! ¡Meta y ponga!!

(MELVY LE TIRA EL QUEMANTE CHORIZO A CAPULLO QUIEN LO ATRAPA AL VUELO Y LO ENGULLE. MARIO SIGUE LA ACCION TRATANDO DE RECOBRAR EL CHORIZO).

MARIO.- ¡Putarraca! ¡Me has robado un chorizo! ¡Me has quitado la ganancia del día! ...y ahora ¿quién le pagará a don Salomón? ¡Decime quién!

SALOMÓN *(A MARIO).-* Solo vos sos el responsable. Ya te dije.

MARIO *(A CAPULLO).-* ¡Vos! *(LE ABRE LA BOCA CON LOS DEDOS)* ¡Escupí! ¡A lo mejor estamos a tiempo!

SAMOMÓN.- ¡Claro que estás a tiempo si yo vI que se lo tragó entero! ¡Hacele vomitar!

CAPULLO (*DANDO ARCADAS*).- ¡De-jen-me! ¡Por fa-vor! ¡So-lo tengo ham-bre!

MARIO.- No hay caso. Se le fue por las tripas… Pero tengo que recuperar algo.

SALOMÓN.- ¿Te fijaste si tiene algún diente de oro? ¿O de platino?

MARIO (VOLVIENDO A ABRIR LA BOCA DE CAPULLO Y MIRANDO).- No, no tiene nada el infeliz. Solo un aliento ¡puajj! Parece de animal muerto... ¡ajjj! Pura carie nomás... ¡que podrido!

CAPULLO.- Yo no robé nada... Pasaba el chorizo en el aire y lo tomé, nada más.

SALOMÓN.- ¡Mirá que sos insolente! ¡Pasaba por el aire! ¡Ni puta idea tenés de lo que cuesta un chorizo! ¡Hacer un chorizo! ...¡Lo que me cuesta, Dios! ¡Lo que me cuesta!

MELVY *(COMO UN ECO*).- ¡Todo cuesta! ¡Todo cuesta!

SALOMÓN.- ¡Amanezco en el matadero! ¡Sí, en el matadero! Para conseguir las tripas que me vende el Lagarto más baratas que otros y hacer la diferencia. Y después regatear los sobrantes de carne y grasa con el carnicero... ¡Este retazo sí aquel no! ¡Y todo en bicicleta! ¡Para que vean que nada es de arriba!

MELVY *(COMO UN ECO).-* ¡Nada es de arriba! ¡Nada es de arriba!

MARIO*.-* ¡Me están perjudicando! ¡Cómo pagaré! No sé...

SALOMÓN.- ¡Sudando lacre! ¡Por una miseria! Haciendo los chorizos de primera.

MARIO.- Bueno...no tanto don Salomón...

CAPULLO.- Son riquísimos... Me volvería a comer otro.

MELVY.- ¡Son riquísimos para el meta y ponga!

SALOMÓN *(A MARIO).-* ¿Qué me querés decir? ¿Acaso la mercadería no es de tu agrado?

MARIO.- No, no es eso...solo hablaba de la calidad...Usted sabe que se achican al fuego.

SALOMÓN.- Todo lo que se pone al fuego se achica...Es una ley natural.

MARIO.- Pero no tanto...quedan así de chiquitos *(INDICA)*

CAPULLO.- Son riquísimos. Por más chicos que quedan son de primera clase.

MELVY.- ¡De primera clase! ¡Somos de primera clase! Porque comemos chorizos de primera clase hechos por don Salomón, el rey del chorizo ¡Viva! ¡Viva el rey!

SALOMÓN.- Bueno, está bien *(HACIENDO GESTOS COMO DE CALMAR UNA MUCHEDUMBRE QUE LO ACLAMA)...* Un poco de salitre no hace mal a nadie y agranda la cosa...Es decir, le da vista... *(A MARIO*). Después de todo vos tenés que respetar la merca porque sino levantamos todo y terminamos ¿eh?

MARIO.- ¡Ah! ¡Nada de eso don Salomón! ¡Faltaba más! ¡Los chorizos son maravillosos! ¡Grandes y sabrosos!

MELVY.- ¡Cada cual con su chorizo!

SALOMÓN.- ¡Claro que son una maravilla! ¡Pero cuesta! ¡No es para que dos pordioseros se den la panzada gratis! ¡Que paguen si quieren!

CAPULLO.- Le pago con trabajo, don.

SALOMÓN.- Me sale de maravilla por los condimentos*.(A MARIO)* Porque el carnicero quiere ganar a mis costillas...Sí, en cuanto me descuido me da retazos de carne verdosa y la grasa amarilla y rancia...¡Hay que tener una vista! ¡No descuidarse! Y yo muerto de sueño porque ando desde la madrugada. ¡Así ando con este sudor en bicicleta! Y en un descuido... ¡zácate! me encaja la carne podrida.

MARIO.- Entonces… los condimentos.

SALOMÓN.- ¡Pero claro...! ¡Que inteligente que es usted!

CAPULLO.- Yo también quiero sudar.

SALOMÓN.- Los condimentos son útiles...pero cuestan. Un poco de picante para disimular el olor... Eso entre nosotros que estamos en el negocio. Y ¿para cuándo? *(SEÑAS DE PLATA)*

MELVY.- ¡Una maravilla el chorizo! ¡Quiero otro choricito para Capullito!

MARIO.- Sí...Pero ahora estoy al límite, don Salomón.

SALOMÓN.- Ya me debes de la remesa pasada. Encima vos sabés que tengo que ponerme con los inspectores.... *(HACE INDICACIONES CON LAS MANOS).* Todo cuesta...nada es gratis...Y vengo y me encuentro rodeado de linyeras que son tus parientes. ¡Hay que ver...! No sé en que puede terminar todo si no te ponés al día.

MARIO.- Sí don Salomón...Es que también tengo una familia...

SALOMÓN.- Todos tenemos una familia.

CAPULLO.- Yo tengo doce hijos.

SALOMÓN.- De eso quería hablarle. Verá. Si yo le diera por ejemplo chorizos para su familia durante un mes seguido ¿usted no me daría a cambio alguno de ellos? Para adoptarlo claro. En casa tendría techo, una cama con sábanas limpias, ventilador... *(ENUMERA LAS COMODIDADES),* una heladera ...bastante repleta: jamones, quesos, mermeladas. *(A MEDIDA QUE NOMBRA LOS ALIMENTOS MELVY LO ESCUCHA CON ATENCIÓN)* una matraca para que haga ruido y se divierta, a la escuela con guardapolvo blanco... ¿qué le parece?

CAPULLO.- No hay oro en el mundo... *(PENSATIVO)* Pero tal vez… Jorgito, el elegido.

MELVY *(A CAPULLO APARTÁNDOLO*).- ¿Qué…? ¡Ah! ¡No!

CAPULLO.- Jorgito, el más enclenque, el más esquelético, el elegido.

MELVY.- ¡Pero se me revienta el corazón! ¡Ay! ¡A que punto hemos llegado Capullo! ¡Venderlo!... (*PRESA DE GRAN ANGUSTIA. SE ACUCLILLA Y LUEGO AL SUELO)*

CAPULLO.- ¡Pero mujer! ¡No seas tan escandalosa!... ¡Si ya lo teníamos elegido!

MELVY.- Sí. Es cierto.

MARIO.- Les diría que no es mala idea. A lo mejor pueden ser dos o tres chicos, todo es cuestión de arreglar.

MELVY.- ¡Arreglar las pelotas! ¡Nada!... ¡No puedo venderlos porque son mi luz y mi calor!...Mis corazones *(ENTERNECIÉNDOSE*) adorados...Vivimos todos juntos en una pieza pero somos unidos y nos queremos.

SALOMÓN.- Bueno...si es para discusión, más vale dejar....pero la oferta sigue en pie por uno nada más.

MELVY.- ¡Son trabajadores muy cumplidores! Se levantan tempranito para pedir en los semáforos... ¿Tené una monedita? *(HACIENDO EL GESTO DE PEDIR)* ¿Tené una monedita? Mientras yo junto cartones para vender.

CAPULLO *(A MELVY APARTE*).- Decidite Melvy.....Con el perdón de Dios.

MELVY.- ¡Sí, con el perdón de Dios! ¡Por qué tendré tanta hambre! ¡Por qué no tendré el hambre que siente cualquiera! ¡En el estómago! ¡Yo lo siento acá! ¡Acá! *(SE TOCA LA CABEZA)* ¡No en el estómago! ¡Me gotea en la cabeza como gotas de hielo en una cueva oscura! ¡Dios! ¡Y se me baja! *(SE MANOTEA EL SEXO CON RABIA)*

CAPULLO.- Calmate....Que con llorar no ganamos nada.

MARIO.- Yo creo, primo, que es lo mejor de lo mejor.....Aparte vos sabés ¡Un mes de chorizos! ¡Qué humareda van a hacer! ¡Tirale el humo a los vecinos de la villa! Pero esos van a avanzar...capaz que los tenga que hacer acá, digo.

MELVY.- Tal vez sea el mismo Dios que se apiadó de él, de Jorgito, tal vez sea una señal para que él viva....porque nosotros lo teníamos marcado para la muerte *(SE PERSIGNA*) ¡Perdón Dios Santo! ¡Era para que vivan los otros! ¡Por eso! *(SE ARRODILLA)* ¡El plato de comida de él se repartía a los demás! ¡Y él solo quedaba mirando...! ¡Nunca olvidaré mientras viva sus grandes ojos mirándome! ¡Nunca! ¡Capullo!

CAPULLO *(SE ARRODILLA*).- Yo soy el culpable, Melvy. Yo tomé esa decisión. Alguien de nosotros tenía que sacrificarse.

MELVY *(PARÁNDOSE*).- ¡Qué fácil fue para vos! ¡Sacrificar a uno! ¡Con tal de tener el vino todos los días!

CAPULLO.- ¡Y recién ahora me decís! ¿Por qué te largás ahora con esta perorata? ¿Eh?

MELVY.- ¡Porque tenía miedo! ¡Miedo que me pegaras otra vez! Pero esto es una señal de Dios.

CAPULLO.- ¡Sí Melvy! ¡Perdoname! ¡Perdoname por favor! ¡Si tengo que morir de hambre moriré!

MELVY.- Lo primero que tenés que hacer es dejar el vino. En vez de eso te daré ruda... ¡Jorgito vivirá! ¡Lejos de la miseria! ¡Sí! *(PAUSA. MEDITA Y LUEGO A SALOMÓN CON PESADUMBRE)* Ya está: Jorgito va con el señor *(PAUSA)*

SALOMÓN.- ¡Pero que alegrón me dan! *(TIRA UN BESO A LA DISTANCIA HACIA MELVY)* Bueno, las condiciones ya las saben....Ahora bien: a olvidarse que existe ¿eh? Nada de dar vueltas por mi casa...porque si yo soy nervioso la coronela es el doble. Firmaremos un acta, en fin. *(VIENDO LA TRISTEZA DE MELVY)* No quiere decir que de vez en cuando lo traiga a comer chorizos, ja, para que lo vean.

CAPULLO *(A SALOMÓN).-* Desde ya le digo que solamente acepto sin los chorizos.

SALOMÓN.- ¿Qué...? ¿Sin un mes de chorizos? Era un trueque, hombre.

CAPULLO.- Sí. Pero con esa condición. No quiero regalos. Solo trabajo.

(MELVY MIRA SORPRENDIDA A CAPULLO Y LUEGO SONRÍE LEVEMENTE).

SALOMÓN.- Bueno...Si están de acuerdo así ¡mejor para mí!

MARIO.- ¡Que bueno! *(A SALOMÓN*) Si le parece podría hacer un acto caritativo y donarme a mí los chorizos, digo, ya que la partida estaba prevista, digo (*SALOMÓN PONE CARA DE POCOS AMIGOS ENCRESPÁNDOSE)* Pero hablando de otra cosa...Yo seré el padrino, don Salomón, si su señora no se opone, digo.

SALOMÓN.- ¡Nada, nada! ¡Solo trato comercial! No mezclemos los tantos ¿Dónde está el chico?

(MELVY COMPUNGIDA SEÑALA A LA DISTANCIA EN UN EXTREMO DEL ESCENARIO).

MELVY.- Aquel, el más chiquito...el que está parado al pie del semáforo.

(MELVY CHIFLA LLAMANDO HACIA EL LUGAR DONDE ESTAN LOS HIJOS.

VUELVE A CHIFLAR)

MELVY.- ¡Ahí vienen! ¡Jorgito corazón! ¡Estarás lejos de mí pero vivirás! ¡Vivirás! *(LLORA)*

(SONIDO BULLANGUERO DE CHICOS ACERCÁNDOSE MIENTRAS LUCES DECRECEN LENTAMENTE)

FIN

(En el ciclo "De la Idea a la Puesta" 11/2013, por el grupo universitario Teunam, Posadas y en gira teatral auspiciado por el INT en Leandro N. Alem y San Javier, Ms. 2014)

EL MANJAR DEL JAGUAR

Personajes: ARTURO GEDEÓN, alférez, 30 años de edad aprox.

MARIO LLAU, jesuita, 25 años de edad aprox.

SEGUNDO ARGAMÁS, sargento, 33 años.

JOSÉ MANTEREÍ, cacique indio y jefe del Cabildo, 35 años.

KOKUÉ: músico y chamán indio, 40 años.

INGAVI: mujer aché-guayakí, 28 años.

EL TIMONEL.

Escenografía: Última década s. XVII. Soldados españoles hacen campamento a orillas de un arroyo, senda a izquierda. A la distancia se oyen chapaleos en aguas. A la derecha senda hacia reducción jesuítica. Fondo de selva con un sendero. En un claro se hallan ARTURO y ARGAMÁS. ARTURO estrujando calza mojada. ARGAMÁS terminando de calzarse un zapato. Torsos desnudos con eventuales manotazos por picaduras de jejenes. Hay dos arcabuces. Ambos con calzones y espadas. Una cantimplora. Un tronco caído. Piar de pájaros.

ARTURO (TORCIENDO UNA CAMISA): -¡Menudo embrollo, Argamás! ¿Visteis alguna vez tremendo río? ¡El bravío oleaje es de un mar cabrío! ¡Válgame Dios!

ARGAMÁS (SE CALZA OTRO ZAPATO): -¡Pues el santo y seña todavía gargaramos, alférez! ¡Y con alegría! ¡Pues ya seríamos boyas por el Paraná! (HACIA CAMPAMENTO MIRANDO ENTRE FOLLAJE, ALZANDO LA VOZ, VOZARRÓN) ¡Eh! ¡Soldados! ¡Sujetad la bandera! ¡Eh! ¡Con piedras, bribones! ¡Y también el ancla!

ARTURO (COLOCANDO PRENDA SOBRE MATORRAL): -¡Sí! ¡Boyas es lo que menos seríamos… de seguro mirando el fondo del cauce! Algo valioso me ha quitado el río: la brújula, Argamás.

ARGAMÁS (ÍDEM CON CALZA): -Más vale corazón latiendo que brújula en mano, a la sazón ora mi hermano.

ARTURO: -¿Pérdidas?

ARGAMÁS: -Solo el bastimento de provisiones, alférez.

ARTURO: -¡Sólo Argamás! ¿Cómo…?

ARGAMÁS: -Los hombres bien y los pertrechos también en los botes.

(SONIDOS DE CAMPANAS. LUEGO CÁNTICOS CRISTIANOS)

ARTURO: -¡Ah! Después de todo… ¿oyes? (AHUECANDO MANO EN OREJA) Habemos a un paso de alguna reduzión shesuítica, según cálculos.

ARGAMÁS (PONIENDO ATENCIÓN): -Sí, a un paso.

ARTURO: -Perdimos los víveres pero los habemos a un palmo. (PAUSA)

(LOS CÁNTICOS SE HACEN PATENTES. ARTURO Y ARGAMÁS SE PONEN CAMISOLAS. ENTRA MARIO. SOTANA NEGRA. SOBRESALE UN CRUCIFIJO DE PLATA QUE CUELGA DEL CUELLO AL PECHO. HACE UN GESTO PARA QUE SE DETENGA UNA PROCESIÓN. CESAN CANTOS).

MARIO: -¡En nombre del Señor! ¡Los bendigo! (BENDICE)

(ARTURO Y ARGAMÁS SE SANTIGUAN)

ARTURO: -¡Bendito sea el Bienamado! ¡Soy el Alférez Arturo Gedeón, al servizio de la Corona! ¡Y él! (SEÑALA A ARGAMÁS) ¡Segundo Argamás, sargento de la columna! ¿De qué reduzión sois, padre?

MARIO (A LA COMITIVA ENTRE LA FRONDA): -¡Vuelvan al templo! ¡Cantando a Dios! ¡Cantando! ¡Los salmos! (A ARTURO) Nuestra Señora de la Santa Ana.

(CANTOS ALEJÁNDOSE. MARIO APRENSIVO) El vigía nos avisó de vuestro accidente en el río. ¿Andáis de espedición?

ARTURO: -Así es, padre. Provenimos del Tercio Castelogualda, asentados en la Villa Rica del Espíritu Santo, Gobernación del Paraguay, salvados de los embates del portentoso río.

MARIO (PESAROSO): -¡A nosotros sólo los rezos y los salmos salvarán! ¡Estamos condenados a sufrir entre las paredes de piedras! ¡Esto es prueba de Dios!

ARTURO: -Espresaos, padre ¿qué os acontece?

MARIO (SENTÁNDOSE EN TRONCO): -¡Pues las desgrazias afloran por doquié!

ARGAMÁS: -¿De qué tratáis, padrezito?

MARIO: -¡El mal hace estragos! ¡Muerte y desolación sin consuelo!

ARGAMÁS: -¿A qué mal os referís tan penosamente?

MARIO: -¡La viruela! ¡La negra! ¡La peor de todas!

(ARTURO Y ARGAMÁS SE APARTAN MAQUINALMENTE)

ARTURO: -¡Vade retro! ¡Atrás! (SE RECOMPONEN DE LA IMPRESIÓN. PAUSA. HACIENDO SILENCIO EN LABIOS) ¡Shicitt! ¡Despazio! ¡Que la tropa no se entere! ¡Válgame Dios!

MARIO: -¡No xuréis en vano! ¡Hazed algo!

ARTURO: -¡Bueno es dezirlo! ¡A nos que por poco naufragamos en este río de oleaxe endemoniado! ¡Perdimos el rumbo y hétenos aquí por la marejada!

MARIO: -¡No convoquéis al maligno! ¡Que bastante faena nos trase junto al padre Toledo!

ARTURO: -Pero algo de comida tendréis ¿verdá?

ARGAMÁS (A ARTURO): -Pero alférez, ¿os parece raçonable…?

ARTURO (A ARGAMÁS): -Hablad así porque todavía el bixto fam no ha picado en esa pança que portáis, Argamás.

(ARGAMÁS HACE SALUDO MILITAR)

MARIO: -¡La abundanzia está en la otra vida! ¡Aquí en nuestra reduzión sólo encontraréis lágrimas y pústulas! (PONIÉNDOSE DE PIE) ¡Pero el Altísimo los ha enviado! ¡Xusto en el momento cruzial!

ARTURO: -Pues padre… (MIRÁNDOLO DE CERCA. A ARGAMÁS) ¿Acaso conozéis este semblante de xovenzuelo, Argamás?

MARIO: -Pues parezéis confundido… Soy Mario Llau, de la Compañía de Jesús en misión del Evangelio en estas tierras de las Misiones.

ARTURO: -¿Veo bien o la barba ha ocultado en parte vuestra persona? (A ARGAMÁS) ¡Pues mirad, Argamás! (ARGAMÁS SE ACERCA CON RESPETO) ¡El zagal Marito!

ARGAMÁS: -Pues señor, no logro entreveros.

MARIO: -Quiçás por el tono de voz pueda sacaros a vosotros.

ARTURO: -¡Claro hombre! (ABRAZA A MARIO FUERTE) ¡Si es el mismíssimo genio del alcaide Llau! (MARIO SIN EFUSIÓN).

ARGAMÁS: -¡Ah! ¡De Artesa del Segre! ¡Por las barbas de Mahoma! Perdonadme: por nuestro Señor… y puedo deziros que es el joven novizio, hixo del condestable Lucas Llau, alcaide mayor de Artesa.

MARIO (A ARTURO): -Agora os reconozco, señor. Sois Arturo “el Roña”, hixo del carnizero Simón, aquel a quien padre tuvo en mazmorras.

ARTURO: -No entréis con esas historias… ¿… arcaicas? ¿Sí?

ARGAMÁS: -¡En el Nuevo Mundo todo es nuevo! ¿Verdad Arturo?

ARTURO: -¡A partir de agora la historia rodará para gloria de nuestro soberano!

MARIO: -Las historias no se borran ante una mirada que conoze… (A ARGAMÁS) Vos también erais registrado en el poblado.

ARGAMÁS: -Supe aportar al carnizero Simón como matarife, digámoslo así padrezito. (SE ESCUCHAN COROS INDÍGENAS)

ARTURO: -¡Y en el trasero de esta América venimos a hallarnos! ¿No cabría otro lugar mexor?

ARGAMÁS: -¡Pero es una alegría! ¡Tomalde así, alférez! Después de todo habemos los mismos fines ¿verdad padrezito?

MARIO: -Mi meta es salvar almas… que maltrechas están por la peste.

ARTURO: -¡Shitt! ¡Padre, por favor! ¡No alzéis la voz!

MARIO: -Se han muerto muchos… el padre Toledo os hace llegar su bienvenida en mi lugar, está enfermo también, en cuarentena. Apenas acabamos de enterrar cristianamente a uno que llega otro: anzianos, niños… estamos sin víveres, los vacunos y ovinos también han perezido.

ARTURO: -¡No sigáis! ¿También el padre Toledo ha sido víctima de la viruela? ¿Escuchasteis Argamás? ¡Diantres! La madre naturaleça nos ha maldezido con las furiosas aguas del Paraná ya que perdimos las provisiones en la tempestad. Argamás: a buen puerto hemos llegado. En oscuro luto mi conziencia dita: pies en polvorosa. (SE OYEN TAMBORES)

MARIO: -¡Para peor la muerte ronda las cabezitas de dos criaturas!

ARTURO: -¿Qué? ¿Dos creaturas?

MARIO: -¡Son gemelas! ¡Y mañana honrarán el séptimo día de vida! ¡Vuestras mercedes las salvarán!

ARTURO: -Cálmese, padre Marito, si conzede que os nombre así. Nosotros estamos con una misión importante pero nuestras espadas hacen xusticia ¿De qué cosa tratáis?

MARIO: -¡El chamán cree que las gemelas al nacer traxeron el mal de la viruela a la reduzión!

ARGAMÁS: -¿Y luego?

MARIO: -Por lo tanto deben morir a los siete días de nazidas, ¡y hoy se cumplen! ¡Por eso os ruego…!

ARGAMÁS: -¡Estos bárbaros! ¡Impíos!

ARTURO: -Esperad. Calmaos. No olvidéis que en nuestra Europa las brujas son quemadas vivas por herexes ¿o no?

ARGAMÁS: -Sí…, por atentar contra la Creación.

ARTURO: -¿Y quién osa contradecir que Belcebú se haya servido de estos animalitos en forma de criaturas para contaminar esta reduzión cristiana? ¿Quién?

MARIO: -¡Por Dios, alférez! ¡Qué forma horrible de espresaros! ¡Las criaturas humanas son iguales ante la mirada divina!

(SE OYEN CHAPOTEOS DESDE CAMPAMENTO. SIGUEN TAMBORES ACERCÁNDOSE. SALE ARGAMÁS)

ARGAMÁS (EN OFF, VOZARRÓN): -¡Terminad de desguasar el agua del bote! ¡Apresuraos! ¡Calados de hambre y ensordecidos! ¡Así partiremos!

MARIO (INDICA EN DIRECCIÓN DE LOS TAMBORES): -A los hermanos guaraníes, no supimos contenerlos con la fe cristiana. Retornaron a sus práticas infieles. ¿Nos ayudará, alférez?

ARTURO: -Nos apartáis del camino, padre. ¡Pero distiéndase, padre! ¡Favor y échele del pico! (OFRECE CANTIMPLORA. MARIO BEBE) ¡Es propiedad de la España! (GOLPEA CON LOS PIES) ¡Pisáis esta tierra y es nuestra! ¿Sentís como cosquillea en la planta de los pieces?

MARIO: -Pienso en el infortunio de estas gentes…. Tiempos de dolor y zozobra.

(TAMBORES CERCANOS. CESAN. NEBLINA PREVIA QUE SE DISIPA. ENTRA ARGAMÁS DESDE CAMPAMENTO CURIOSO. ENTRA KOKUÉ DESDE REDUCCIÓN. ATAVÍO DE PLUMAS COLORIDAS, TAMBIÉN EN TOBILLOS Y CHIRIPÁ, ROSTRO PINTADO CON TIRAS ROJAS Y NEGRAS, UN CUERNO DE CAZA EN CINTURA, TOCANDO CON VIOLÍN FRAGMENTO MUSICAL BARROCO, DESCALZO. SALE ARGAMÁS A CAMPAMENTO. ENTRA MANTEREÍ, PLUMAS EN LA CABEZA, UN COLLAR DE COLMILLOS Y VARA DE MANDO. TÚNICA BLANCA. ENTRA ARGAMÁS VESTIDO CON CHAQUETÓN Y MORRIÓN CON UNA PLUMA. TRAE JUBÓN, COTA DE MALLA Y MORRIÓN CON LOS CUALES VISTE A ARTURO. ARGAMÁS HACE SEÑAS A SOLDADOS EN ESPESURA QUE SE ALEJEN. MARIO RECOGE PRENDAS SUELTAS HACIENDO PEQUEÑO ATADO. DURANTE ESTOS CAMBIOS SIGUE KOKUÉ EJECUTANDO VIOLÍN Y DESPUÉS MARIO REZA. MANTEREÍ HACE UNA SEÑA A KOKUÉ Y CESA MÚSICA).

MANTEREÍ: -Se saluda al blanco (SOLEMNE. ARTURO Y ARGAMÁS ENSAYAN REVERENCIAS). Mantereí dice al paí-í (SEÑALA A MARIO) que venga ante el blanco que ordena, diga que la enfermedad ha manchado al pueblo mbyá, que él ha dicho de su boca.

MARIO: -Así es, cacique Mantereí. (A ARTURO Y ARGAMÁS) Él es además jefe del Cabildo de Santa Ana.

MANTEREÍ (HACE GESTO A KOKUÉ QUIEN ENTREGA A ARTURO UNA PIPA DE HUESO. SENTÁNDOSE EN CUCLILLAS): -Solo música saludando… Kokué maiteí.

KOKUÉ (A ARTURO Y ARGAMÁS SALUDANDO LEVE CABECEO A AMBOS): -Maiteípa, karaí.

ARTURO (AL CACIQUE EN CUCLILLAS): -Se agradeze grandemente. Se nota que usía conoze el idioma.

MARIO (A ARTURO): -Están enseñados y también el cacique Mantereí escribe en castellano pues ayuda al padre Toledo en las cartas annuas.

ARTURO (SONRIENDO): -Sí, los informes anuales. Se os agradeze el gesto. (SE LEVANTA. MURMURA AL OÍDO DE ARGAMÁS. ÉSTE DESPRENDE DEL CUELLO UN AMULETO CON RETICENCIA. ARTURO ENTREGA AL CACIQUE) Es Anfisbena, una víbora protetora de dos cabeças: una ríe y la otra llora ¡Ja, Ja! (ESTO PROVOCA RISA DE MANTEREÍ. MUESTRA A KOKUÉ. AMBOS RÍEN MIRANDO EL AMULETO. TAMBIÉN RÍE ARTURO. ARGAMÁS SERIO).

MANTEREÍ: - Anfis…

ARGAMÁS: -Anfisbena.

MANTEREÍ (CESA DE PRONTO DE REÍR PARÁNDOSE): -Pero el braso que tira rayo siempre está.

MARIO (A ARTURO): -Se refiere al arcabuz.

ARTURO: -¡Ah! (SONRIENTE MIRANDO LOS ARCABUCES) ¡Se ha mojado la pólvora!

MANTEREÍ: -Ese… es mejor la enfermedad que ese.

ARTURO: -¡Argamás! ¿Tendríais un poquitín de aguardiente?

ARGAMÁS: -¡Presto! (VASE HACIA CAMPAMENTO CON HATO DE PRENDAS. MARIO REZA. KOKUÉ ENSAYA VIOLÍN. ARGAMÁS REGRESA CON OTRA CANTIMPLORA Y CAZO. ARTURO Y ARGAMÁS SE SACAN LOS MORRIONES. ARGAMÁS SIRVE EN EL CAZO Y ARTURO OFRECE AL CACIQUE. ÉSTE VACÍA DE UN GRAN SORBO. ARTURO VUELVE A SERVIR. DESPUÉS TOMA DEL PICO. MANTEREÍ HACE SEÑAS QUE BEBA TAMBIÉN DEL CAZO. ARTURO DUDA Y LUEGO SE SIRVE Y BEBE TAMBIÉN, LO MISMO HACE ARGAMÁS Y KOKUÉ).

MANTEREÍ (A ARTURO): -Mejor también que el ojo nuestro mire la peste que espada.

ARTURO (A MARIO): -¿Qué…?

MARIO: -Que os mantengáis alexados de ellos.

ARTURO: -¡Ah! ¡Sí! ¡No tenemos intención de visitar la reduzión! ¿Verdad Argamás?

ARGAMÁS: -¡Distante está de lo que nos anima, alférez!

MANTEREÍ: -El ayudante de la buena ciencia (INDICA A KOKUÉ) sacará el mal que hace morir a nuestro pueblo con el dios Jakairá de la neblina y el yaguareté.

ARTURO: -¿A las criaturas?

(MANTEREÍ MIRA A MARIO)

MARIO (A MANTEREÍ): -Dize el blanco: las almas gemelas que van al sacrifizio.

MANTEREÍ: -Sí (HACE GESTOS DE MÁS BEBIDA. ARTURO SIRVE Y ALCANZA) El mal será tragado por el yaguareté (BEBE).

ARGAMÁS: -¿Dónde?

MANTERÉÍ: -En el monte. (SE RÍE) El blanco no conoce yaguareté. (PAUSA)

(A ARTURO) ¿Dónde irá el blanco?

ARTURO: -¡Ah! Por el arroyo Capiibary surcamos en vano persiguiendo a los aché. Después el grande río nos truje para saludar al cazique Mantereí y al paí Toledo, ya enterados de la mala nueva con la peste, pero el mismo río con su bravura nos distanzió de los aché-guayakí a quienes buscamos por imperio de órdenes.

(MANTEREÍ PENSATIVO. PAUSA)

MANTEREÍ: -Tienen aché colmillo en el corazón.

ARTURO: -Rumores essisten de que son caníbales.

KOKUÉ: -Aché pochï, omondó mocöingué.

MARIO: -Aché malos, mandaron para nosotros las mellizas.

MANTEREÍ (A KOKUÉ): -Porohenoi Ingavi (KOKUÉ HACE SONAR CUERNO HACIA REDUCCIÓN. ARGAMÁS SALE HACIA CAMPAMENTO)

MARIO (A ARTURO): -¿Podréis esperad, alférez, con la espedición hasta que pase la peste? Pues nuestro deseo es catequiçar a los aché, si quedamos vivos.

ARTURO: -¡Vais muerto padre Marito! ¡Os cuezen de un hervor! ¡Diablos!

MARIO: -No blasfemes. Seguro la recompensa es alta para vos.

ARTURO (EN UN APARTE CON MARIO): -Para este servidor: varias leguas reales cuadradas de campo virgen si castigamos a los rebeldes achés que atacan nuestras villas, padre Marito.

(ENTRA INGAVI DESDE REDUCCIÓN DESNUDA HASTA CINTURA. FALDA TEJIDO TOSCO. DESCALZA. LARGA CABELLERA OSCURA. REGRESA ARGAMÁS. INGAVI LLORA. PALPA LA ESPALDA Y PECHO DE ARTURO, HACE LO MISMO CON ARGAMÁS LLORANDO. AMBOS SORPRENDIDOS)

INGAVI: -¡Buah, buah! ¡Buah, buah!

MARIO: -Es un saludo de alegría, hábito que tratamos de erradicar en vano en Ingavi.

(INGAVI DESPUÉS SE CALMA)

MANTEREÍ (A ARTURO): -Ella conoce.

MARIO (A ARTURO): -Ingavi es aché.

ARTURO: -¡Ah! (A MARIO) Entonzes dile que nos indique…

INGAVI (A ARTURO): -Sé castellano.

(SE OYEN CAMPANAS Y LAMENTACIONES FUERTES HACIA REDUCCIÓN. KOKUÉ VASE)

ARGAMÁS: -Buen trabaxo de estos shesuitas.

MARIO: -Ingavi es lenguaraz. Habla también el káingang y algo de lingua geral ¿verdad?

INGAVI (A MARIO): -No dicho lo principal.

MARIO (A ARTURO): Sí. Ingavi era una de las esposas de Mantereí… (MANTEREÍ SERIO MIRANDO AMULETO Y LUEGO SE LO CUELGA AL CUELLO) hasta que fue madre haze unos días… de las gemelas.

ARGAMÁS: -¿Qué…?

MARIO: -Las ha parido.

MANTEREÍ: -Ella vuela con el braso del rayo… contra aché.

MARIO (A ARTURO): -Que Ingavi los acompañe en la incursión contra los aché. Pues ella es hixa de la tribu aché entregada de niña como prenda de paz y sabe los ataxos en la selva.

ARGAMÁS: -¿Entregada como esclava?

MARIO: -Sí. Primero al padre de Mantereí y mucho después a los káingang del norte cuando los mbyá perdieron la guerra de los Piñones y después devuelta por ignorar los ídolos y la tomó Mantereí. Los hixos quedaron con la tribu káingang cerca del Yguaçú. Eso es lo que me contaron.

INGAVI (UNOS PASOS ANTE MANTEREÍ): -¡Yeyuká! ¡Máteme! ¡Que ellas vivan!

MANTEREÍ (DE PIE, CONTENIÉNDOSE, A MARIO, SIN MIRAR A INGAVI): -No soy yo, paí-í. Es el Dueño de la Palabra el que habla por Kokué. Yo siguiendo el mandato. (PAUSA)

ARTURO (A MARIO. APARTE): -¿Confiáis en que la india posee buen tino?

MARIO: -Se nota el odio que carga, alférez. Fue un trueque avieso el que sufrió siendo púber, como una mercanzía. Seréis conduzidos por el odio… que es firme y seguro. Y conviene al cazique quien aprovecha vuestra fuerça.

(SE OYEN SONIDOS DE MARACAS. ENTRA KOKUÉ AGITADO, SIN VIOLÍN, CON MARACAS. A MANTEREÍ DICIÉNDOLE ALGO AL OÍDO).

MANTEREÍ (A MARIO): -Omanó paí-guazú. Murió padre grande.

MARIO (ROGATIVA MIRANDO AL CIELO): -¿Cuándo el cielo abrirá sus puertas? ¡Ha muerto el padre Toledo! ¿Y agora? (SE SIENTA EN TRONCO) ¡Dios mío!

ARTURO: -¡Oh! ¡Funesto destino!

MARIO (A ARTURO): -¡Aprontaré el duelo! ¡Pronto me tendréis para saludaros! (SALE)

ARGAMÁS: -¡Alférez! ¡Escuchad la calma del arroyo! ¡Convida a dexar la comarca! ¡Presiento el aire rancio de la muerte! ¡Regresemos a la villa!

ARTURO (A ARGAMÁS): -¡El impulso heroico que habemos es la potencia que nos infunde el Rey por poder divino, Argamás! ¡Sin retrozeso!

MANTEREÍ (A ARTURO): -Agora yendo a rezar al padre muerto. (SEÑALA REDUCCIÓN)

ARTURO (A MANTEREÍ): -¡Pues cazique, hemos de despedirnos! ¡Muy a pesar no nos toméis como partízipes de los funerales! ¡Conzededme esta licencia! ¡Marcharemos contra los aché-guayakí!

MANTEREÍ: -Sí. El jefe blanco con ella (INDICA A INGAVI)

ARTURO: -¡No dudéis, cazique! ¡A vencer! ¡Realizad por propios nombres (SE INDICA Y A ARGAMÁS) saludos fraternos al padre Mario! ¡Ya sabremos regresar!

(MANTEREÍ ALZA VARA A MODO DE SALUDO. KOKUÉ ÍDEM CON MARACAS. SALEN. PAUSA. INGAVI REALIZA PASOS DE DANZA, IMITANDO GUERREROS DE CAZA MONTESES. CADA VEZ CON MÁS FRENESÍ. CAE. SE LEVANTA. ARTURO Y ARGAMÁS LA OBSERVAN CON ATENCIÓN).

INGAVI (DESCUBRIÉNDOSE EL OMBLIGO): -¡Este es el sol de la inocencia! (MUESTRA CICATRICES PINTADAS DE NEGRO EN RAYOS HACIA EL OMBLIGO) ¡La marca cuando mis padres me dieron! (PAUSA) Esas almas sin palabras. ¡Qué culpa tienen mis hijas! (PAUSA.) ¡Cada una hija de mi pecho, extrañada, he añorado que hayan estado una sola vez aquí junto a mí! (INDICA SENOS. PAUSA. BAJANDO TONO. A ARTURO INDICANDO HACIA REDUCCIÓN) Sus dioses los abandonan. ¿Y el suyo, castellano?

ARTURO: -Pues os digo que no estoy para adivinar qué hazen los dioses. Eso es cosa de abades y mugeres (A ARGAMÁS) ¡Concentraos Argamás y sacia a los soldados con lo que fuere! ¿Acaso no escucháis los lamentos?

ARGAMÁS: -¿Y que sugerís, alférez? ¿Yantar yuyos?

ARTURO: -No seáis sarcástico, Argamás, que os conozco de memoria.

INGAVI: -Esto es ingá (ARRANCA EL FRUTO DE UN ÁRBOL) es sano y alimentoso. (INGAVI COME Y TIRA LA CÁSCARA). El ingá crece en la costa. (INDICA HACIA CAMPAMENTO).

ARTURO: -¡Que coman ingás! ¡Sustanzioso! (SALE ARGAMÁS)

INGAVI: -Haremos un trato, señor. He perdido mis huellas en estos lugares. Miro en mí y sólo hallo sombras y este cuerpo oscuro ¡que maldigo también! (SE ESTREMECE).

ARTURO (TRATA DE ASIRLA):- ¡No os dexaré!

INGAVI: -¡Vos también! (SE SUELTA. SE SERENA. TONO CONFIDENCIAL) Le conduciré al territorio de los aché, al centro del poblado mayor cruzando el río donde está el poder… es la orden del cacique Mantereí.

ARTURO: -¡A eso hemos venido! Sin vos también hubiéssemos llegado… pero lo hazéis más fácil.

INGAVI: -No se haga más de lo que es, señor… Nunca llegaría sin guía. Y no sólo encabezaré hasta los aché sino también a los káignang que no se sometieron, a sus chozas en las serranías.

ARTURO (EXULTANTE): -¡Eso me daría más de zien encomiendas si logro…! ¡Y el aszenso! Pero… ¿cómo avío a la tropa?

INGAVI: -La senora de Loreto, San Ignacio-Miní, están en el camino… Las despensas rebosan.

(ARTURO PENSATIVO)

ARTURO: -¿Y a cambio de qué?

INGAVI: -Salve a mis hijas.

ARTURO: -¿Cómo?

INGAVI: -Busque la forma.

ARTURO: -¡Ocurrenzia no tengo! ¿Y por qué?... Podríais haber negado la travessía ¿Por qué xustamente contra vuestros padres? (PAUSA)

INGAVI: -Quiero saber por qué me entregaron. Quiero salir de las sombras frías del no saber.

ARTURO: -¿Y si vuestros padres hubiessen muerto? ¿O morir en el asalto que ejecutaremos?

INGAVI: -Ya han muerto… para mí.

(ARTURO SACA DE IMPROVISO LA ESPADA DIRIGIÉNDOSE A LA FRONDA. LA PUNTA EN EL MENTÓN DE ARGAMÁS)

ARTURO: -¡Fisgón! ¡Eres un vulgar fisgón! ¡Y ya sabéis cómo se paga en un exérzito en armas el fisgonear! ¿Eh? ¿Sabéis? (A MEDIDA QUE HABLA LO HACE VENIR CON LA ESPADA EN LA GARGANTA)

ARGAMÁS (APENAS HABLA): -¡No puedo…! (HACE SEÑAS A LA ESPADA. ARTURO BAJA UN POCO) ¡Disculpadme, alférez! ¡No puedo escusarme! ¡Pero lo hago... pensando en vos y en el reino!

(ARTURO BAJA LA ESPADA)

ARTURO: -¿Cómo es eso? (SE OYE CUERNO PROLONGADO. INGAVI SALE PRESUROSA HACIA REDUCCIÓN)

ARGAMÁS:- ¡Soy un humilde soldado de Su Magestad el rey Carlos Segundo y…!

ARTURO: -¡Ya! ¡Vuestra lengua es harta y vulgar! ¡Ruda en rodeos! ¡Me hartáis, Argamás! ¡Debería enviaros con grilletes al gobernador!

ARGAMÁS (HINCÁNDOSE Y PARÁNDOSE SUCESIVAMENTE): -¡Por nuestras espadas no lo hagáis, mi señor!

ARTURO (PERCATÁNDOSE DE LA SALIDA DE INGAVI): -¡Ya, Argamás! ¡Me hacéis perder la estrategia con la india, bellaco matarife! ¿Por qué fisgoneas? ¿Eh?

ARGAMÁS:- ¡Porque esta cosa me trae punçadas en el espinaço!

ARTURO: -¿Esta cosa? ¿Te referís acaso a nuestra misión?

ARGAMÁS. -¡Sí! ¡Nuestra misión corre peligro, alférez!

ARTURO: -Explicaos.

ARGAMÁS: -No tengo confianza en ella, en la india ¿Cómo sabemos que nos llevará a destino?

ARTURO (PENSATIVO): -Senzillo. Nos acompañará en la espedición.

ARGAMÁS (ACERCÁNDOSE MÁS A ARTURO): -Disculpad, alférez ¿Puedo deciros Arturo? ¿Como en los tiempos idos?

ARTURO: -¡Que sea! (AMBOS SE SIENTAN EN TRONCO)

ARGAMÁS: -Escuchad Arturo: viene la soldadesca descontenta y hambrienta. El fruto que les dimos, el ingá ese, les hizo licuar rápido las tripas con un escoçor de padre nuestro.

ARTURO: -Ya habemos solucionado. Habilitamos provisiones en poco tiempo. ¿Qué más?

ARGAMÁS: -Algo personal. Mi amuleto, Arturo, mi Anfisbena de toda la vida ¡me la has quitado! ¡Que me dio mi madre! ¡Mi madre! (GEMIDOS) ¡Es como si perdiera un braço, una pierna! ¡Estoy desamparado!

ARTURO: -¡Pero tan sensible eres! ¡No parezéis un militar! ¿No has percatado que habemos devuelto gentileças? ¿Qué es ingenioso facerlo? ¿No pensáis acaso en ser más sublime? ¡No sólo se es sensible! ¡Aspirad a ser sublime! (PAUSA. LEVANTÁNDOSE. ARGAMÁS COMPUNGIDO) ¡Eres mi hombre de confiança! (PALMEÁNDOLO) ¡Además de ser casi hermano! ¡Y de ésta podremos hurgar taxadas! ¡Y buenas!

ARGAMÁS: -Pues no entreveo cómo. Esto no me convenze. ¡Menos ese violín del brujo de carnestolendas! ¡Además habemos apartado mucho de nuestra ruta original!

ARTURO: -Esa Ingavi quiere a sus hixas. Vos te encargareis de rescatarlas (ARGAMÁS INICIA UNA INTERROGACIÓN CON GESTOS) ¡Calmaos! Las abandonarán en el monte en un rato, os vas y las traes hasta aquí.

ARGAMÁS: -¿Solo?

ARTURO: -Con el timonel. Pues nosotros embarcaremos antes para disimular…. Después os dirigís al otro bote y las acarreas a la reduzión de la Candelaria, río abajo. Cuando todo termine las tendréis en la Villa Rica.

ARGAMÁS: -¿A la Villa Rica?

ARTURO: -¡Claro hombre! ¡Para amancebarlas! Con Ingavi la madre india… ¿visteis cómo mana leche de sus senos? (ARGAMÁS MENEA LA CABEZA) ¿No? ¡Es el calostro, Argamás! Y si no congenia las daremos a las nodrizas indias. Ahora vais a Candelaria, deponed las criaturas, declamad la peste mortal que abatióse y nos abraçamos en la desembocadura del Yabebirí. ¿Esa mollera captó? (INDICA LA CABEZA DE ARGAMÁS)

ARGAMÁS: -¿Y qué hay de la leche para las niñas? Deben chiflar ya las panzitas.

ARTURO: -¡Picarón Argamás! ¡Quieres batir los senos de la india! ¿Eh? (PAUSA) ¡Pues ocupaos hombre de esos menesteres! Dile al shesuita de la Candelaria que ordeñen una borrica ¡Ja, ja! ¡Una leche tan dulze! ¡Pero basta de nimios!

ARGAMÁS: -¡Tan dulze, zierto! Y, ¿hay estipendio en esto, Roña?

ARTURO (CON LA ESPADA PEGÁNDOLE CON EL PLANO EN LA ESPALDA): -¡No me digáis Roña!

ARGAMÁS (FROTÁNDOSE LA ESPALDA. SE SIENTAN): -Está bien, Arturo.

ARTURO: -Iréis de parabienes, Argamás. Mínimo de veinte ducados para vuestra hucha, más una parte de los indios que podamos xiuntar de los dispersos y arrearlos en balsas hasta la villa sin que los shesuitas se enteren… haréis un buen negocio.

ARGAMÁS: -¿Y cómo sabrá la india ésta, la Ingavi… de que posesionamos sus crías?

ARTURO: -Cortadle un pulgar de cordón umbilical o un cuartillo de oreja a cada una, ella como madre reconozerá enseguida ¿qué os pareze el plan? Una cosa tenéis por seguro: sin guía de la india habemos perdidos. ¡Además, es como una potranca en celo!

ARGAMÁS. -¡Puajj! ¡Es una parturienta! ¡Cómo podéis pensar en voltearla si…!

ARTURO: -Si pensáis así ¿cómo llenaréis en lo futuro este continente vacío de gente?

(ENTRA INGAVI DESDE REDUCCIÓN VESTIDA CON TÚNICA LIVIANA, CINTO DE FIBRA VEGETAL, CABELLERA SUJETA CON VINCHA. UN HACHA PEQUEÑA EN CINTURA, AGITADA)

INGAVI (A ARTURO): -¿Has decidido, señor? ¡Pronto! ¡Mientras unos velan al paí Toledo, Mantereí y Kokué vienen en el cortexo! (INDICA FONDO) ¡Y dexarán a las niñas en el piedrón! (SE EMOCIONA) ¡Solitas quedarán a la espera del yaguar!

ARTURO: -¡El Argamás se hará de las niñas! ¡Y las llevará a lugar seguro donde las cuidarán! ¡Después podéis buscarlas! Él se reunirá luego con nos en la desembocadura del arroyo Yabebirí ¿entiendes? Va con el maestre timonel de acompañante.

INGAVI: -¡No! ¡No! ¡Las buscaré yo misma!

ARTURO: -¿Qué pensáis, insensata? ¡Perderemos! ¡No provoquéis! ¡Respetad el empuje y valía que demostramos! ¡Tened confianza! (PAUSA) Sería una doble carga. No olvidéis que estamos de conquista, no paseando por la veranda. ¡Así que partamos presto! (MIRANDO AL CIELO POR TRUENOS) ¡Antes que la tormenta deshaga las assiones!

INGAVI: -¡Entonces sí! ¡Antes que el yaguar las coma! ¡Estarán pronto en el piedrón! (PAUSA. PARA SÍ) Después las rescataré y también a mis hijos káingang (INICIO DE SOLLOZO) y seremos libres… en el monte. ¡Ah!

ARGAMÁS (TOMA ARCABUZ EN BANDEROLA Y MORRIÓN. A INGAVI): -¡Poned cuidado!

INGAVI (DECIDIDA. A ARGAMÁS): -¡El dios Berendi te dé luz!

ARTURO (TOMA ARCABUZ Y SE LO PONE EN BANDEROLA. TOMA MORRIÓN. BESA EN MEJILLAS A ARGAMÁS): -¡Gloria y Loor! (COLÓCASE MORRIÓN)

(ARTURO E INGAVI SALEN HACIA CAMPAMENTO. PAUSA. ARGAMÁS SE ESCONDE EN VEGETACIÓN, SUMÁNDOSE EL TIMONEL CON ESPADA DESENVAINADA, AGACHADOS. SONIDOS DE CHAPALEOS Y VOSEOS DE ÓRDENES QUE SE ALEJAN DEL CAMPAMENTO. PAUSA. DESDE FONDO ENTRAN MANTEREÍ SEGUIDO DE KOKUÉ QUIENES AVIZORAN CON ATENCIÓN HACIA CAMPAMENTO MIENTRAS ARGAMÁS Y EL TIMONEL PERMANECEN AL ACECHO. SALEN MANTEREÍ Y KOKUÉ HACIA SENDA DE REDUCCIÓN. KOKUÉ SONANDO MARACAS. LUCES DECRECEN SIN LLEGAR A OSCURIDAD. SILUETAS DE ARGAMÁS Y TIMONEL MARCHANDO HACIA FONDO. PAUSA. SILENCIO. VUELVEN LUCES. CRUZAN EL ESCENARIO ARGAMÁS CON UN BULTO SEGUIDO DEL TIMONEL MIRANDO SI LOS SIGUEN. LLANTOS LEVES DE NIÑOS. SALEN RAUDOS HACIA CAMPAMENTO. SE OYEN CHAPALEOS ALEJÁNDOSE. PAUSA).

(ENTRA MARIO DESDE REDUCCIÓN ACONGOJADO Y REZANDO. EL CRUCIFIJO EN LAS MANOS, MIRANDO HACIA SENDERO DEL CAMPAMENTO):

MARIO: -A según me anunciaron han partido. (PAUSA) ¡Id con dios, hijos de Lérida! ¡Sobre mí cae tu voluntad, Señor! ¡La noche se cierne y vendrá el jaguar por el olor de las niñas! ¡Salvaré a esas inozentes! ¡Tanta maldad hay por no creer en ti, Señor! ¡Pero aquí está tu fiel servidor! ¡Para corregir los designios malignos y las superstiziones de los que no saben lo que hazen…! ¡Esas almitas serán salvadas de las fauzes de la ignorancia y bestialidad! ¡Y las llevaré a la Candelaria donde el Padre Provincial las bautiçará! ¡Y les avisaré que el mal de la viruela ha estragado al pueblo y al padre Toledo! ¡Dios! (PAUSA) Pero, ¿será mi viaje a la Candelaria una huida, un fracaso? ¿He fracasado en la misión evangélica? ¿He huido de España…? ¡Mi vocazión de escultor perdida! (PAUSA) ¿He huido…? (CAE. GEMIDOS) ¡Cristo! ¡Ayúdame! (CORRE HACIA EL FONDO. PAUSA)

MARIO (EN OFF): -¡¡Aaaahhhhhh!!¡Demonio jaguar! ¡¡Te has tragado las niñas!! (SILENCIO. PAUSA LARGA ENTRA KOKUÉ DESDE REDUCCIÓN. MIRA

ALREDEDOR. SALE A SENDERO DEL FONDO. ENTRA MANTEREÍ DESDE REDUCCIÓN. PAUSA. ENTRA KOKUÉ DESDE FONDO CON UN CRUCIFIJO EN ALTO EN UNA MANO. PAUSA. SE OYEN CORO CON GUITARRA Y SONIDO SORDO DE TACUARA RÍTMICA SOBRE LA TIERRA).

KOKUÉ (MUESTRA EL CRUCIFIJO): -Paí-í Mario. (PAUSA)

MANTEREÍ: -¡Agora escribiré la verdá! ¡En la carta annua escribiré: paí-í Mario entregó el mal al yaguareté y se perdió en la selva! … Entonce nosotro volvemo al monte, nuestra casa.

(MANTEREÍ SE SACA EL AMULETO DE ANFISBENA DEL CUELLO Y LO CUELGA DE UNA RAMA BAJA. LO MISMO HACE KOKUÉ CON EL CRUCIFIJO EN EL MISMO LUGAR. EL VIENTO LAS HACE TINTINEAR. SE INTENSIFICA CORO GUARANÍ. SE APAGAN LUCES)

f i n

1º Premio NEA 13º Concurso Dramaturgia INT (Instituto Nacional Teatro) Buenos Aires, 2011

LA DIVINA MARGOT

Monólogo

…. entonces yo escucho ruido del fondo de la casa, porque yo siempre escucho antes que Ladislao, mi marido, que ronca como serrucho….entonces yo dije para él: ¡Ladislao, Ladislao! ¡despertate de una buena vez! y él nada, más roncaba, le digo ¡hay ruido en el fondo y ladra Tumbaolla!

que cuando ladra a dúo con Pimpollo la perrita que es de nuestro hijo mayor porque la tenemos en casa y…bueno, eso no viene al caso que estoy contando pero digo cuando ladran los dos es porque algo hay,

Entonces más ronca Ladislao parece que está acostumbrado digo yo a mi dulce voz porque más ronca ¡fíjese! en la oscuridá agarro la mañanita de la silla, esa rosada que me dejó mi finada madre y me pongo sobre la espalda y mis chancletas, todo vestir automático ¡tantos años levantando temprano para hacer mate, che! que encuentro las cosas sin mirar,

Y escucho más mejor y era ya un batifondo con lluvia porque llovía, ¡lluviaaarada mismo! ¡Con truenos encima! ¡Hay que joderse, che! Este polaco el hombre de la casa durmiendo y yo la mujer tiene que salir en plena tormenta. ¡Flor de polaco, che, me tocó! ¡si querés te lo regalo con moño y todo! es un decir, nomás,

y le prendo la lamparita a kerosén, y voy diciendo ¡Tumba! Tumba! para que sepa el perro que va la patrona, y me mojo al cruzar más allá del gallinero, y los perros siguiendo, cubriendo la lámpara de la lluvia porque ¡lluviaraaada caía! y alumbro más mejor y ¿qué era? ¡la Divina! ¡toda oscura acostada! y voy alumbrar y veo saliendo el bulto por atrás,

¡Divina, le digo! y ella puro ojo saltón por el dolor seguro, pobrecita, y el bulto salió todo rompiendo bolsa ¿qué era? ¡El hijo! y ¡Justo se apaga la lámpara, che! y ¡Oscuro se puso, oscuuuuuro mismo! y digo a la Divina acariciándole al tanteo el

pescuezo toda echa sopa ella y yo ¡Estoy junto a vos, Divina! y ella cabeceaba, ¡pobrecita!

y ya me fui con lluvia, a decirle ¡Ladislao, Ladislao, ahora sí! ¡Ahora sí levanta, la Divina tuvo hijo! Y parece que a Ladislao había que decirle ese nombre porque ahí nomás se despertó de golpe, ¿Dónde estoy? decía, ¿qué pasó con el tractor? estaba soñando el hombre parece, entonces dije que me mojaba para cuidar la casa y él dormía, y él ¡dale con el tractor!, hasta que se refregó los ojos y yo le repetía que tuvo hijo la Divina, que estaba con la lámpara en la mano apagada

y ahí se levantó de golpe y porrazo, así como estaba prendió la lámpara, y nos fuimos bajo la lluvia, y él decía que ya amanece y cierto, estaba amaneciendo, y la Divina le lamía a la potranquita, porque era una hembrita, ¡fíjese! ¡Una hembrita! y yo dije para él qué nombre le pondríamos a nuestra potranquita, y él dice que no era toda nuestra, era una parte nomás,

y yo pregunto a él, ¿Ladislao, a qué estamos jugando? Y Ladislao se reía nomás, yo le conozco cuando se ríe así medio de costado porque muestra solo esa parte de dentadura color marrón que tiene, se estaba burlando de mí o qué le digo,

y entonces me dice que se olvidó de avisarme que la mitad de la recién nacida era de Mucho Lindo, el dueño del bar, porque Mucho Lindo puso el servicio de Cañón,

¿Quién Cañón? le pregunto, y dice para mí Ladislao que era el padrillo que Mucho Lindo trajo de Marmeleiro en el Brasil, ¡fíjese! si le iba a creer, de tan lejos, le digo ¿de tan lejos viene ese cuadrúpedo? hablando con propiedad y el burro no entendía, el padrillo digo, ¿para qué de tan lejos? Y dice Ladislao que era pura sangre para cuadrera, o sea carrera de caballo, ¡muy bien, esa polaca! me dice, y cuando dice así zalamero es porque me estaba ya cargando el polaco, y claro, es que Divina estaba gordita la yegua pero yo creía que era como la mujer madura que empieza con los rollitos en la panza digo yo, que en los animales también pasa lo mismo, no pregunté por eso. ¿Por qué él no me dijo nada? y qué le vamos a hacer, decía, si es por mí no

es por nadie, o sea de golpe vendría el bebé y entonces ahí o sea ahora me contaba la verdad,

y ella no iba a creer que la Divina encargó la criatura potranquita del aire, de algún lado sopló el amor, la Divina tuvo relaciones como se dice, decía Ladislao, y Mucho Lindo era ligero para esas cosas de animales, él andaba en las cuadreras de la frontera, y entonces me dijo que Divina tenía lindo porte, ¡ligeeeero Mucho Lindo digo yo!

¡No vamos a serruchar la nena, la potranquita! digo, no vamos a partir por la mitad la criatura.

No, no, me dice Ladislao, ahora le llamo a Mucho Lindo para avisarle y se fue Ladislao,

Entonces yo dije para mí: por más ligero que sea Mucho Lindo, no me iba a ganar de mano, porque si vamos al caso la Divina tuvo como una buena mujer durante su embarazo de nueve meses, ¡sí, nueve meses! comiendo por ella y por la bebé, y ese tiempo de pastaje y alimento balanceado que se gastó en ella una buena parte corresponde al mantenimiento de la bebé, por lo tanto si sacamos la cuenta la otra mitad también nos corresponde por retroactivo, ¡eso es! ¡Por alimentación retroactiva!

¡Así le voy a plantear al Mucho Lindo! Por esta vez la potranquita es toda entera nuestra, y que tal vez si llegamos a un acuerdo la próxima vuelta con la Divina, está por verse cómo nos arreglamos, hagamos bien las cosas y ¡a otra cosa mariposa!

¡He dicho!

(En salón del SiPTeD Posadas 04/2012 y en Peña Itapúa, Posadas, 11/2012)

LA LEYENDA DEL MAINUMBUÍ

PERSONAJES:

ÑAMANDÚ: Dios guaraní, túnica blanca.
PICAFLOR: Mainumbuí
AÑÁ: Diablo
SAPO: Cururú.
FLORES: niños adornados como flores.

ESCENOGRAFÍA: monte-árboles. Las FLORES moviéndose en su lugar.
MÚSICA: Danza del Manumbuí de Ramón Ayala.

FLORES.- ¡Ñamandú! ¡Ñamandú!
APARECE ÑAMANDÚ
ÑAMANDÚ.- ¿Quién me llama? ¡Ah! Son las hermosas flores. Las voces de las almas. Las almas de los muertos que están en cada una. ¡Y son miles! *(HACE ADEMÁN DE INMENSIDAD).* ¿Cómo haré? *(SE PASEA*) ¿Cómo haré para que esas almas vengan a mi? *(CAMINA PENSATIVO)* ¡Quiero tenerlas conmigo! ¿Cómo haré?
APARECE AÑÁ POR OTRO LATERAL, DE NEGRO, SEMIESCONDIDO DE LA VISTA DE ÑAMANDÚ. SE AGACHA Y OBSERVA.
ÑAMANDÚ.- ¡Ah! ¡Ya sé! ¡Con mi poder haré un pajarito!
ENTRA PICAFLOR GRIS SIMULANDO MASA DE BARRO ÑAÚ, LAS ALAS PLEGADAS, CABIZBAJO.
ÑAMANDÚ.- Con este barro ñaú (*PALMEA A PICAFLOR*) haré un precioso pajarito, le pongo este pico (coloca un pico de madera u otro material) y tendrá un plumaje de colores (*TOMA UN ARCO IRIS FROTANDO EL BARRO ÑAÚ Y SOPLA SOBRE*

PICAFLOR, QUIEN DESPLIEGA LAS ALAS, PRODUCIENDO CANTO TÍPICO DE LOS PICAFLORES)

PICAFLOR.- ¡Bbrrrr! ¡Brrrr! *(PICAFLOR ALETEA RÁPIDO)*

MIENTRAS TANTO AÑÁ OBSERVA MÁS CERCA.

ÑAMANDÚ.- ¡Ya está! Le puse una espina de cocotero como pico ¡Se llamará Mainumbuí! ¡El picaflor!

PICAFLOR REVOLOTEA ENTRE LAS FLORES, HUNDE EL PICO EN CADA UNA DE ELLAS Y RTRAE LAS SUPUESTAS ALMAS Y LAS DEPOSITA AL PIE DE ÑAMANDÚ.

ÑAMANDÚ.- (ABRIENDO LOS BRAZOS).- ¡Vengan mis almas! *(ACOMODA LAS ALMAS A SU ALREDEDOR)* Vengan al paraíso.

MÚSICA LA DANZA DEL MAINUMBUÍ.

AÑÁ IMITA A ÑAMANDÚ. APARECE SAPO COMO UNA MASA DE BARRO, CABIZBAJO. AÑÁ LO MOLDEA Y FROTA HOJAS VERDES Y SOPLA. SAPO SE AGACHA Y COMIENZA A SALTAR POR EL ESCENARIO TODO DE VERDE)

AÑÁ.- ¡Qué hice! ¡Qué hice! ¡Quise hacer el pájaro más hermoso del mundo! ¡Un pájaro superior al de Ñamandú y me salió esto! *(SEÑALA A SAPO)*

AÑÁ SE RETUERCE DE RABIA.

FLORES *(CORO).*- ¡Añá! ¡Añá! ¡Tu maldad! ¡Tu maldad!

AÑÁ SE ESCONDE Y DESAPARECE.

ÑAMANDÚ *(A SAPO*).- Para recordar la maldad de AÑÁ siempre irás saltando en la tierra y te llamarás CURURÚ (.CURURÚ SALTANDO DESAPARECE)

ÑAMANDÚ (a PICAFLOR).- Y tú Mainumbuí, serás el eterno rescatador de almas de las flores y en cada una encontrarás tu alimento.

FLORES.- ¡Mainumbuí! ¡Mainumbuí!

MÚSICA DE RAMON AYALA

(Puesta en Salón Municipal Candelaria, Ms. 23/03/2011)

LANZAS EMPLUMADAS ENSARTAN SERPIENTES

Personajes:

Andrés: militar indígena, 34 años de edad aprox., estatura baja, fornido.

Benito: fraile franciscano, 40 años de edad aprox., cordobés, lugarteniente de Andrés.

Dolinda: 20 años de edad, brasileña.

Damiana: compañera de Andrés, criolla correntina, 28 años de edad, aprox.

Eusebia: 30 de edad aprox., sierva al servicio de Dolinda.

Escena 1

Época: verano de 1817

Lugar: Comandancia de Andrés Guacurarí y Artigas, Gobernador de Misiones. Paso del Rosario, a orillas del Miriñay.

Amanece. Un rancho de alero corto, piso de tierra, ventana y puerta. Portoncito a la izquierda. Hay una tinaja con un vaso de lata, una bandera tricolor federal en lanza izada en esquinero del rancho, un quinqué colgado encendido, sillas, un rebenque. Andrés de pantalón claro y camisa sin cuello, termina de calzarse botas cuarto de caña. Sonido ambiente: canto de gallos, esporádicos relinchos. Sonido de corneta despertar (máx. 20"), lejana. Entra Benito por izquierda mostrando un cáliz, de bombachón ancho como sotana.

Benito: -¡Por lo menos un cáliz, Andrés! ¡Y algunas vinajeras y copones! Antes de la huida algunos se amañaron para esconderlas y ahora aparecieron. Era tanta la urgencia que no tuve tiempo de registrar mi iglesia.

Andrés: -Seguro fue la última noche en que abandonamos el poblado.

Benito: -¡Sí! ¡Bendito sea Jesús! ¡Salvada la iglesia de Yapeyú del saqueo!

Andrés: -Pero no del incendio ¡Sacrílegos! ¡Prender fuego a capillas y casas! *(Tomando el cáliz. Pausa breve)* ¡Al fin una alegría!

Benito: -Ahora podemos celebrar la misa, Andrés. *(Apaga el quinqué)*

Andrés: - ¡Robones portugueses!

Benito: -¡Qué lástima las santas imágenes que quedaron en manos de esos herejes!

Andrés: -Entonces Benito, prepara una misa de acción de gracias. *(Da el cáliz a Benito)* La mañana se presta.

Benito: -Ya está en marcha. El sacristán nos avisa.

Andrés: -Por lo menos la bendición del cielo para la gente.

Benito: -Hay más parte de novedad, Andrés. Ahí vienen *(Indica a Damiana, Dolinda y Eusebia que entran por izquierda. Dolinda y Eusebia lucen desharrapadas)*

Andrés: -¿Qué…?

Damiana: -¡Andrés! *(a Benito)* ¿Ya contó, padre?

Benito: -No.

Damiana: -¡Ah! ¡Padre! ¡Dígaselo!

Benito: -Dios se tomó el tiempo para hacer el mundo, así que tranquilos.

Andrés: -¿Qué se trata?

Benito: -En el paso San José se detectó una canoa con esta súbdita imperial y la señora. *(Indica a Dolinda y Eusebia)*

Damiana: -¡En qué lujo andamos! ¿Eh?

Andrés: -¿Cómo es eso?

Benito: -Sencillo. El retén alteó a las dos mujeres en el río esta madrugada.

Damiana: -¡Mientras una atiende las caganeras de las criaturas y a las pobres viejitas enfermas…..! ¡Hay mujeres paseando en medio de la guerra!

Andrés *(A Damiana):* -Sosiéguese. *(A Benito)* –Y cómo sigue.

Benito: -Como ve comandante, la moza está desvalida y triste…. Andrés, que esto no nos desvíe de nuestros propósitos que creo son supremos y urgentes.

(Pausa)

Dolinda *(Hace leve reverencia a Andrés)*: -Muy duente, señor André, eu ando pesquisando a Pauliño ¿vocés conocen a ele?

(Pausa)

Dolinda: -Es un portuñol el que falo señor, sepa disculpar.

Andrés: -Es de mí conocer el portugués pero no quiero hablarlo.

Dolinda: -Sí, meu preferido es el español… más simpático.

Benito *(A Eusebia):* -¿Y usted…?

Andrés *(A Eusebia):* - Puede hablar, señora.

(Damiana sale, por puerta al rancho)

Eusebia *(Vacila. Esconde las manos. A Dolinda):* -Con licencia… *(A Andrés)* Gracias, señor. Es que acompañé a mi señora Dolinda desde Sao Borja…

Dolinda: -Ella es Eusebia, meu criada preta ¡es una preciada de bondade y sacrificio!

Benito *(A Eusebia):* -¿Usted habla español?

Eusebia: -Sí, señor padre. Me crié en la Colonia del Sacramento española.

Dolinda: -Voy a contar a vocés *(Leve inclinación a Andrés).*

Andrés: -Espere. *(A Eusebia)* Prosiga, señora.

Eusebia: -Eh… ¿Comienzo?

Andrés: -La escuchamos.

Eusebia: -Es que… No me siento…como para decir cosas. Hablo… pero sola conmigo a veces.

Benito: -Si Dios nos dio lengua, hija, es para hablar no para lamer las manos de otro, ¿vocé me entende?

Eusebia: - Sí, padre. Es el asunto así. Mi señora Dolinda tiene un enamorado en el ejército, él se llama Pauliño. Mas el padre de ella se opone a ese noviazgo. Entonces, ella se enteró que Pauliño quedó prisionero de ustedes, en el Paso del Rosario.

Dolinda: -¡Qui e como dizer el deserto! *…(Pausa)* ¡Disculpa!

Eusebia: -… De San Borja partimos, pagó mi señora cincuenta reis al canoero.

Dolinda: -¡Cincuenta reis! ¡Es un robo que fizo el canoeiro!

Eusebia: -Después desde la costa en Itaquí nos tiraron con fusilería, el canoero se asustó mucho y se tiró al río nadando y perdiéndose.

Dolinda: -¡Un bicho…!

(Entra Damiana desde rancho. Trae uniforme de Andrés. Durante el diálogo irá vistiendo a Andrés. Uniforme: casaca azul con ribetes rojos, vincha roja en la cabeza. Termina con cinturón y vaina de sable)

Eusebia *(A Dolinda)*: -Pero señora, el canoero puso voluntad sin preguntar ¿no le parece?

Dolinda: -¡Ese foi o trato! ¡Sin preguntas!

Eusebia: -Nos ayudó la neblina que cayó al amanecer, densa, íbamos al garete, a la buena de Dios por el Uruguay.

Benito: -¡Entonces la mano del Señor guió la canoa hacia el Miriñay!

Eusebia: -Sí, padre.

(Pausa.)

Andrés: -Tenemos un prisionero del imperio que dio ese nombre: Pauliño. No está aquí.

Dolinda *(Se arrodilla frente a Andrés):* -¡Señor Andrés! ¡Él es mi enamorado!

Andrés: -Está en el campamento San Roquito, a unas cinco leguas de aquí.

(Damiana ofrece una silla. Dolinda se sienta. Lloriquea. Pausa)

Eusebia: -Es seguro, señor, que el padre de mi señora removió cielo y tierra ante la huida, y creo que los fusileiros de Gama Lobo tiraron al aire para detenernos. Después en la niebla nos perdieron.

Andrés: -¡Ya le metimos lanzas al tal Gama Lobo el año pasado! ¡En el estero del Chuí!

Benito *(A Dolinda)*: -¿Y su padre quién es?

Dolinda: -El brigadier Francisco das Chagas Santos.

Benito: -¡Ja! ¡El incendiario del Uruguay! ¡El Atila del río Uruguay!

Dolinda: -¡Tudo lo que face una mulher enamorada…!

Benito: -Cálmese, hija.

Dolinda: -Deolinda Atina. *(Se para. Leve reverencia)*

Andrés*:* -No hace falta pararse.

Dolinda: -¡Pobre, meu amorziño Pauliño!

Damiana: -Él está bien. Al principio rebelde pero se calmó. Es el encargado de la huerta en el campamento San Roquito.

Dolinda: -¡Obrigado a Deus por esta gracia de ser vivo Pauliño! *(Pausa)* ¡Y a vocés…! ¡Para mim los castelanhos guaranís no son inimigos!

Andrés *(A Benito):* -Disponga dónde alojar a las señoras.

Damiana *(A Andrés):* -Tengo previsto en lo de mi madrina.

Benito: -¡Ay! ¡Esas lágrimas pasionales inocentes me conmueven!

Damiana *(A Dolinda):* -Su alteza está con el corazón roto por su amor, pero no sabe los corazones destrozados que dejó su padre entre nosotros… ¡Viudas, huérfanos!

Dolinda: -Sím, eu comprendo…

Damiana: -Lo que usted miró hasta ahora es poco, hay días en que chupamos las correas de los caballos por el hambre.

(Se oye repique de campanillas. Pausa)

Benito: -El altarcito está listo.

Andrés *(A Dolinda y Eusebia)*: -Vengan a rezar que les hará bien *(A Damiana).* Tráigase mantillas, Damiana. Vamos.

(Damiana hacia rancho. Los demás enfilan al portoncito. Decrecen luces hasta apagón)

Escena 2

El mismo escenario anterior, a media mañana del mismo día.

Entran por izquierda Andrés y Benito, éste con zurrón de cuero, leyendo un correo.

Benito: –"…en aquella batalla perdimos 900 hombres y más de 300 cayeron prisioneros en el arroyo del Catalán…"

Andrés: -¡A viva fuerza penetraron los portugueses con el marqués de Alegrete!

Benito: -¡Otra vez el coronel Abreu apareció en escena dice el Protector! …"la última noche por atrás del nuestras filas comandadas por Sotelo*…" (Pausa)…"*Tenga vuestra excelencia *(señala a Andrés)* por descontado la orden impartida para la provisión de quinientas cabezas destinadas a la manutención de ése libre pueblo, vía del Yuquerí" ¡Bravo!

Andrés*:* -De ahí a Montevideo les quedó un paso a los portugueses…. Benito: veamos nuestra situación.

Benito: -Tenemos cuatrocientos de tropa, más la gente de los poblados…La Cruz, Yapeyú, seiscientos entre niños, mujeres… ¡Me los sé de memoria: alrededor de mil!

(*Ruido ambiente de martilleo en forjas de hierro. Benito cuelga del alero el zurrón y entra por puerta al rancho. Andrés se sienta. Benito egresa con una mesita y croquis, despliega)*

Benito: -Las divisiones del imperio traspasaron aquí*… (Señala)*

Andrés *(Con el mango del rebenque, marca en la tierra en cuclillas las acciones que describe Benito):*- Aquí… en este frente.

Benito: -En el norte…hum…

Andrés: -Sí.

Benito: -Su padre, el general Artigas, está preparándose en Purificación.

Andrés: -No nos conviene estar lejos de mi padre.

Benito: -A ver…Y son setenta leguas desde acá. *(Alzando los brazos)* ¡Nos empujan, Andrés! *(Paseándose)* ¡Nos quieren voltear al otro lado del Paraná! Está claro *(Mira el mapa).* ¡Las águilas imperiales portuguesas echan sombras en toda la costa! ¡Los leones paraguayos se refocilan en el norte! ¡Y los leones españoles coronados de oro se lanzan sobre las carnes moribundas! ¡O sea nosotros!

Andrés: -Nuestra ventaja Benito: conocemos el terreno. Dónde pisan los caballos en las aguadas, las huellas de los venados, los manchones de montes perdidos, las cuevas de los lagartos gigantes. Más el apoyo incondicional de nuestra gente que es hija de la tierra.

Benito. -¡Vaya ventaja, comandante! ¡A campo traviesa nos achuran como conejos! ¡Con saliva no ganamos ni a un jején! *(Pausa breve)*

Andrés: -¿Y qué plan tienes?

Benito: -Ataque la guarida: a Chagas Santos en Santo Tomé. Un golpe certero.

(Pausa)

Andrés: -Hum… Para llegar a ese carozo se necesita escarbar mucho. Mucha pérdida, Benito. Aténgase al general San Martín: años organizándose en Mendoza. El reciente parte dice que cruzó la cordillera.

Benito: -¡Los Andes magníficos! ¡No me haga estremecer Andrés! ¡Esa blancura de nieve que refulge en las alturas….me encandila el sólo pensarlo!

Andrés: -¿Conoce la nieve?

Benito: -Sí. En Córdoba nevaba. En el seminario se juntaba la nieve en los rincones del patio. *(Breve pausa)* ¡Es una rara sensación de soledad frente a la creación divina!

Andrés: -Se me hace que esa cordillera nevada está justamente ahí para que el general la atraviese. Y estas tierras acuáticas mesopotámicas están acá para que yo las repase libremente.

Benito: -Con el amparo del Señor que los cobija a ambos para el bien de la patria.

Andrés: -Tanto es así que el general San Martín y yo fuimos paridos por esta misma tierra misionera.

(Pausa. Andrés paseándose. Se detiene)

Andrés: -Nos vamos, Benito.

Benito: -¿Al norte? ¿Los enfrentaremos entonces?

Andrés: -No. No estamos habilitados. Debemos cuidarle las espaldas a San Martín. Y a mi padre. Nos vamos al sur.

Benito: -¿Y si los bandidos se nos vienen encima? ¡Están a una jornada de caballería!

Andrés: -Nos escondemos y listo. Porque hay detalles, Benito. Un ejército como el imperial que arrasa e incendia pueblos es porque se va. Solo piedras y grama quemadas dejan de regalo. Pero no pueden matar el ansia: el ansia de libertad que nos queda a los desmadrados. Tarde o temprano repasarán el río.

Benito: -¿Entonces?

Andrés: -Nos recostamos hacia el rancherío de Curuzú, bordeando los esteros mientras reagrupamos la tropa y nos agenciamos de víveres y caballada. Y, sobre todo, resguardamos a los niños y mujeres. Después avanzaremos con nuestras lanzas emplumadas descabezando las víboras. *(Andrés marca un punto en tierra. Pausa. Borra los rastros)*

Benito: -¿Sabe a qué juegan los niños? Juegan a la guerra con palos y perros como caballos. Y las mujeres hacen bodoques con arcilla que secan al sol para las hondas.

Andrés: -Sí, lo sé.

Benito: -¡Quieren pelear y empujan a los hombres!

Andrés: -No es suficiente, Benito. ¿O quiere enviarlos a la guadaña de Herodes?

Benito: -¡Por favor, Andrés! ¡Es la conciencia guerrera que tienen, nada más!

(Entran Damiana y Dolinda desde izquierda. Ésta con vestido colorido, sandalias de cuero)

Damiana: -¡Tiene unas manitas tan suaves! *(Indica las manos de Dolinda)*

Dolinda: -Obrigado, senhora.

(Benito escribe)

Damiana *(A Andrés):* -Hoy almorzamos charque con harina de maíz. Ya están las ollas en los fogones. ¿Qué le parece?

Andrés: -¡Comeremos *mbaipuï!*

Benito *(Mientras escribe deletrea):* -"Señor General don José Gervasio Artigas Protector de los Pueblos Libres…"

Andrés *(A Damiana):* -No se olvide del espinel. *(A Benito*) "Deste deudor a vuestra excelencia infórmole…."

Damiana (*A Andrés)*: -Muchos pescados en los dos espineles, Andrés, por la bajante del agua.

Dolinda: -¡Muitos peixes…! ¿Cuándo podré falar con Pauliño, señor?

Andrés: -Sea paciente, Dolinda. Pronto.

Benito: -¡La multiplicación de los peces…! ¡Alabado sea el Cristo! *(Después escribe).*

Dolinda: -Con licensa, voi a limpar peixes *(Dolinda con leves saludos sale por izquierda. Pausa)*

Benito: -Andrés, ¿no parece anormal?

Andrés: -¿Qué?

Benito: -Esta moza que dice ser hija del diablo incendiario, sola con una criada negra en medio de la correntada del río, no sé…

Damiana: -¡Qué ocurrencia, padre Benito! Es el amor.

Andrés: -El lado oscuro de las cosas.

Benito: -Son cabos sueltos, Damiana. ¿Acaso no fue tan simple la escaramuza con la avanzada brasileña donde cayó prisionero el tal Pauliño?

Andrés: -Sí. El cabo Catú dijo que se entregó mansamente.

Benito: -Dios va poniendo las cosas en su lugar.

Damiana: -Puedo dudar, padre, porque tengo mollera (*se indica la cabeza)* pero mi intuición me reclama que esto es puro ardor de juventud.

Andrés: -Justo estamos escribiendo el informe a mi padre.

Damiana: -¡Pero Andrés! ¡Cómo vas a entretener al general con estas minucias! ¡Él tiene el peso del gobierno y de una guerra encima de su lomo! ¡Y la vida de sus habitantes en sus manos! ¡Y vamos a preguntar qué hacemos con una niña enamorada!

(Pausa)

Benito: -Podrían ser espías…En la viña del Señor se hallan todas las especies.

Damiana: -¡A la legua salta a la vista que es una pobrecita sufriente de amor, padre!

Andrés: -Somos tan precarios, Benito, que si fueran espías e informaran sobre nuestra esmirriada tropa y recursos, creerían que es una trampa.

Benito: -Es para tener una visión más clara. ¡Es tan difícil nuestro combate con las fuerzas del mal!

Andrés: -Resolvamos nosotros y rápido. No andaremos con tantas vueltas.

Damiana: -La brasilera está lanzada, padre. Cuando nos toca Cupido, las mujeres ponemos pecho y alma. ¿Acaso yo hoy no estaría honrando con servicios a mis padres? Allá en Corrientes, tranquila y sin apuros, tomando mate bajo la parralera. ¡En vez de estar apeligrando mi vida todos los días tras esta bandera y este hombre! *(Se acerca a Andrés, le acaricia el rostro) ¡Che cambá viruá!* ¡Mi negro viruliento! Pero no me arrepiento.

Benito: -Son tus virtudes, Damiana, que los celebro por el bien de la causa. *(A Andrés)* ¿Informamos que nos vamos?

Damiana: -¡Otra mudanza! ¿No podemos estar quietos alguna vez?

Andrés: -Sí. Partimos en cuanto llegue el ganado. A San Roquito y después costeando a Curuzú. El mismo mundo nunca está quieto, señora Damiana *(Palmadita cariñosa. Oteando el aire)* Y yo seguiré moviéndome. ¡Esa es la libertad! *(Pausa)* ¡Se huele el *mbaypuï!*

(Salen por izquierda Damiana y Andrés. Benito escribe. Decrecen luces.)

Escena 3

A los dos días de la escena anterior, de mañana. El mismo escenario sin el quinqué. Sobre la mesita un libro de actas cerrado, pluma, tintero. Dolinda salpica con agua el piso y Eusebia barre con escobadura. Damiana despliega la bandera.

Dolinda: -¡Agora estou que me late en demasía el corasao! ¡Pasaba tan calma estos días…!

Damiana: -Tranquila, señorita…. De aquí nadie la lleva por la fuerza, esté segura, ni que vengan los infiernos del bajo mundo.

Dolinda: -¡Es que este destino de mia vida es tan triste! Solo pensar en Pauliño me conforta.

Damiana: -Parece que naciste para Pauliño.

Eusebia: -¡Y él! No se imagina, señora Damiana, saltaba las tapias de la casona desafiando las guardias y los perros para ver a Dolinda.

(Entra Andrés por puerta del rancho ataviado con el uniforme. Sostiene cinturón con sable en la mano).

Andrés: -¿Aún no ha reportado Benito?

Damiana: -A la comitiva brasilera se la ubicó en el barranco. Pusieron bandera blanca, como se les indicó. ¡Cansadísimos los mamelucos!

(Damiana coloca el cinturón con el sable a Andrés, que la enlaza por la cintura)

Andrés: -¿Cómo anda mi generala?

(Damiana ríe. También Dolinda. Eusebia barre. Se oyen ruidos exteriores. Pausa. Entra Benito por izquierda.)

Benito *(A Andrés con un papel):* -En total son tres soldados del correo, comandante. Aquí está el emblema del imperio que encabeza la nota *(Muestra. Mira alrededor. Andrés asiente con la cabeza. Lee):* -Dice en portugués “A Su Excelencia Comandante Andrés Artigas: en la certeza de que mi hija Dolinda Atina se halla en territorio bajo su mando, es que me permito solicitarle la pronta entrega y restitución de la misma, apelando a sus altos valores humanitarios donde las mujeres están exentas de los avatares militares que el destino nos ha fijado enfrentándonos en este espacio americano. Si bien es impedimento formal fijar una transacción, le ofrezco como buena voluntad diez mil reis en monedas de plata, si usted se digna aceptar y libre de esa manera sufrimientos a esos pueblos en el futuro. Más la liberación de su hermano Lorenzo Guacurarí prisionero en la guarnición Capivara de Sao Borja. Dios ilumine a Su Excelencia en actos justos y cristianos. Firmado Brigadier Francisco das Chagas Santos, Comandante General de las Misiones”.

Dolinda: -¡Oh! ¡No! ¡No pretendo irme de aquí! ¡Meu pai no me perdonará nunca!

Damiana: -Cálmese, Dolinda. Demuestre templanza.

(Pausa)

Dolinda *(Se arrodilla frente a Andrés*): -¡Señor no me entregue! ¡Agora que ya sé de Pauliño! ¡Que viviremos felices! Pues isso es lo que tengo en la vida. ¡Este amor por ele que me inunda tudo el corpo!

Damiana: -¡Pero mujer! ¡Comportate! ¡No puede ser que andes todo el tiempo arrodillada! ¡Ponete digna!

(La levanta)

Dolinda: -¡Es que tanto luté por este homen!

Damiana: -La lucha en cualquier frente es diaria ¿entendiste? Es todo los días. Luchar y abandonarse al otro día no tiene sentido. Al final el cuero se te pone curtido, como el mío, pero eso es otro cantar. *(Pausa)*.

Eusebia: Fique calma, Dolinda.

Dolinda *(La abraza*): -¡Minha mae Eusebia!

Damiana: -Ande. Lávese esa carita.

(Salen Dolinda y Eusebia por izquierda. Pausa)

Andrés *(A Benito):* -Sería importante que el Cabildo intervenga en este asunto.

Benito: -Estudiemos el tema, Andrés. Tenemos caballos apestados con garrotillo y víveres escasos. ¿Qué le parece?

Damiana: -¿Quiere usted decir padre, que aceptemos las monedas de Judas?

Andrés: -¡Schiit! ¡Sofrénese un poco, señora!

Benito: -No exageres tanto, Damiana. ¡Además pólvora y fusiles! ¡Necesitamos como el pan! Los ingleses están interesados en vendernos las armas ya.

Andrés: -La oferta del macaco brasileño es demasiado tentadora, me parece.

Benito: -Pero en este caso el padre de Dolinda tiene derecho de potestad ¿Acaso no es ley universal?

Andrés: -Sí, pero es una situación distinta. El sanguinario ofrece un rescate como si nosotros hubiésemos cometido el delito de secuestro. ¡Encima amenaza!

Benito: -Es solo una alternativa. Considerando al otro como padre, no enemigo. Tiene derechos.

Andrés: -Sin derecho alguno pues no secuestramos a su hija, Benito. Y esta propuesta es una trampa. Le demostraremos cómo actuamos en la república guaraní. Convoque de urgencia a los corregidores del Cabildo.

Benito: -Era dar al César lo que es del César, nada más, comandante.

Andrés: -Tema del día, Benito: petición del brigadier das Chagas Santos. *(Pausa)* Damiana Esquivel, expondrá el caso.

Damiana: -¿Yo?

Andrés: -Usted está tan capacitada como cualquiera.

Damiana: -Pero… El padre Benito es el indicado, Andrés.

Andrés: -Yo sé que puedes.

Damiana *(Duda)*: -No se me ocurre nada.

Andrés: -Muestra tus fierezas afuera, Damiana.

Damiana: -Pero… Me pondré presentable, entonces.
Benito. -¿Y qué hay del hermano Lorenzo Guacurarí?
Andrés: -Es una falacia. Me hacen aparecer hermanos en cada vuelta de esquina. El año pasado más de mil patriotas dejaron sus tripas hediendo al sol y a los cuervos en el sitio a Sao Borja. Esos eran mis hermanos. Y quedaron sin sepultura por caprichos satánicos. ¡Ah! ¡Espíritus malignos! ¡Nunca verán la tierra sin mal! ¡Nuestro paraíso!
(Decrecen luces)

Escena 4
Esa noche. Sonidos externos: ladridos, mugidos esporádicos. Idéntico escenario de la escena anterior. Alforjas en galería y un poncho. Encendido quinqué. Benito lee en mesita debajo de lámpara. Entran por izquierda Damiana y Andrés.

Damiana: -¡Uf! ¡Todo el día!
Andrés: -Damiana, estuviste excelente en tu presentación.
Damiana: -Gracias.
(Damiana toma un vaso de agua. Andrés se desabotona la casaca. Cuelga después el cinturón y el sable. Se sienta)
Andrés: -Que el pueblo opine y resuelva es la forma más apropiada de tratar asuntos en un estado republicano.
Damiana: -¡En medio de tanta desolación! ¡Se encontraron con una historia de vida!
Andrés *(A Benito):* -¿Cómo están los enviados brasileros?
Benito*:* -¡Entre los tres se comieron un chupín de pescados en una marmita de tres patas entera!
Andrés: -Mejor. Si los alimentamos así no podrán levantar un fusil en el futuro. Cámbielos de sitio, Benito, y por las dudas refuerce las guardias.

Benito: -Esta es el acta del cabildo, Andrés. *(Lee)* “Paso del Rosario, hum la fecha año del señor un mil ochocientos diecisiete…”

Andrés: -El final me interesa, Benito.

Benito: -Al final “Que esta comunidad de Pueblos Libres ofrece a los indicados Dolinda, Pauliño y Eusebia, los servicios sin cargo que opten en cuanto a sacramentos de la iglesia, acceso a parcelas de tierra, residencia en poblados y ciudades pertenecientes a la Liga Federal”.

(Entran por izquierda Eusebia y Dolinda. Ésta alegre, de sombrero, y un carterón)

Dolinda: -¡Voi de viagen! ¡Señor Andrés! *(Gesto de cuerpo)*

Damiana: -¿No le parece Dolinda, que sería mejor esperar?

Dolinda: -¡Disculpen, pero agora que dizer que Pauliño es libre no poso esperar ningún tempo mais!

Andrés: -Es así Dolinda. Los han declarado libres.

Dolinda: -¡Viva! ¡Viva! *(Salta. Saca y bate el sombrero. Se lo coloca a Benito)* ¡Disculpe!

Benito: -Esta doncella me obliga a casarlos allá en San Roquito.

Dolinda: -No lo digo yo, senhor pai Benito, por favor. Es el Cabildo quien ordena que Pauliño es morador de terra guaranís.

Benito: -¡Ah! ¡Cómo aprende rápido! ¿Eh? El Cabildo los deja en libertad de hacer lo que quieran, Dolinda.

Andrés *(A Benito):* -Benito: Comunicado de rechazo al brigadier das Chagas Santos.

Dolinda *(A Damiana):* -¿Y minha criada Eusebia, señora?

(Benito escribe)

Damiana: -También es persona libre. *(Pausa. Eusebia denota sorpresa)*

Eusebia: -¿Yo…libre? *(Pausa)* ¡Mi madre adorada! ¡Tanto ofrendé a Eleguá! ¡Por él y estos brazos soy libre! *(Alza los brazos)* ¡Por estas manos! ¡Miren…! *(Muestra)* ¡Son las mataduras de los remos! ¡He remado tanto! ¡Gracias al cielo!

Benito: -¡Se dicen cristianos…! Pero Jesús los ama a todos por igual.

Dolinda: -¡Es que ella comigo sempre foi libre y cristiana!

Eusebia: -¡Valió la pena! ¡Ahora cumpliré mi deseo!

Dolinda: -¡Una nova vida nos aguarda, Eusebia!

Eusebia: -Yo haré mi propia vida, señorita Dolinda.

Dolinda: -¿Y qué vida es esa, Eusebia?

Eusebia: -Seguiré remando y el río me llevará a Colonia donde está mi hijo. ¡Mi pequeño!

Damiana: -¿Cómo es eso, Eusebia?

Eusebia: -Vivía con mi padres en la barraca de un comercio en Colonia. Mi dueño, un comerciante español, me embarazó a los trece años, parí un niño y a los dos meses me vendió a los portugueses….sin mi bebé. Tenía leche todavía… *(Llora)* y amamanté criaturas de mi nuevo patrón. *(Pausa)* Siento que me hijo vive ¡Lo buscaré! *(Benito dando un papel a Andrés que lee y firma sobre la mesita)*

Dolinda: -¡Pero Eusebia! ¡Tú eres como mi mae! ¿Y tienes un filho?

Eusebia: -Sí, señorita Dolinda. Un hijo morenito… ¡Dios, quién sabe cómo está! Fui vendida por monedas, cumpliendo papel de madre… ¡Pero a usted la quiero como hija, señorita!

(Abraza a Dolinda. Benito guarda papel en el zurrón y actas y elementos en alforjas. Da un escrito a Andrés)

Dolinda: -¿Tan en seguida me abandonas, Eusebia?

Damiana *(A Dolinda):* -Preste atención, alteza. Esta mujer a partir de este día es libre de hacer lo que su voluntad antoje. A su real parecer y hacer como dicen los libros de los sabios.

Dolinda: -¡Oh! ¡Eu imaginava que Eusebia amamente mis crianzas con Pauliño! ¡Ser uma familia!

Eusebia *(Abrazándola):* -¡Mi niña bonita! Es Eleguá, el dios de los caminos, quien me guía.

Andrés (*A Eusebia, con el escrito firmado):* -Acá tienes Eusebia. Acredita que eres liberta.

Eusebia *(Besa las manos de Andrés):* -¡Señor…! *(Temblando con el papel)* ¡Liberta! ¡No sé leer pero liberta!

Andrés *(A Dolinda):* -¿Quiere enviar algún mensaje a su padre?

Dolinda *(Desprendiéndose de la gargantilla):* -Es presente de mis quince. Obrigado o señor (*Inclinación frente a Andrés. Llora. Eusebia la acaricia. Andrés da a Benito quien coloca en zurrón).*

Pausa

Damiana *(A Andrés):* -Un buey se aventó… no podrá con la carreta.

Andrés: -Al matadero entonces… Benito, los chasquis.

Benito: -A Purificación fue "el Tobiano", a punto de salir Machú a Itatí. Y los tres brasileros ya con esta nota a San Borja.

Andrés: -Eusebia. Mañana la llevarán a su destino por el río. *(A Benito)* Con Catú y provista de dos días.

(Eusebia besa la mano de Andrés. Andrés la levanta con presteza)

Pausa

Andrés *(Alzando la voz):* -¡Al amanecer partimos! ¡Y que nadie se duerma! ¡Nadie!

Pausa. Eusebia y Dolinda con breves inclinaciones a modo de saludo salen por izquierda. Benito da una ligera bendición a Damiana y Andrés y sale por izquierda con el zurrón y alforjas. Damiana entra mesita y silla al rancho. Andrés se envuelve en el poncho y se sienta. Lejano toque de corneta breve al silencio. Lentamente decrecen luces El quinqué permanece encendido. Apagón.

Final

TEYURUGUAY

UN CACTUS PARA TOMASA CALVA

Personajes

Carlo: 21 años aprox., estudiante indígena.

Analía: 20 años estudiante.

Pablo: 50 años aprox., padre de Analía.

Escena 1

Época actual. Es una tarde de verano, en el predio de una facultad universitaria. Pablo y Carlo. Pablo con un manojo de llaves en las manos y guardapolvo gris ajado. Carlo con carpeta.

Pablo: -Me tomo la molestia otra vez de decirte que te apartes… No voy a hablarte más sobre el tema.

Carlo: -No hay necesidad, señor, de molestarse.

Pablo: -Para que sepas para mí es una soberana molestia… el estar hablando con vos es una carga… No sé si me entendés.

Carlo: -Claro que entiendo.

Pablo: -Perfecto. ¿Entonces?

(Pausa breve)

Carlo: -Entonces me voy y se termina el habla.

Pablo: -¡Bien! Estamos pensando mejor... Pero, no me convence, ¿te vas del todo?

Carlo: -Es que usted avanza mucho, señor Pablo.

Pablo: -¡Ja, ja! ¡Avanzo…! ¡Y mucho! ¡Hay que joderse!

Carlo: -Avanza sobre los otros.

Pablo: -¡Es que si no avanzás te pasan por arriba!

Carlo: -Yo no paso a nadie... Al contrario.

Pablo: -Vos entendés perfectamente lo que te quiero decir.

Carlo: -No entiendo.

Pablo *(Mirando a los costados):* -¡Dejala en paz!

Carlo: -¿A quién? ¿A Analía?

Pablo: -No hace falta decirlo así.

Carlo: -¡Y cómo quiere que le diga, señor! ¿Quiere que le hable en guaraní?

Pablo: -¡Encima sos insolente!

Carlo: -Ella es mi amiga.

Pablo (*Conciliador):* -Si te hace falta plata ¿eh? *(Ademán de sacar la billetera)*

Carlo: -Guárdese.

Pablo *(Se va unos pasos y vuelve):* -¡No hay duro que no se ablande! Ya que te gusta hablar... Ella es mucho para vos.

Carlo: -¿Analía?

Pablo: -Sí, mi hija Analía.

Carlo: -Ninguno es más ni menos que otros.

Pablo: -¡Si serás…! Bueno, hay que ver que venís de otra galaxia.

Carlo: -Vivimos en la misma tierra, señor Pablo.

Pablo: –Eso decís vos… Mirá *(enseña el manojo de llaves),* estas llaves abren y cierran ventanas y puertas del edificio. Nadie entra o sale sin que yo sepa. Sabés que hasta la casa donde vivo está dentro de la facultad, mirá. *(Elige una llave y muestra)*

Carlo: -No hace falta mostrar, señor, ya sé que usté es el dueño.

Pablo: -¡No! El encargado. No el dueño. ¡Ah! ¡Ojalá fuera todo esto mío! *(Traza con el brazo un círculo en el aire)* ¡Eh!… *(Intenta tocarle la cabeza a Carlo, éste se esquiva)* ¿Me estás cargando?

Carlo: *-¡Chaque!*

Pablo: -¡Epa indicieto! ¡No es para asustarse! Así que sabés que manejo las entradas y salidas del edificio ¿eh?

Carlo: -Sí señor.

Pablo *(Cuelga las llaves en el cinto)*: -Te tuve confianza, Carlo, al principio. Hasta que pusiste los ojos sobre mi hija… hasta ahí. Te recibí allá en la casa (*señala a un costado)* Mate y estudio. Una joya extraña: un indio. Una novedad. Pero de ahí a ser pareja de Analía es otro cantar.

Carlo: -Es una pena… Usté no me dejó quererle.

Pablo: -¿A quién?

Carlo: -A usté, señor Pablo, se encerró con una llave grande, me parece.

Pablo: -¡Mirá con qué salís! *(Pausa breve)* Pero vos, escondés algo... Tengo una intuición que no me falla, algún bulto raro tenés escondido.

Carlo: -No tengo bulto ni nada. *(Sonríe)*

Pablo: -¿Se puede saber por qué te da risa?

Carlo: -¡Río de contento!

Pablo: -¡Sí! Me imagino: te reís de mí.

Carlo: -¡No señor Pablo! Estoy con mucha alegría porque le puedo hablar parejo.

Pablo *(pensativo*): -Sí, de igual a igual me querés decir... Si esa minucia te alegra allá vos. Pero no estás captando el mensaje.

Pablo: -¡Es hermosa! *(Carlo se acerca)*

Carlo: -¿Quién?

Pablo: -¡Analía! ¡La luz de mis ojos! Me propuse que ella estudiaría y sería una buena profesional... y se casaría.

Pausa

Pablo: -¡Perdí la ilusión!

Carlo: -¿Tan pronto, señor?

Pablo: -¡Y qué querés si los veo a ustedes cuchichear y reírse apenas se ven!

Carlo: -Sí, hablamos. Pero no tenemos lo que vendrá en el futuro pegado a la frente... por lo menos eso pasa ahora.

Pablo: -¡Pasa ahora! ¡Y después se pondrá gorda! ¡Y vendrán los hijos! ¡No!

Carlo: -¡Los *mita-í!*

Pablo: -¡Así los llaman ustedes! ¡Los negritos peloduros! ¡Dios me libre! *(Acercándose a Carlo)* ¡Mirá! ¡Por este brazo corre sangre irlandesa! ¡Mirá qué vena gruesa tenés a mano! ¡Pura sangre de los Braun! ¡Del almirante! ¡Tocá para que se te contagie!

Carlo *(tocándole la vena del brazo extendido):* -En el mismo lugar tengo yo *(compara).* No es sangre de ningún almirante. Es mía.

Pablo *(mirando)*: -Ni se nota. ¡Claro! ¡Como sos de otra galaxia!

Carlo sonríe

Pablo: -Analía tiene el mismo tipo de vena que la mía y su madre y todos nuestros ancestros ¡No se puede cortar la sangre por tu culpa! ¿Entendiste?

(Suena el timbre. Se van)

Escena 2

Más tarde Analía y Carlo en un aula de la facultad, esa misma tarde. Hay una calavera blanca en una vitrina. Se busca resaltarla con fondo negro.

Analía: -Es importante que me lo digas, Carlo. Presiento que...

Carlo: -No puedo estar pensando siempre qué le gusta oír a la gente.

Analía: -Te pido que por esta vez yo tenga la seguridad de… es muy difícil para mí, nunca creí que tuviera esta disyuntiva.

Carlo: -¿Disyuntiva?

Analía: -Si... esta pesadez de no saber exactamente qué.

Carlo: -Se terminan los cursos y me voy de vuelta a casa... tengo que ir, Analía.

Analía: -Ya sé, pero... ¿tengo chance?

Carlo: -¿Chance? ¿Juego decís?

Analía: -Estoy con vos, Carlo. Pero veo que vos…. Nada.

Carlo: -No me respondiste.

Analía: -Juego de corazones en todo caso.

Carlo *(Intenta tocarla. Analía se aparta):* -Analía... Que sigan hablando nuestros cuerpos.

Analía: -Para que sigan hablando como decís... es necesario que te quedes ¿o no?

Silencio.

Carlo: -Venite conmigo.

(Pausa)

Analía: - ¿Irme yo? ¿Qué y vos no volvés?

Carlo: -No puedo saber qué se decidirá.

Analía: -¿Quién decide?

Carlo: -Mi familia.

Analía: ¡Ah! ¡Entonces entramos con tu familia!

Carlo: -Tu papá te mezquina. No permitirá lo nuestro, me dijo.

Analía: -¿Por qué cambiás de tema? *(Breve pausa)* Él puede decir lo que quiera. Yo sé lo que siento, estoy segura. Pero vos, no sé, no te soltás... ¡Me estoy jugando por vos! No sé si te diste cuenta.

Carlo: -¡Claro que sí, mi amor! *(Ademán de tocarla, Analía zafa)*

Analía: -¡Mañana terminan los exámenes! ¡Y presiento que también lo nuestro!

Carlo: -Estoy tratando de congeniar.

Analía: -¿Congeniar qué? Carlo, por favor, ¿qué pasa…? Estás como ido hace días. No tendrás miedo a papá ¿no?

Carlo: -No. No es eso.

Analía: -¿Y qué es?

Carlo: -Según la costumbre de mi gente tengo que quedarme con tu familia, si quiero estar con vos para siempre.

Analía: -¿Entonces….? Hacé caso a tus papis y te quedás conmigo ¿viste qué fácil?

Carlo: -No es tan fácil para mí.

Analía: -Lo que pasa es que la estás haciendo difícil, señorito Carlo.

Pausa

Carlo: -Analía, tengo algo importante que decirte.

Analía: -¿Sí?

Carlo: -Yo no vine aquí a estudiar.

Analía: -¿Qué decís...?

Carlo *(la mira sin hablar, se acerca a la vitrina)*: -¿Ves?

Analía: -Sí. Es la mujer con el cráneo abierto.

Carlo: -Sí. *(Pausa).*Es mi abuela.

(Analía se queda sin habla, no puede salir de su asombro)

Pausa

Carlo: -Hace años murió en el hospital de la ciudad. Y los médicos blancos dudaron sobre las causas. Sacaron la cabeza para examinarla.

(Pausa. Analía aún sorprendida)

Carlo: -¿Te fijaste qué dice la tarjeta? Después del número largo: Femenino-Comunidad mbyá guaraní-Misiones.

Analía*:* -¡No, no lo puedo creer! ¡Rendí anatomía uno con tu abuela en la mesa! ¡El semestre pasado! ¡Dios!

Carlo: -Perdoname, Analía. No te avisé porque tal vez te trabarías en el examen. Yo no pude rendir ¿te acordás?

Pausa

Analía: -Tiene abiertas las fontanelas.

Carlo: - Las ventanas de la vida... Es mi abuela que fue apropiada.

Analía: -¿Apropiada?

Carlo: -No la devolvieron. Y descubrí otro… *(señala fuera del escenario)* el esqueleto de nuestro paisano…

Analía: -¿Otro quién?

Carlo: -Dice el cartelito trompeta guaraní al servicio del general Roca.

Analía: - ¡Ay Carlo! Jamás se me hubiera ocurrido... *(Lo abraza. Pausa)* Siempre pensé que los huesos eran piezas de museos sin historia, sin nombres, sin familias, sólo números.

Carlo: -Como éste y aquél.

Analía: -¡Carlo! ¡Esta es tu abuela!

Carlo: -Sí.

Analía: -¡En cambio mi abuela descansa en un campo de paz y caminitos floridos!

Carlo: -Reclamamos hace años sin respuestas.

Analía: -Carlo, ¿por qué no me dijiste?

Carlo. –Tenía miedo… Miedo de que no comprendieras y perderte *(la acaricia).*

Analía: -¡Por favor Carlo! ¡Tremendo sacrilegio! ¡Te comprendo mi amor, claro que te comprendo!

Carlo: -Dejé el tiempo pasar pero a la vez sufría *(se toca el pecho)* viendo todos los días ¡Todos los días! La cabeza de la abuelita Tomasa... Tomasa Aguirú ¡Ella tan lejos! ¡Lejos de su camino!

Analía: -¿Qué camino?

Carlo: -El que va a nuestra tierra sin males. Sagrado lugar.

Silencio.

Analía: -Te dieron esta misión.

Carlo: -La universidá tiene el título de la tierra donde está nuestra aldea, grande, el monte con arroyo. A veces llevan comida y ofrecen becas; ellos dicen que premian la inteligencia. Entonces mi gente me encargó esta tarea.

Analía: -¡Cómo no me di cuenta antes!

Carlo: -¿De qué?

Analía: -Cuando me hablabas sobre la muerte y los ritos guaraníes. Y siempre estabas un tiempito como rezando frente a esa vitrina. ¡Cómo se me pasó! Ahora ¿qué pensás hacer?

Carlo: -Llevarla.

Analía: -¿Cómo?

Carlo: -Como ella se merece, en un *yapepó.*

Analía: -¿Yapepó?

Carlo: -Un cántaro… Una urna funeraria.

Analía: -¡Ah! ¡Como las que encuentran los antropólogos en los cementerios indígenas!

Carlo: -Los blancos no respetan.

Analía: -... Me explico ahora tus silencios.

Carlo: -Analía: ayudame a sacarla de aquí.

Analía*:* -¡Sería un robo!

Carlo: -Mi abuela fue robada. Un pedazo de ella fue robado.

Analía *(Pensativa)*: Pero… ¿no hay otra forma? ¿reclamarla? ¿presentar una nota?

Carlo: -Nos cansamos de reclamar. Hasta hablaron los caciques con el rector… y nada.

Analía: -Es que si la llevás el responsable es papá. ¿Pensaste en eso?

Carlo: -Sí. Pero mi misión es primera.

Analía: -Le harán un sumario.

Carlo: -Analía, tengo este camino nada más.

Analía: -Comprendo, Carlo. Pero… ¡para mí es tan difícil!

(Carlo la abraza)

Carlo: -Tal vez a tu papá se le abra un lugar en el mundo si se va.

Analía: -¿Qué querés decir?

Carlo: -Vive rezongando contra este trabajo

(Pausa)

Analía: - ¿Y si le hablamos?

Carlo: - Nos denunciará… y mi misión fracasará.

Analía: -¿Tan seguro estás Carlo?

Ruidos de cerrojos de puertas.

Analía: -Es papá.

Carlo: - Analía, acompañame.

(Carlo tiende la mano. Analía duda unos instantes. Luego toma su mano.)

Salen por lateral

Escena 3

Esa noche, en una discreta sala de estar de la casa de Pablo; algunas viejas fotografías familiares en una pared. Algunos libros en modular. Banderín deportivo y una cimitarra colgada adquirida en feria. Puerta izquierda. Ventana con cortinillas. Puerta fondo a cocina comedor. Analía pensativa, sentada. Un libro abierto en mesita. Otra silla rústica. Se oye el relato de un partido de fútbol. Hay un gol. Entra Pablo desde fondo.

Pablo: -¡Gol! ¡Gool! ¡Rácin viejo nomás! ¡Justo cuando terminaba el partido! ¡Son los mejores goles! ¿Oíste polaquita?

Analía: -Sí papá. Al fin tu cuadrito mete un gol.

Pablo: -¡Tu cuadrito! ¡Vas a ver cómo ahora vendrán los goles! Faltaba empezar nada más. Eso decís de contrera que sos... Igualita a tu madre.

Analía: -¿Qué hacía mamá?

Pablo: -¡Qué no hacía para chivearme! *(Pausa)* Con esto del fútbol era bastante hincha pelotita... No se bancaba que salimos campeones mundiales en el…

Analía *(interrumpiendo):* -¡Ya papá! ¡Lo sé de memoria! ¡En el sesenta y seis! Es lo único que se te ocurre de mamá.

Pablo: -¿Y qué tendría que agregar? Era hacendosa, aplicada, me atendía.

Analía: -Sí. Tengo algunas fotos de ella en mis primeros cumples, pero después nada más. Un babero y un pañuelito bordado con mis iniciales. Se la tragó el tiempo y el misterio.

Pablo. -¡Das vueltas y vueltas Analía!

Analía: - ¡Y qué te parece! Mis amigas tienen su madre viva o recuerdos en fotos por lo menos, acá no hay nada. ¿Dónde está? *(Indica paredes de fotos familiares)*

Pablo: -No hay necesidad. Se la lleva en el corazón.

Analía. –Así siempre terminan tus dichos. Y no avanzamos.

Pablo: -¡Está bien! Esperá un poquito *(Sale. Apaga la audición. Entra)* Estaba pensando... Pienso si te gustaría, si te gustaría visitar a la tía Ema, en el campo. Ya que empiezan las vacaciones.

Analía: -¿A la tía Ema? ¿Y desde cuándo te acordás de ella? Siglos sin tener noticias... ¿Y si se murió?

Pablo: -¡Qué decís! Estuvo el año pasado de visita.

Analía: -¡Ah! Sí, de visita forzada, diría. ¡El año pasado! Unas horas. Vino a pagar los impuestos y de paso casi volando nos vino a ver, nada más.

Pablo: -Bueno, pero es mi hermana mayor, está sola, la queremos ¿no?

Analía: -¿Por qué “la queremos”?

Pablo: -¡Porque es tu tía! ¡Tu sangre!

Analía: -La sangre es una cosa, los sentimientos son otros. No tengo obligación alguna de sentir cariño por los parientes.

Pablo: -¡Ah! ¡Hija! ¡Qué buena estampa la tuya! ¡Te veo así y me parecés que erraste de profesión: abogada! ¡Abogada tendrías que ser!

Analía: -¡Ay papá! Ya sé por dónde viene tu insólita propuesta.

Pablo: -¡Qué más sano que el aire del campo!

Analía: -Chacra. Lo de tía Ema es una chacra.

Pablo: -Lo que fuera, pero es otro aire ¡Ah! Otro mundo.

Analía *(Pausa breve)*: -A vos te vendría bien ese cambio. Papá, ¿pensaste alguna vez en cambiar no sólo de aire sino de trabajo?

Pablo: -Y sí... A veces aquí me ahogo con los horarios... quizás algo más liviano, pero a esta edad no sé si me tomarán... ¿a qué viene la pregunta?

Analía: -No, nada en particular. Se me ocurrió que podrías ayudar a la tía Ema, ya que está sola en ese caserón de la chacra.

Pablo: -¡Qué cosas se te ocurren, Analía! Vos tendrías que despejarte unos días… Te veo preocupada.

Analía: -Lo que querés es alejarme de Carlo.

Pablo: -¡Ese indio! ¡Ni siquiera puedo escuchar su nombre!

Analía: - ¿Tanto así….? ¿Tanto? ¿Por qué papá?

Pablo: -Es que… Siempre imaginamos con tu madre, tu vida, tu carrera, tu futuro hogar… Somos unos inútiles los padres, mirá.

Analía: -Será así pero después uno elige.

Pablo: -Sí... está bien. Pero uno elige entre su clase, su estirpe, sus modales, su mundo.

Analía: -Y yo elegí mal, según vos.

Pablo: -¿No me digas que ya….?

Analía: -Sí papá. Nos entendemos con Carlo y quiero *(acercándose a Pablo)* que lo estimes, que bendigas nuestra…

Pablo: -¡No! ¡No podés hacerme esto, hija! ¡Te cuidamos tanto para esto…! ¡Para que me pagues de esta manera!

Analía: -¡No hablemos de precios! Y no me hagas sentir culpable. Escuchame papá. *(Pablo sale)* ¡Vení acá! ¡Por favor! *(A los segundos entra)*

Pablo: -¡Solo apagué la luz! No te pongas nerviosa. Sentante, polaquita.

Analía: -¡Y no me llames más polaquita! Ya te dije mil veces que me hacés parecer a una nena. Papá: sentate. Disculpame. Es que me alterás. Tengo que decirte…

Pablo: -Sí, ya sé.

Analía: -No, no sabés.

Pablo: -¡No me digas que estás embarazada!

Analía:- ¡Por favor papá! No entremos en novelones lacrimógenos. Es muy simple. Como sabés soy tutora de Carlo en la facultad, y de tutora pasé a ser otra cosa, me enamoré de él. Es todo.

Pablo: -¡Ay! ¡En qué mala hora vinimos a encontrarlo!

Analía: -Se dio así y punto. Estamos juntos en esto, no sé hasta cuándo y quiero que vos no interfieras.

Pablo: -Pero si yo no hago nada malo.

Analía: -Te vi hablar con él en el patio, vos haciendo grandes gestos.

(Pablo se sienta resignado)

Pablo: -Mi vida a los timbrazos con los horarios. Marcando tarjetas de asistencia. Para que vos y tu madre tengan un buen pasar. Para que vos seas alguien en la vida.

Analía: -Pongamos las cosas en su lugar. No tanto sacrificio de tu parte, padrecito. Mamá cosía para afuera. Eso me decías. Y vos me conseguiste este sueldo de tutora para indígenas en la facultad, así que...

Pablo: -Sí. Por la boca cae el pez.

Analía: -Para que ayude a parar la olla ¿No eran esas tus palabras?

(Pausa)

Pablo *(Indicando fotografías):* –Ahí están tus tíos James y Egmont, Ema, tus primos Sugar, Guille, ¿qué les vamos a decir?

Analía: -¡Qué les vamos a decir! ¡Qué tragedia, papá! ¿Ellos nos pusieron al tanto de sus amores? ¿Te pidieron permiso?

Pablo: -No, no hacía falta. Se daban por hecho que eran normales. ¡Tan alegres esos casamientos, esos bautismos! ¡En la gran familia!

Analía: -¡No existimos para ellos, papá! Decime ¿cuándo nos vemos? En esta gran familia ciega que nos miramos por fotos, tenemos una anormalidad para desentonar.

Pablo: -¿Qué anormalidad para desentonar?

Analía *(Se indica):* -Esta persona, tu hija Analía, que se haga notar del brazo con un indio de la comunidad *mbyá.*

Pablo: -¡Me quiero enterrar vivo! ¡Qué vergüenza!

Analía: -¡Conocé más a las personas, papá! ¡Con tu pechito argentino a afrontar! ¿Sí?

Pablo: -Siempre afronté lo que venga.

Analía: -No sabés ni te interesan las personas. Solo agachar la cabeza, cerrar puertas y vitrinas, ver partidos de fútbol y las reuniones del club de caza. ¿De qué te sirve reunirte con los cazadores? ¿Para seguir sosteniendo una alcurnia que no es real?

Pablo: -¡Tantos reproches!

Analía: -Es que... papá, te quiero como sos y trato de comprenderte y no causarte disgustos.

Pablo: -¡Más de los que tengo! Mañana terminan los exámenes.

Analía: - Y nos vamos con Carlo.

Pausa.

Analía: -Mañana nos vamos de vacaciones. A media noche, en micro.

Pablo*:* -¿A la toldería?

Analía: -¡Papá! ¡Qué toldería! ¡A casa de sus padres! A la aldea.

Pablo: -¡Qué hice, señor!

Analía: -Tenés que respetar los sentimientos de los demás, incluidos los de tu hija.

Pablo: -¡Vivo respetando! ¡Respiro y respeto!

Analía: -No es tan así. Bajá un poco y miralo con otros ojos a Carlo.

Pablo: -No puedo... ni puedo mirarlo ¡Crucificado! ¡Estoy crucificado!

Analía: -¡Por Dios! ¡Como si estuvieras en una picota!

Pablo*:* -¡Tremenda desgracia! ¿Y qué te ofrece? Una covacha con piso de tierra y humo.

Analía: -Así sea debajo de un árbol si hay amor... *(Pausa)* Tenía que decirte eso. Y nos llevamos a su abuela.

Pablo: -¿Qué abuela? ¿No me digas que *ya* está la familia aquí?

Analía: -La cabeza de su abuela... que está en una de las vitrinas de anatomía.

(Pausa)

Pablo*: ¿La pelada?*

Analía: -¡No hables así! La cabeza de la abuela es parte de los estudios de anatomía patológica.

Pablo: -¡Están a mi cargo! ¡Los esqueletos! Les paso el plumero y la gamuza cada tanto y limpio los vidrios para que se vean bien, relucientes. ¡Me dan más laburo que los escritorios, mirá! ¡Si llega a faltar alguno me echan! ¡Patitas a la calle! ¿Escuchaste?

Analía: -No hace falta gritar, papá. ¿Ves? Ni preguntás por la abuela.

Pablo*:* -¡Qué abuela ni que ocho cuartos! ¡Si se llevan a la pelada me despiden al toque!

Analía: -La llevaremos. Está decidido.

Pablo: -¡Ya lo decidieron! ¡Claro! ¡Yo no entro ni por broma en el esquema! ¿Eh? ¡Deciden y yo fuera de juego!

Analía: -Celos tuyos, papá. Ahora me venís con celos.

Pablo: -Me pone loco el solo hecho de que decidan juntos, mirá. ¿Vos pensás un poco en mí? ¿Sabés el hueco que me hacen si desaparece una pestaña de los esqueletos? ¡Un sumario! ¡Después de una vida trabajando! ¡No!

Analía: -¡Entendé por favor que la abuela de Carlo es una persona! ¡Es su cabeza!

Pablo: -¡Es una calavera para que los estudiantes aprendan! ¡Incluida vos! ¿O vos no la tocaste? ¿No la manoseaste como tus compañeros para rendir?

Analía: -¡No sabía! ¡No sabía, papá!

Pablo:- ¡No sabía! Pero ahora tenés que elegir. Está tu carrera de por medio. Analía, no seas terca.

Analía: -¿A vos te parece? ¿La abuela de Carlo expuesta en una vidriera?
Pablo: -Mientras yo sea el responsable, no se mueven ni las ramas de los árboles sin mi permiso. *(Muestra el llavero)*
Bajan las luces.

Escena 4

Es media mañana del día siguiente. Es la sala de la escena anterior. Entra claridad por la ventana semi abierta. Prendas de vestir apiladas, par de zapatillas y cosméticos en la mesita. Pablo cruzado de brazos en pijama. Descerrojo de puerta. Entra por izquierda Analía con bolso, apuntes y un ramo de flores.

Analía: -¡Ah! Estabas ahí, papá. ¡Salí bien! (*Deja lo que trae sobre la mesa) (Lo besa en mejilla)* ¿Te sentís mejor? Te estuve llamando por el celu y no contestabas.
Pablo: -¡Qué felicidad! Yo sabía que aprobarías, te veía muy segura. ¿Y esas flores?
Analía: -Son para mamá. ¿Acaso olvidaste la fecha?
Pablo: -¡Ah! ¡Sí! Aniversario de tu madre. Como nunca me quedé dormido. Estuve medio mareado. ¿Pediste el parte de enfermo?
Analía: -Sí. ¿Tomaste lo que te indiqué esta mañana?
Pablo: -Sí. No es nada... fue un fuerte dolor. ¡Mi cabeza era una cacerola de grillos! Hace tiempo que no dormía tan profundo.
Analía: - Vas a tener que controlarte la presión, papá. (*Observa las ropas)* Bueno. Parece que está todo... a ver, *(Revisa.)* No. ¡Ah! ¡El cepillo de dientes! Más vale lo tenga a mano para no olvidarme. *(Va hacia fondo. Vuelve con una bolsita)* Son unos días nada más...Unos días de vacaciones pasan rápido.
Pablo: -Parece que estás segura de volver.
Analía: - Pero no sé si voy a seguir en esta facultad.
Pablo: -¿Y eso qué significa?

Analía: -Significa que... Después te explico. ¿Desayunaste? (*Gestos negativos de Pablo*) Nosotros tomamos café en el comedor. Si querés te preparo un té... a ver *(va hacia fondo, en off)* ¡Sí! ¡Un té de manzanilla! ¿Te gustaría? Con galletitas sin sal *(Se asoma)* ¡Eh! ¡Papá! ¿Te gustaría?

Pablo: -Estoy sin apetito. Más vale una manzana, después. ¿A qué viene tanta ansiedad? Pasaron otra materia, viajan.

(Entra Analía)

Analía: -Carlo salió mal.

Pablo: -¡Ah! *(Pausa)* Es que esta carrera no es para cualquiera.

Analía: -Papá, ¡terminá con esas chicanas!

Pausa

Pablo: -¿Y si nos vamos los tres a lo de Ema? *(Analía extrañada)* Los tres de vacaciones.

Analía: -¿Cómo los tres?

Pablo: -Vos, yo y el muchacho.

Analía: -Carlo, se llama Carlo, papá.

Pablo: -Dale, Carlo.

Analía: -¿Y la abuela?

Pablo: -La pelada.

Analía: -Tomasa, se llama Tomasa.

Pablo: -Bueno, a Tomasa la dejamos mientras nosotros pasamos unas lindas vacaciones, total ella no nos extrañará demasiado ¿eh?

Analía: -¡Por favor, papá! ¡A otra parte con tu humor negro!

Pablo: -Solo son conjeturas, buenos deseos, buena onda, como dicen ustedes.

Analía: -Lo que vos quieras, pero no podemos abandonarla.

Pablo: -¡La gran puerta que lo retiró! ¡Analía! ¡Por la Tomasa esa no podremos disfrutar...! ¡Los tres! *(Se para. Marca con los dedos el número)*

Analía: -¡Sos exagerado, papá! Lo que pasa es que siempre hiciste tu voluntad... hasta en las cosas mínimas de la casa. Mamá fue una sombra.

Pablo: -Tu mamá es una víctima para vos.

Silencio.

Analía: -¿Dónde está mamá?

Pablo: -¡Pero Analía! ¡Para qué remover el tema de tu madre otra vez! *(Pausa)* Si siempre le llevamos flores.

Analía: -Flores. A la cruz mayor del cementerio. Como al osario de una fosa común.

Pablo: -La cruz mayor cobija a los muertos.

Analía: - No puedo creer que la mató un rayo como decís. No sé por qué no te dije antes, siempre me costó hablar, me impedías hablar, no me respondías, ahora que me voy vuelve esa duda. *(Pausa)* Es como una espina molesta.

Pablo: -¡Espina! ¡Qué ideas, Analía! Te dije. La calcinó un rayo en una tormenta a la vuelta de la despensa. No quedó rastros. Ni siquiera el corazón atigrado de los muertos por rayos.

Analía: - ¡Pero algo…! ¿Sus padres, mis abuelos, mis tíos? ¿No vinieron alguna vez? ¿Nunca hubo testigos?

Pablo: -No. ¡Qué van a venir! Desde esa colonia gringa. Les mandé un telegrama. Nunca contestaron. Los visitamos una vez, cuando eras chica y te enfermaste. Y me dije que nunca más te llevaría a ese maldito lugar *(masculla el nombre, como maldiciéndolo)* Impenetrable chaqueño.

Analía: -Nadie contesta los llamados ¿Y qué hiciste?

Pablo: -¡Preguntas y más preguntas! ¡Ni que fuera un tribunal, che! Más estoy preocupado por tu viaje y tu futuro que por este pasado de película muda.

Analía: -Papá (*Ambos están frente a frente).* Si te vas a mantener mudo no vuelvo más. ¡No vuelvo más! ¿Me escuchás?

Pablo: -¡No podés hacerme esto! ¡Toda la vida trabajando por vos, tu futuro!

Analía: -Pero hoy es el día de su muerte ¿no? Vos mismo fijaste la fecha ¿o es un invento?

(Analía toma el ramo de flores)

Pablo: -¡Analía! ¡Hija! ¡No te vayas! *(Analía vuelve)* ¡Cómo se complica todo!... ¡El indio, la pelada, el viaje!

Analía: -Las cosas se oscurecen cuando se tapa al sol. ¿Dónde está mamá?

Pablo: -¡Es que tu mamá no se merece! ¡Ni siquiera una flor en la cruz mayor! ¡Es demasiado para mí!

Analía: -¿Por qué?

Pablo *(enfático)* -¡Porque esa noche de carnaval se fugó! ¡Se fue con el negro Epifanio, el jardinero patizambo de la facultad! ¡Eso! ¡Eso hizo la perra!

(Pausa)

Pablo: -¡Y nos abandonó por un negro! ¡Por una bazofia negra!

Analía *(compungida):* -¡Pobre mamá!

Pablo: -¿Qué…? ¡Encima que me corneó con un negro mota le decís pobre! ¡No es así como te crié, Analía! ¡Para mí ya sabés lo que es...!

Analía: -¡Pero me mentiste! ¡Qué estúpida fui! ¡No averigüé…! ¡Tanto confié en vos…!

(Solloza. Pausa)

Pablo*:* -No es para tanto. Nunca vino a preguntar por vos.

Analía: -¡Es mi mamá! ¡Es la que me parió! ¡A ver si entendés! *(Se desarma, comienza a llorar)*

Pablo se desmorona en la silla. Pausa.

Analía reprime lágrimas. Toma la cartera. Sale.

Decrecen luces

Escena 5

Mismo escenario anterior. El mismo día al atardecer. Pablo camina ansioso. Ruidos de llaves. Hay un bolso al costado de la mesita. Analía preparará el bolso durante la escena. Entran Analía y Carlo.
Carlo trae un bolso de viaje colgado y una plantera liviana con un cactus pequeño. Entran abrazados.

Carlo: -Cómo está, señor Pablo (*Se acerca a Pablo y se estrechan la mano. Carlo con el cactus en la otra mano. Pablo permanece sentado. Analía sale al fondo)*
Pablo: -Carlo, sé que saliste mal, ya habrá ocasión, la vida siempre te da oportunidades ¿Vas a probar de nuevo?
Carlo: -Dificulto.
Pablo: -¿Dificulto qué?
Carlo: -Que me aliste en esta facultad.
Pablo: -¡Ah! ¡Qué bien!
Carlo: -Seguiré otra carrera. La medicina no es para mí.
Pablo *(Indica la plantita de Carlo. Entra Analía con ropas)*: -¿Llevan un regalo?
Carlo: -Sí. En realidad es un encargo. Es mi abuela Tomasa. Le contó Analía sobre ella ¿sí?
Pablo: -¿Qué? ¿Está ahí? *¿La pelada?*
Analía: -Los cuerpos pueden estar ocultos mucho tiempo y nadie sabe nada.
Carlo: -Sí. Viajará con nosotros.
Analía: -En una planterita. ¡Oculta a las miradas indiscretas! Solo nosotros sabemos.
Pablo: -¿Y cómo hicieron? ¿Abrieron la vitrina?
Carlo: -Abrimos con la llave, señor. Al sacarla se me hizo carne de gallina... casi la dejo, por la impresión no sé, sentí tibia la cabecita ¡ella me acunaba, y ahora... pobrecita mi abuela! *(Acaricia la plantera. Analía sostiene una llave en lo alto. Se la entrega a Pablo; éste sorprendido)*
Analía: -Me olvidé de entregarte.

Pablo: -¡Ah! Entonces... sí, anoche me quedé dormido.

Analía: -Fue un sedante en el vaso de agua.

Pablo: -¡Me robaste la llave!

Analía: -No es robo. Se llama ser justo. A él *(indica a Carlo)* le robaron la cabeza de su abuela, a mí la memoria de mi mamá, ¿qué significa una simple llave? Nada.

Pablo: -¡Claro! ¡Nada! ¡Y mañana yo afuera! *(coloca la llave con frenesí en el llavero)*

Analía: -Buscate otros aires, papá. La tía Ema por ejemplo, tu fiel hermana.

Pausa.

Carlo: -Pusimos un coco en el vacío que quedó.

Pablo: -¡Un coco!

Analía: -En reemplazo, para disimular.

Pablo: -¡Poner un coco es una falta de respeto!

Analía: -¡Claro! ¡Preferirías un espectro fluorescente!

Pablo *(Se toma la cabeza):* -¡Se van a dar cuenta, enseguida, me van a echar! ¡Cómo no sospeché lo que planeaban! Analía: me destrozaste el corazón. ¿Cómo me traicionaste de esta manera?

Analía: -¡Papá! ¡Te puse al tanto de toda la historia! ¡Fui sincera! Sabiendo cómo pensás, ¿me hubieras dejado? Decime: ¿Me hubieras dado las llaves para sacar el cráneo de Tomasa?

Pablo: -No. No hubiera permitido. Es contra mis reglas. Nací honesto y en casa... nuestro pan fue duro pero no amargo.

Analía *(a Pablo):* -Eso decís vos. Nuestra casa, nuestro pan... dan ganas de vomitar.

Carlo: -¿Dónde usted sabe, señor, que desprenden una cabeza de un ser humano y llevan sin permiso? O un esqueleto completo. Y después se hacen los zonzos para no devolver, nunca van a devolver. ¡Ni la tierra, señor!

Pablo: -¡Justo me viene a tocar semejante planteo! ¡Y qué sé yo! Es cosa de los jefes. Yo no tengo que meterme en líos.

Analía *(A Pablo):* -¿A quién se le ocurre, señor, matar en vida a una persona con la lengua y mantenerla sepultada? Y borrarla como si nunca hubiera existido sobre la tierra. ¿A quién…? *(Avanza hacia Pablo. Solloza. Se abalanza sobre el pecho de Pablo. Puños cerrados.)* ¿A quién? ¡Por favor! *(Llora)*

Pablo *(A Analía. Termina abrazándola un instante):* -Sin rencores, hija.

Carlo *(a Pablo):* -No hay viento del universo que borre el nombre de una persona. *(Pausa)* Mi hermano dice que está preparada la ceremonia para la abuela. Y nos esperan con fiesta. Que pusieron arco de flores del monte y palmas en la entrada para recibirnos.

Analía: -¿No es hermoso? *(Abraza a Carlo)* Después de la ceremonia nos iremos a El Impenetrable para buscarla.

Pablo: -¿A quién?

Analía: -A la que le cayó el rayo, a la del corazón atigrado. Es un desafío encontrarla en ese lugar pero intentaremos.

Pablo: -Pero ¿por qué? No he mentido Analía, para mí ella murió. Si lo dije fue para protegernos de una sucia acción ¿Acaso no soy un hombre honesto y leal?

Analía: -Sabés que estuviste mal. ¿Estás arrepentido, papá?

Pablo: -Dije lo que querías saber. No quiero quedar solo.

Carlo: -Usted señor, está invitado al convite.

Pablo: -Yo soy un prisionero. Me encerraron aquí *(señala las paredes)*, yo mismo les dí las llaves, no puedo moverme.

Carlo (*A Pablo)*: -La bendición, señor. Para el buen viaje y augurio feliz de nuestra vida.

Pausa

Pablo estático. Carlo coloca la plantera a sus pies. Carlo baja la cabeza. Analía al lado de Carlo con el ramo de flores.

Pablo: -¡No puedo! (*Solloza. Pausa)* ¡No puedo! ¡Soy un hijo de esta institución! ¡Un pobre bruto!

Carlo: -Usted es nuestro padre, señor Pablo.

Permanecen en esa posición. Luz cenital. El cactus en el medio. Luz decrece.

Final

ME BESÓ EL YACY

PERSONAJES:

YACY YATERÉ
JUANA
MADRE

Escenografía: Se nota en fondo ramas de árboles de un bosque.
Abre telón: una chica por izquierda. Entra jugando al pisa-pisuela o la rayuela, se oye un canto melodioso de pájaro tipo silbido, la sigue en el juego por derecha el YACY-YATERÉ, rubio, todo de amarillo que reluce, con un bastón, sonriente. La chica al verlo se asusta y hace ademán de correr. El Yacy le hace un gesto amigable.

JUANA. -¿Quién sos?
YACY.- Soy el duende de las siestas, me dicen YACY-YATERÉ.
JUANA.- ¡Qué lindo nombre! ¿Y qué quiere decir?
YACY.- Según me dijo mamá, me tuvo en una noche de luna llena. Quiere decir pedacitos de luna.
JUANA. -Yo me llamo Juana y según mamá soy la hincha pelotita de la casa.
YACY.- ¿Querés jugar a la embopa escondida? A mí me gusta jugar.
JUANA.- ¡Dale, dale! ¡Yo cuento! ¡Y vos te escondés! ¡Y yo te busco! ¡Dale! ¡Pero cuento hasta diez nomás! ¿eh?
YACY.- Amiguita Juana, no te aflija, si me encuentras te doy un premio ¿sí?
JUANA.- ¡Sí! ¡Sí! ¡Un Premio! ¿Qué será? ¡Bueno comencemos!
(JUANA CONTRA UN ÁRBOL TAPÁNDOSE LA CARA CUENTA HASTA DIEZ)
JUANA.- Uno, dos tres, cuatro, cinco, seis……

(MIENTRAS EL YACY DESAPARECE. JUANA TERMINA DE CONTAR Y EMPIEZA A OBSERVAR ALREDEDOR. POCO A POCO SE INTERNA EN EL MONTE Y SALE) (PAUSA LARGA. SONIDOS DE PÁJAROS O DE MONTE. ENTRA LA MADRE POR IZQUIERDA. DESESPERADA)

MADRE.- ¡¡¡Dónde?? ¿Dónde se habrá metido? ¡Juanita! ¡Juanita! ¿Será posible? Un descuido… y es tan cabezuda, ¡Por dios! ¡Ahí está el monte! ¡Juanita! ¡Juanita! ¡Hay tantos bichos raros! (*SE LAMENTA*) ¡Está el Pombero, el Kurupí, la Mala visión, el pora, ¡Ayy!

MADRE *(en voz alta).-* ¡Aparecé Juanita que no te voy a hacer nada! ¡No tengas miedo! ¡Juana, hija! ¡Ya vas a ver cuando te agarre! ¡Pero no, no me hagas caso! ¿Y si le agarró el Yacy? ¡Ayyy! ¡Tendré una hija opa para toda la vida, que no suceda mamita querida! (Pausa corta)

(Por derecha aparece Juana, despacito con los ojos muy abiertos y sonrisa forzada. Trae una bolsita con monedas de oro)

MADRE.- ¡Hija!! ¡¡Al fin! (*La palpa, la atrae contra su pecho, la abraza, llora)* ¡Hija querida! ¿Estás bien, Juanita? ¿Dónde estuviste este rato? ¡Hablame! ¿o no tenés lengua?

JUANA.- Me besó acá *(SE SEÑALA LA MEJILLA)*

MADRE.- ¿Quién te besó? ¿Quién?

JUANA.-El Yacy ¡Es tan buenito! ¡Mamá, no sabés lo buenito que es!

MADRE.- -¡Ay! ¿Y no te hizo nada más? ¿No te besó en la boca?

JUANA *(recuperando su normal postura).-* No, mami, ya te dije que acá (se señala la mejilla) Y vos sabés, mami, que jugamos a la embopa escondida,

MADRE: ¡Ayyy! Parece que no quedó desatinada ¡qué suerte! ¡Gracias Dios Mío! *(MIRANDO AL CIELO)*

JUANA.- Y después le enseñé el tatetí.

MADRE.- ¿El tatetí? ¿Y con qué jugaron

JUANA.- Con los cocos del cocotero… un tatetí gigante. Y después me convidó miel del panal, y ahí me besó y me dijo que yo era una buena amiga, ¿viste mami?

MADRE.- ¡Sí! Vení vamos yendo al rancho, vení y seguí contando.

JUANA *(Muestra la bolsita*).- Y dio esto como premio, fijame mamá.

MADRE.- (*tomando la bolsita).-* ¿Pero qué es…? ¡Son monedas de oro!

JUANA.- Dijo que tiene en un arroyo, en vez de agua tiene monedas, ¡Ay mami, que lindo sería nadar sobre monedas, todas de oro puro!

MADRE.- ¡No puedo creerte! ¡Ayy qué pálpito tengo! *(Alzando la bolsita, besando a Juana, alegrísima*) ¡Creo que con esto saldremos de pobre, querida hija! ¡Dios te bendiga! *(La besa)*

JUANA...- ¿Me dejarás jugar de nuevo, mamá? *(yéndose ambas hacia el esquinero de la casa)*

MADRE.- ¡Pero claro, hija! ¡Lo invitaremos a comer, pobre! ¡Le voy a preparar un guiso que se va a relamer de gusto! ¡Y de postre dulce de guayaba y…!

SALEN ABRAZADAS HABLANDO

FIN

(Puesta por Taller Teatral del SiPTeD, Posadas 06/2010, 2011; Esc. Municipal de Danzas, Palacio del Mate, Posadas, 08/2010)

N. N. GRISELDA

La acción transcurre en la época del Proceso (1976-1982).

Escenario: Sala humilde con escaso mobiliario, una mesa, dos sillas y algún armario. Puerta a la izquierda y otra a foro. Desde ésta viene CASIANO con una fuente que deposita en la mesa.

Personajes: CASIANO, padre de Griselda, alrededor de 60 años.

JUANA, hermana de Casiano, 50 años de edad.

RISITAS, miembro de los servicios.

GRISELDA, joven universitaria.

CASIANO.- Bueno....(CANTURREA)...ya está fría....¡qué lindo olorcito tiene! ¡Hum...! De verdá me salió de primera....(SUSPIRO)....¡Ay la vida del pobre! ....¡Luchar a brazo partido! Si tenés medias nuevas los zapatos están agujereados, si te tapás la cabeza se te enfrían los pies....Si estuviera Griselda todo sería distinto ¡Cómo la extraño! (LLAMAN A LA PUERTA) ¡Va, Va! (CAMINA CON DIFICULTAD. ABRE LA PUERTA).

JUANA.- ¡Hola Casiano!

CASIANO.- ¡Juana querida!

JUANA.- ¡Hermano! ¡Felices los ojos que te ven! ¿Cómo estás?

(ABRAZÁNDOLO).

CASIANO (TAMBIEN EUFÓRICO).- ¡Bien! ¡Podemos decir que bien, hermana!....Entrá que está demasiado caliente el sol.

JUANA (ENTRANDO).- Se viene tormenta del sur. (DEPOSITA EN LA MESA UNA RISTRA DE AJOS). Mirá te traje algunos ajos que le compré al Rosarino...

CASIANO.- ¿Al Rosarino?

JUANA.- Sí, el ajero....El que está a la salida del pueblo. Me recordé que dicen que son buenos para el corazón y te traje...

CASIANO.- Gracias, Juana, pero mi corazón anda como un reloj.

JUANA.- Por las dudas nomás....¿Y qué es de tu vida?

CASIANO.- Aquí me ves...solo y haciendo dulces de guayaba....como siempre.

JUANA (VIENDO LA FUENTE).- Tiene buen olor y mejor pinta...¿puedo probar?

CASIANO (SOLÍCITO).- Pero ¡por supuesto Juana!

JUANA.- Haría falta unos buenos mates también para acompañar, digo ¿no?

CASIANO.- Ahorita lo estoy trayendo. (VASE TRAS LA PUERTA DEL FONDO).

JUANA (PASANDO UN DEDO POR LA FUENTE, RELAMIÉNDOSE Y ALZANDO LA VOZ).- ¿Y qué sabés de Griselda?

CASIANO (EN OFF).- ¡Angá! No sé nadita desde la última carta hace tres meses.

JUANA.- ¿Tres meses?

CASIANO.- Así es.

JUANA (CHUPÁNDOSE LOS DEDOS).- Bueno...no te aflijás por eso. Vos sabés como son los estudiantes, se olvidan del tiempo...Hay que tener paciencia.

CASIANO (EN OFF).- Sí. Pero me extraña porque ella es muy cumplida. No es como los demás.

JUANA.- Sí, aquí. Pero está en otro lugar, distinto al nuestro. Allí la juventud se maneja y piensa de otra forma. Eso de imponer que escriba una vez al mes para ellos es cosa de viejos reblandecidos.

CASIANO (ASOMÁNDOSE).- Yo no le impuse nada, Juana. Lo único que quiero es no hacer con ella lo que mi padre hizo conmigo: guayabero, fabricante de dulces caseros.

JUANA.- Habría que ver...A lo mejor conoció a alguien. Vos sabés que está en edad: joven, bonita y un poco tímida, lo que agrega atractivo a la mujer.

CASIANO (REGRESANDO CON EL MATE).- Me lo hubiera comentado, chamiga.

JUANA.- Eso decimos todos los padres.

CASIANO (CEBANDO).- Ella me cuenta todo en las cartas. Conoció muchos chicos de su edad, dice.

JUANA.- Parece que fue ayer cuando la despedimos en la estación...Pobrecita,

parecía una caperucita con su tapadito rojo. Era como si se fuera camino al bosque.

CASIANO (SUSPIRANDO).- Sí...La gran ciudá debe haber sido para ella como un monte embrujado que tenía que atravesá..

JUANA.- No tengas miedo Casiano....ella se va a arreglar.

CASIANO.- Así parece que fue. En ese aspecto no puedo decí nada ¡le ha ido tan bien! Pasó los exámenes parciales y también los finales, asegún me contó, aunque yo no entiendo qué es eso de parciales ni finales. Le fui siguiendo por las cartas como si la viera. Por ellas me sentí como si estuviéramos juntos. Como si esas letras fueran la prolongación del vivir.

JUANA.- Las cartas son un pedazo de vida; traen noticias buenas y malas. Así es como es la vida.

CASIANO.- En ellas me contó también que los amigos le hicieron ver una realidad que nunca hubiera imaginado.

JUANA (INCRÉDULA).- ¿Es posible? ¿De qué realidad me estás hablando?

CASIANO (HACIENDO MEMORIA).- ¿Te dice algo estas cosas: el proletariado, el subdesarrollo, dependencia, conciencia de clase?

JUANA.- No, y eso ¿cómo se come?

CASIANO.- Y...no sé...¿Vó no entendé? ..¿No? Yo tampoco. Lo que pasa es que ella ya tiene una forma de hablar y decir de dotora...porque así hablan lo grande dotores de la ley, digo yo, la gente letrada que le dicen.

JUANA.- En la familia siempre dijimos que esa chica va a llegar muy lejos...Y a nosotros nos conviene porque es importante tener una dotora en la familia.

CASIANO.- Ansina ha de ser. Claro que nada es fácil dijo el sapo debajo de la piedra.

JUANA.- Al que quiere celeste que el cielo le cueste.

CASIANO.- Vendí los medallones de oro de la difunta para poder pagarle el estudio...Arroz y guayaba es lo que comí hoy...y mañana arroz otra vez. Para poder ahorrar, sabé.

JUANA (SONRIENDO).- Te vas a volver chino (PAUSA). La verdá es que te envidio,

Casiano. ¡Tenés una hija universitaria! Nosotros en nuestra posición podríamos pagar no solo uno sino varios estudiantes, pero ahí estamos. El caprichoso de tu cuñado no quiere saber nada. Y mis hijos serán comerciantes nomás.

CASIANO.- Y bueno...El pensará que así emejor para ello- O a lo mejor no quiere que se vayen lejo...La verdá Juana que uno extraña demasiado cuando se van. Viví angustiado...Mirame a mí, me siento muy triste y preocupado al no sabé nada de Griselda. Todos los días voy al pueblo a ver si llegó carta...Y nada...A veces espero que alguien, aunque fuera un desconocido, toque a mi puerta trayéndome noticias de ella.

JUANA.- Quedate tranquilo, Casiano. No te preocupe de balde. Ya te llegarán noticias. Y aparte yo sé que vas a poder pagarle el estudio a la Griselda. Sos un hombre fuerte, hacés los mejores dulces de la región. Tu fama de guayabero es reconocida en todos los alrededores.

CASIANO.- Ya dá ya. No exagere el punto, hermana.

JUANA.- No exagero nadita. Te cuento...El otro día, un tipo extraño, que andaba en un jeep, anduvo por el pueblo preguntando por vos. Que donde vivías y que clase de dulces hacías.

CASIANO.- ¿Sí? ¡A la pucha! ¿Quién es?

JUANA (SE PASEA).- No sé, parecía porteño. Todo trajeado. Como si estuviera de festejo y organizando alguna fiesta. Pero solamente preguntaba. Fue al club, después a la comisaría, al juzgado...

CASIANO.- ¿Y qué le dijeron?

JUANA.- ¡Pero Casiano! Si sabés que todos te conocen...¿qué le van a decir? Que sos el más grande dulcero de todos los tiempos, eso le dijeron.

CASIANO.- ¿Y entonces? ¿qué hizo el porteño?

JUANA.- Nada...Dicen que escribió algo en una libretita y se fue al hotel.

CASIANO.- No creo que esté organizando alguna fiesta. Ya hubiera venido. Debe ser otra cosa.

JUANA.- Me imagino que no le habrás puesto alguna porquería a los dulces ¿verdad?

CASIANO.- ¡Juana! ¿está en pedo vo?

JUANA.- Es un decir nomás. Parecía que andaba investigando.

CASIANO.- Tal vez sea un inspector de dulces. ¡Inventa cada cosa el gobierno!

JUANA.-Tenés razón. Ese tipo me da mala espina. Mirá si la gente entra a desconfiá de vos y no te compra más dulce después de esto.

CASIANO.- ¿Y por qué? De mal pensado que son. A mí me conocen bien.

JUANA.- Sería una injusticia.

CASIANO.- Tenemo que acostumbrarno. La injusticia es la que hoy manda.

JUANA.- Por eso necesitamo a Griselda recibida.

CASIANO.- Sí. Ella podrá defender tu derecho...el de nosotro todo. Sí. Los de toditos que vivimos por acá.

JUANA.- Tengo pensado que ella puede tener su estudio jurídico en casa. En ese salón del frente que tenemo desocupado. Lo arreglamo un poco y listo el pollo. ¿Qué te parece?

CASIANO.- ¿Y será que aceptará tu marido?

JUANA.- ¡Pero claro hombre!

CASIANO (GESTICULANDO).- Ya lo estoy viendo....el escritorio, el título colgado enfrente, un sillón giratorio, y la chapa enfrente: Griselda Guayabero Abogada...¿qué tal?

JUANA.- ¡Epa! ¡No tan ligero!

CASIANO.- Es que tengo una brasa en el pecho...No sé, hay noches en que me ahogo, quiero que mañana sea el día señalado, que todo termine y que ella esté de vuelta con su maletín y el título bajo el brazo diciéndome: ¡Papá lo conseguí!

JUANA.- Podés soñar, Casiano. Pero no seas impaciente. Te torturá al santo cuete y te podés enfermar.

CASIANO.- Sí, es cierto....Es que soñando el tiempo pasa.

JUANA.- Pero las cosas siguen igual.

CASIANO.- Soñar es el refugio de los pobres.

JUANA.- Hay que ser realista, Casiano. Volviendo a ese tipejo raro que apareció en el pueblo...Si querés hablamo con el comisario.

CASIANO.- No agrandés las cosas. Debe ser un inspector de alimento.

JUANA.- Sí, tenés razón. No le demos más importancia de la que tiene. Lo que pasa es que nos llamó la atención, nada más. Como este pueblo es un lugar pacífico, lejos del ruido y de la inseguridá de la capital...Allí todos los días hay tiros y muertos. Cuando empieza el informativo yo cambio el dial. No da gusto escuchar la noticia.

CASIANO.- Yo ni radio tengo. No sé lo que pasa fuera de mi guayaba (SIGUE CEBANDO).

(LENTAMENTE SE ABRE LA PUERTA IZQUIERDA. ENTRA GRISELDA, VISTE TUNICA CLARA, DESCALZA, ANGUSTIADA, TEMEROSA, COMO NO QUERIENDO QUE PERCIBAN SU PRESENCIA, RECORRE CON LA MIRADA SU HOGAR, A SU PADRE Y TIA. ESTOS NO SE DAN CUENTA DE SU ESTANCIA. CAMINA CON SIGILO SIN HACER RUIDO Y SE ESCONDE DEBAJO DE LA MESA DONDE SU PADRE ALMACENA LOS DULCES. MIRA CADA TANTO ATERRADA HACIA LA PUERTA DE ENTRADA. PROSIGUE EL DIÁLOGO).

JUANA.- Alegrate entonces. Sos un hombre feliz.

CASIANO.- Sí pero las cosas siguen ocurriendo.

JUANA.- No te vaya a volver como Tobías, tu cuñado. Le tiene miedo a la capital. Con decirte que ni quiere que los chicos repitan las historias que escuchan que ocurren por esos lados.

CASIANO.- Exagera.

JUANA.- Anda siempre con los chicos a cuestas, peor que yo...parece una gallina clueca.

CASIANO.- Los cuida.

JUANA.- Demasiando. Y todo viene porque se pasa todo el día prendido a la radio,

con las noticias... Me llama y me dice: escuchaste...otro enfrentamiento y murieron otra tanda de subversivos...Así sonámbulo, oye voces, fijate que llavea las puertas ¡Dejanos vivir! Le digo.

CASIANO.- Dale hojas de naranjos para el nervio.

JUANA.- El mejor remedio será descomponer la radio (SE RÍEN).

CASIANO.- Sí, pero aunque no la escuchen las cosas siguen sucediendo igual.

(CONCIDIENDO CON UN TRUENO SE ABRE LA PUERTA CON VIOLENCIA. RISITAS VESTIDO DE OSCURO, PERMANENTE SONRISA, CINTURÓN DEL CUAL CUELGAN LLAVES ANTIGUAS, ZAPATONES O BORCEGUÍES).

JUANA (ASUSTADA, LEVANTÁNDOSE).- ¡Ay mi Dios! ¡Virgen Santa! (SE TOMA EL PECHO) ¡Siete cielos! (SE PERSIGNA) ¿Qué es esta cosa...? (SEÑALA A RISITAS).

CASIANO (AZORADO).- ¿Quién...? ¿Quién es usted?

RISITAS.- Risitas, su inspector de dulces (HACE UNA REVERENCIA).

GRISELDA (DESDE SU ESCONDITE).- ¡No! ¡No es un inspector de dulces!

RISITAS (NOTA A GRISELDA BAJO LA MESA).- ¡Estabas acá zurda mal parida! ¡Vení para acá!

(GRISELDA LENTAMENTE SE YERGUE).

CASIANO (ESTUPOR, SORPRESA).- ¡¡Hija!! ¡Hija querida...!...Pero ¿cómo...? ¿qué es...? ¡Dios mío! (LA ABRAZA) ¿A qué se debe esto?

JUANA.- ¡Sobrina! (ABRAZÁNDOLA ENTRE LOS DOS).

CASIANO (EMOCIONADO, NO TERMINA DE COMPRENDER NI ORDENARSE).- ¿Cuándo llegaste...? ¡Estás aquí!...¡No puede ser! ¡Estoy soñando!

JUANA.- Sí que puede ser, Casiano. Es ella (MIRANDO A RISITAS) Pero ahora quiero saber quien es este mono y que hace aquí.

CASIANO (GRISELDA SE REFUGIA DETRÁS DEL ESPALDAR DE LA SILLA DE CASIANO).- Sí. Yo también. Se ve que este señor (SEÑALA A RISITAS) no tiene puertas en la casa y por eso no sabe que antes de entrar hay que golpear. Y se ha colado como pancho por su casa.

RISITAS (AL CAMINAR RUIDOS DE LLAVES).- Es que el servicio impone reglas, mesura, sigilo, silencio...

GRISELDA (POTENTE).- ¡Mentiras! ¡No es un inspector de dulces! ¡¡Es un ASESINO!!

CASIANO.- ¡Pero hija...! Está bien que entró sin permiso pero, por favor, mirá lo que decís, calmate.

JUANA.- No puedo creer todo esto.

GRISELDA (AVANZA HACIA RISITAS).- ¡Infame! ¡¡Torturador!! ¡¡Rata asesina!!

CASIANO.- ¡Por favor hija!

JUANA (TRATANDO DE RETENER A GRISELDA).- No grites, sobrina. Estamos acá para ayudarte.

RISITAS (A GRISELDA).- Podés decir lo que quieras. Total ya te encontré.

GRISELDA (BAJANDO EL TONO).- El huir de la picana me trajo al único lugar de mis afectos: esta casa...mi casa. Y aquí, cruel jugada del destino, me encuentro con la muerte.

CASIANO (SE AGARRA LA CABEZA).- ¿La muerte?

JUANA.- ¡Pero qué estás diciendo Griselda!

GRISELDA.- Muerte, tía. La palabra que hoy conjuga el lenguaje del destino de los que piensan distinto.

RISITAS (SARCÁSTICO).- Claro...El lenguaje de las bombas es más angelical.

GRISELDA.- ¡Jamás nos entenderíamos!

RISITAS.- Por algo estamos en guerra, ¡zurda asquerosa!

(CASIANO ATÓNITO, SIGUE A UNO Y OTRO).

JUANA.- ¡Bueno! ¡E-á! ¡Basta ya! ¿Acaso quiere ensuciar, usted señor Risitas o como se llame, esta santa casa con sacrilegios? ¡Usted se me manda mudar! (A RISITAS) ¿Me entendió? ¡Vayasé cuanto antes de aquí!...¿Qué es esto de venir a rebajar a mi querida sobrina frente a nuestros ojos? ¡Váyase ya y yo borraré de mi cabeza todo lo que he escuchado acá!

RISITAS (IMPERTURBABLE).- ¡Mas vale que así lo haga! Todos...todos tendrán que perder la memoria....(A JUANA) ¿La agarró?

JUANA (A CASIANO).- ¡Pero escuchaste Casiano lo que dice este tipo! ¡No te quedes ahí sentado! ¡Hacé algo!

CASIANO (A RISITAS).- ¿Cómo se atreve a entrar así en mi rancho amenazándonos?

RISITAS (LE DA UN EMPUJÓN Y LO SIENTA EN LA SILLA).- No te hagás el valiente, viejo.

GRISELDA.- Esta bien, papá. Ellos son más fuertes. Voy a irme con él pero quiero que vean de lo que son capaces.

(GRISELDA SE PARA FRENTE A ELLOS Y DEJA CAER LA TÚNICA, QUEDANDO DESNUDA).

JUANA (SUPLICA).- ¡Señor Dios! ¡Por favor Griselda...! (TRATA DE TAPARLA).

GRISELDA (MOSTRANDO LAS MARCAS DE TORTURA EN SU CUERPO).-¡ No tía...!¡Miren! ¡Esto es lo que me hicieron!

JUANA (A RISITAS).- ¡Escoria! ¡Basura! ¡Hijo del diablo! (A GRISELDA) ¡Tapate hija!

RISITAS (EMPUJANDO A JUANA CON VIOLENCIA).- ¡A callar vieja chota! ¡Si seguís abriendo el pico te llevo a vos también!

CASIANO.- ¡Ah eso no! ¡Añá mbemby! (AÑÁMEMBUÍ) (INTENTA INTERVENIR PERO RISITAS LO GOLPEA Y CAE AL SUELO).

GRISELDA.- ¡Papá! ¡Papá! ¡A él no!

JUANA.- ¡Asesino! (SE TRENZA Y FORCEJEA CON RISITAS) Cuando se entere Tobías y el comisario ya va a ver...

GRISELDA (DESPUÉS DE UNA MIRADA DESESPERADA AL PADRE).- ¡Papá! (GRISELDA SE ESCAPA DESNUDA POR LA PUERTA).

RISITAS (SE DESPRENDE DE JUANA TIRÁNDOLA AL PISO).- ¡Viejos de mierda1 ¡No se irá lejos! (SALE PERDIGUIENDO A GRISELDA).

JUANA.- ¿Estás bien, Casiano? (CASIANO SOLLOZA LEVANTÁNDOSE CON

DIFICULTAD) No te muevas. Quedate acá. Yo iré a buscar a Tobías y a la gente para encontrar a Griselda (SE DIRIGE HACIA LA PUERTA. SE OYEN GRITOS DE GRISELDA, UN TIRO Y LUEGO FUERTES RUIDOS DE NEUMÁTICOS Y UN RUDO PIQUE DE MOTOR ACELERANDO Y PERDIÉNDOSE).

JUANA (SE PARALIZA).- ¡Ese tiro y el auto! ¡Santo Dios!...¡Mi sobrina! (CORRE HACIA LA PUERTA GRITANDO) ¡¡Asesinos!! ¡¡Asesinos!!

CASIANO (TRAS ELLA ARRASTRANDO LOS PIES, RONCA VOZ).- ¡¡Griselda!! ¡¡GRISELDA!!

(PAULATINAMENTE DECRECEN SONIDOS JUNTO CON LAS LUCES QUEDANDO SOLAMENTE UNA CENITAL SOBRE LA TÚNICA DE GRISELDA QUE LUEGO SE VA APAGANDO LENTAMENTE).

FIN

(Puesta en Sala Tempo, Teatro por la Identidad, 2009)

ROCAMORA ENTRE MUNDOS OPUESTOS

Personajes:

Tomás: Tomás de Rocamora, 70 años de edad, Gobernador de la Provincia de Misiones. Barba y cabellos entrecanos. Conserva estado físico aceptable con algunos achaques en salud.
Petra: nodriza, pañolón a la cabeza, 60 años de edad aprox.
Gregoria: hija de Tomás, 35 años edad, soltera, cabello recogido en redecilla.
Marta: nieta de Tomás, edad 20 años, atuendo claro, sombrerito.
Ulpiano: militar, grado de capitán, 35 años aprox.
Láriz: 50 años, militar, ex delegado de Yapeyú.

Ambientación: mes de julio de 1810 en Yapeyú. Vestuario y uniformes militares: de época. Las órdenes y saludos militares son de respeto sin ser aparatosos.

Escenografía: Es un sector de reducción jesuítica, el llamado colegio, devenido en sala gubernativa. Abertura a la izquierda comunica con dependencia sin puerta. Otra a la derecha medio punto a antesala, con puerta y ganchos sobre la misma a modo de perchero. Una ventana al frente de madera con pestillo a un patio. Paredes de piedras. El mobiliario es remanente jesuítico. Un crucifijo, un reloj de pared, una reducida mesa con tapiz, tintero, plumas para escribir, lacre, un libro de actas. Una silla, un sillón frailero. Una repisa con mapas y pliegos enrollados, libros. Escudo de regimiento colgado; una carabina en un rincón. Una lámpara sobre mesa, otra sobre repisa. Una gorra militar, poncho y sable en perchero. Una tinaja con un vaso sobre tapa en un rincón. Está Rocamora en el sillón, camisa mangas largas sin cuello. Botas y medias al costado. Uno de los pies en palangana, en ambas piernas

remangado el pantalón, una pierna sostenida por Petra. Un abanico de paja. Agachada Petra le pasa desde un pote una untura hasta la rodilla.

TOMÁS (SIGNOS DE DOLOR). -¡Petra! ¡Chamuca! ¿Qué me estás fricando?

PETRA. -Es bueno, señó, (HUELE) mixtura de romero y menta con grasa de yacaré. El mejunje para el otro pie es hoja de ortiga machucada. Así debe ser, señó. Si no doliera pensaríamo mal.

TOMÁS (PARA SÍ). -¡Ésta siempre tiene una salida!

PETRA. -Es que la frialdá viene así: por el güeso, subiendo. Quién sabe en qué esteral de agua helada jué que se agarró usté. Allá por el Gualeyán, o por la orilla del Mocoretá. Quién sabe dónde, seó. O en el estero del Iberá. Es la frialdá sobre el güeso.

TOMÁS. -Vendrá la frialdá pero mi corazón es un volcán como el Mombacho.

PETRA: -Así nomá é, señó ¡Ay! ¡Cómo me suena el Mombacho ese para ir allá! ¡Tanto hablamo del Mombacho que parece una persona!

TOMÁS. -Está lejos, lejísimo, Petra, pero cerca como esta piedrita. (DEL BOLSILLO SACA UNA PEQUEÑA PIEDRA. ENTREGA. PAUSA)

PETRA. -¡Ah! La estaba extrañando a la pedra.

TOMÁS. -Es parte del Mombacho de mi Nicaragua lejana. Una mar océano y montañas nos separa. ¡Mi adorado Mombacho! (ESCUCHANDO) ¿Qué será?

PETRA (PAUSA. RODANDO LA PIEDRITA UNTADA POR LA RODILLA. SE OYE GORJEO).- Debe ser una reina mora que canta, en plena siesta buen augurio trae… El chasqui José entuavía no llega, parece. Yo conozco el resuello de la monta a la distancia, no oí así que no llegó.

TOMÁS (FLEXIONA UNA RODILLA CON MUECAS DE DOLOR. SE LEVANTA, CAMINA UNOS PASOS, MIRA EL RELOJ). -¡Será posible! Gregoria se tarda. (SALTOS RANAS CON DIFICULTAD. SE SIENTA).

ULPIANO (PASOS, VOZ DESDE IZQUIERDA). -¡Capitán de Dragones de Almansa, Raimundo Ulpiano, se presenta al Teniente Gobernador! (APARECE CON UNIFORME MILITAR)

TOMÁS. -¡Que pase! (ENTRA ULPIANO. HACE VENIA). Ya le dije. Dígame coronel… es más simple.

ULPIANO: -¡Aviso de relevo de guardia al prisionero José de Láriz… coronel! ¡También el chasqui Zoilo aprontado con el tobiano "Tragaluz"!

TOMÁS. -Entendido.

ULPIANO (CUADRÁNDOSE CON TACONEO). -¡A la orden! (PEQUEÑA PAUSA. ULPIANO OLISQUEA) ¿No le parece que hay un olor raro, mi coronel? ¿Como de yacaré ahumado?

TOMÁS. -Lo raro es que usted siga ahí parado, capitán.

ULPIANO. -¡Así debe ser! ¡Permiso! (SALE)

PETRA. -Usté no puede quedarse quieto ¿eh? Señó, usté con su pedra de volcán. Yo con este mi pañuelo (INDICA) de mi madre africana a quien no conocí… allá por la Colonia del Sacramento. (SUSPIRA)

TOMÁS (PETRA FROTA). -¡Más despacio Petra! ¡Despacio!

(ENTRA GREGORIA POR IZQUIERDA TRAYENDO UNA CASACA MILITAR EN UNA PERCHA, MANTILLA SOBRE LOS HOMBROS)

GREGORIA. -Con su permiso.

TOMÁS. -¡Hija! ¡Pasa, pasa!

GREGORIA (MOSTRANDO CASACA). -Padre ¿qué le parece? (A PETRA LA BESA) Enhorabuena, nana. (PETRA LE BESA LA MANO CON AFECTO SIN ABANDONAR LAS FRICCIONES).

TOMÁS (A GREGORIA, MIRANDO CASACA). -Bien hecho, Gregoria. Te esperaba para terminar el pliego.

GREGORIA (MIENTRAS CUELGA LA PERCHA EN EL PERCHERO DE LA PUERTA). -El pliego está listo, padre. Sólo falta su firma.

TOMÁS. -¡Ah! ¡Mi mozuela hermosa! ¡Qué diligente eres! (GREGORIA COLOCA LA MANTILLA EN SILLA Y ALCANZA PAPEL Y SOPORTE. TOMÁS, TRAS RÁPIDA LECTURA, FIRMA) Ojalá tengamos eco en nuestro pedido de refuerzos a la Junta. ¿Hay alguna novedad? ¿De las delegaciones?

GREGORIA. -Hasta ahora de la Candelaria y la Concepción ninguna, padre. De aquí sí. Tal vez usted esté al tanto.

TOMÁS. -¿Cómo qué? ¿Qué tambores suenan, Gregoria? Si son de guerra, bienvenidos sean porque estamos de fajinas y es una sana costumbre.

GREGORIA. -(ENROLLA EL PAPEL, LACRA, ESTAMPA SELLO) Lo de acá de Yapeyú es un hervidero. Usted sabe, padre, que el Cabildo lo apoya en su adhesión a la Junta de Buenos Aires. ¡Si supieran que apenas tenemos municiones para defendernos!... Pero con el tema Láriz los regidores están preocupados.

TOMÁS. -¡Ah! ¡Eso me gusta! ¡Cuando la gente participa! Se ve que el traidorzuelo de Láriz tiene sus simpatías. ¿Y qué más?

GREGORIA. -No se olvide, padre, que Láriz es hombre honesto y educado, cualidades que el pueblo respeta. (SOPLA SOBRE LO LACRADO)

TOMÁS. -¡Pero es un traidor! ¡Y eso borra en la balanza lo demás! (PAUSA)

GREGORIA. -Se rumorea que será fusilado.

TOMÁS. -El interés de la Revolución es supremo a los demás, Gregoria.

GREGORIA. -Entiendo. (LEYENDO OTRO PAPEL) Desde la estancia La Merced avisaron que mandan a fin de semana charques y cecinas más cueros curtidos que usted pidió. Quieren una barrica de sal, si es posible, al regreso. (MUESTRA EL ROLLO LACRADO)

TOMÁS. -Ese pedido a la Junta déselo a Ulpiano. Que entregue al chasqui Zoilo y YA en camino con el “Tragaluz” a Buenos Aires. Y que el retén avise de inmediato la llegada de José Pitájovái desde la Candelaria. (GREGORIA SALE POR IZQUIERDA. A PETRA) ¡Petra! ¡No aprietes! ¡La nervadura es una brasa! (PETRA ESPANTALLA SOBRE LA PIERNA. BREVE PAUSA)

PETRA. -Ya está, patrón. (ENTRA GREGORIA)

GREGORIA (HOJEANDO LIBRO DE ACTAS). -Sigamos con lo nuestro, padre. Esta es de junio, reconocimiento a la Junta de Buenos Aires; esta última fue la nota que copié, padre, donde usted pide a la Junta de Gobierno separarnos del Paraguay, así que… ¿quiere que vuelva a leerla?

TOMÁS. - Sí. Necesito resaber para reforzarme mentalmente frente a este desquicio realista.

GREGORIA (LEYENDO). -"pues mientras dure esta relación están estos departamentos comprometidos y azorados entre dos mandos opuestos y…"

TOMÁS (INTERRUMPIENDO). -¡Eso! ¡Hubiera dicho entre mundos! ¡Azorados entre mundos opuestos! (LEVANTÁNDOSE, DESCALZO. TOMANDO MAPA, DESENROLLA) ¡Aquí se nota bien! Realistas con plaza en Montevideo en el sur, lusitanos abriendo sus fauces por el este, realistas del Paraguay por el norte avanzando, Córdoba convulsionada, ¡encima aquí traidores enquistados!

PETRA. -Señó, el Mombacho tapará la boca con pedra quente al que molesta… Venga, tranquilo, que el día entodavía no terminó.

TOMÁS (RIÉNDOSE Y SENTÁNDOSE, PETRA FRICCIONA). -Para mí el día nunca termina en esta vigilia interminable.

GREGORIA. -¿Y si nos atacan?

TOMÁS. -Tengo diez dragones acá y cien hombres con dotación de fuego más allá del Aguapey, a quince leguas de aquí. Más la ayuda de los canoeros del cacique Osunú para vadear los arroyos. Pero no sé por dónde asomarán. No es suficiente. ¡Por eso quiero más refuerzos!

GREGORIA. -Cálmese, padre. Leí la parte que le gusta a usted: comprometidos y azorados.

TOMÁS. -Sí. Es el compromiso de libertad de esta grande Provincia de Misiones y sorprendidos por los gigantes que nos azoran con sus sombras criminales… (A

GREGORIA) Menos mal que la tengo cerca, hija, hasta que el escribano se mejore. Sin letra no haríamos nada porque ya sabe la nana Petra…

PETRA. - "...que letra y sangre va de la mano…", ya sé señó de memoria.

GREGORIA: -Preocupada yo por venirle con asuntillos, padre. ¡Ah! Olvidaba decirle que anoticiaron de madre que sigue bien en Buenos Aires.

PETRA (A TOMÁS). -¡Uy! Allá en Monserrá yo me hallaba pero la seora María Ramona quiso que le atendiera a usté señó. ¡Y aquí está Petra!

TOMÁS. -¡Señora Ramona de mi corazón! (PAUSA. BUSCA EL RELICARIO COLGADO AL PECHO Y LO ABRE. ABSORTO. LLAMAN A PUERTA. VA GREGORIA. ENTORNA. BREVE PAUSA. VUELVE. PETRA SIGUE SU LABOR)

GREGORIA. -El soldado de turno dice que Marta espera.

TOMÁS. -¡Marty, mi nietica! ¿A estas horas…?

GREGORIA. -Sí. Está en la guardia y quiere hablar con usted, si es posible.

TOMÁS. -Sí, ¿vino acompañada? Porque no creo que Telésfora la permita andar sola… debe ser de mucha urgencia.

GREGORIA. -Sí, llegó con Machú, la cocinera, me dijo el guardia… Desde que usted se hizo cargo de su instrucción, es su nieta más inquieta. (PAUSA)

TOMÁS. -No sea celocita, hija. Ya me imagino el por qué de la visita de Marty.

(GREGORIA ABRE LA PUERTA. PAUSA BREVE. ENTRA MARTA. BESA A GREGORIA).

MARTA. -Buenas tardes, tía. (A TOMÁS) ¡Abuelo! (LE BESA LA MANO, ARRODILLÁNDOSE. A PETRA BESÁNDOLA) ¡Nana pé! (PETRA CARIÑOSA)

TOMÁS. -¡Ya, ya! Marty, querida, ¿acaso la siesta es hora de visitas? (MARTA CUELGA LA SOMBRILLA EN EL PERCHERO. PETRA SE LEVANTA TOMÁNDOSE LA CINTURA. DEVUELVE LA PIEDRITA A TOMÁS)

PETRA. -Permisito (ABRE LA VENTANA, TIRA EL LÍQUIDO DE LA PALANGANA AL PATIO. DEJA ABIERTO UN POSTIGO. ENTRA LUZ)

MARTA (A TOMÁS). -Sí abuelo, es que…le dije a Machú que venga conmigo; está afuera en la guardia (TURBADA) Permiso, abuelo. (VA A LA TINAJA Y SE SIRVE UN VASO DE AGUA) Mamá no sabe que vine. Quería hablarle.

PETRA (A TOMÁS). Con su licencia (JUNTA UTENSILIOS Y SALE POR IZQUIERDA)

TOMÁS. -¡Pues apura hija, que estamos en días de vela! ¡Es un compromiso para mí que tu madre Telésfora no sepa que viniste! (SE SECA LOS PIES. SE COLOCA LOS MEDIAS Y LAS BOTAS. GREGORIA AYUDA)

MARTA. -Pues…abuelo, quizás es inoportuno de mi parte… pero me enteré en el almuerzo que… y como la abuela no está, quizás ella hubiera intercedido sin tener que molestarlo… ¡Pero es tremendo lo que nos pasa!

(SE OYE PIAR DE PÁJAROS)

TOMÁS (A GREGORIA). -¿Supone esta niña que no tengo oídos para ella? (A MARTA) ¿Ideaí, Marty? ¿De qué se trata?

MARTA. -Es por Matías… ¡está tan mal! ¡Y estamos mal los dos!

TOMÁS.- Ajá.

GREGORIA. -Matías. Es el hijo de don José.

TOMÁS: -Sí. José de Láriz, nuestro exdelegado. Ajá.

MARTA. -Porque sabe, abuelo, que…

GREGORIA. -Están comprometidos, papá, Matías de Láriz y ella.

TOMÁS. -No hace falta recordármelo, Gregoria. Ya lo sé.

MARTA. -Es que, abuelo, ¿podrá ser posible que perdones a mi suegro?

(PAUSA)

TOMÁS (PARÁNDOSE). -¡Si una revolución comienza perdonando va rumbo al fracaso! ¡Qué sería de la Revolución Francesa si hubiera nacido entre pañales tibios y perfumados! ¡Nada de eso! ¡Nuestro fuego revolucionario se extiende por el continente! ¿Entiendes, Marty? ¡Prenderá también en Nueva España y nacerá la nueva Nicaragua! ¡Y libres aquí por supuesto!

GREGORIA. -Está bien, papá. Sólo es un pedido familiar el que hace Martita.

TOMÁS (PAUSA. TOMÁNDOLE EL ROSTRO A MARTA). -Bueno Marty, seca esas lágrimas, es que hay cosas imposibles… además, ¿por qué no vino el interesado, el tal Matías?

MARTA. - ¡Está tan desolado!

TOMÁS. -No vamos bien, Marty pequeña. Estamos poniendo el pellejo, nuestra propia familia, al servicio de una causa justa y libertaria.

(GREGORIA VA A VENTANA. ACTITUD DE SENTIR FRÍO. MIRA AFUERA)

TOMÁS (A GREGORIA). - ¿Quiáy hija?

GREGORIA. -Tengo frío. (INDICA) ¡El ñandubay floreció, padre! ¡Antes de tiempo! (TOMÁS SE ARRIMA MIRANDO. DESPUÉS GREGORIA CIERRA)

TOMÁS: - ¡Ah! ¡Buena señal! Algo está pariendo, lo intuyo. Disculpen el atajito. (DA UNOS PASOS. SE APOYA.) El tiempo de este nacimiento está en las patas de un caballo… ¿entiendes Marty?

MARTA. -No, señor.

TOMÁS. -Explícale Gregoria.

GREGORIA. -Son los chasquis, Marta.

TOMÁS. -Sí. ¡Los chasquis! La patria se juega con la tierra que deja atrás el galopar del caballo de un chasqui… ¿Captas Marty? Aquí la revolución se hace con los chasquis.

MARTA. -Sí, abuelo.

TOMÁS: -No vamos bien, chiquitica. Matías tendría que haber venido solo.

MARTA. -Es por el papá.

(GREGORIA LEE EN LA MESA)

TOMÁS. -Ya sé. El Teniente José de Láriz se puso en contra de la revolución y el Cabildo lo destituyó. Entonces, que pague las consecuencias.

MARTA: - ¡Es el padre, abuelo! ¡Se quedará sin padre! ¡Y yo encadenada a la tragedia que puede evitarse con un solo sí de mi sangre!

TOMÁS. - ¿Tu sangre?

MARTA. - ¡Sí! ¡Mi sangre eres tú, abuelo! ¿O no es así?

TOMÁS. -No niego la sangre que tengo. (PAUSA) ¡Eres verdaderamente una hija de los Rocamora! ¡Me gusta tu temple, Marty!

(MARTA SOLLOZA. SE LE ACERCA GREGORIA)

GREGORIA. -Está bien, Martita. Sé indulgente con la situación.

MARTA. - ¡Cómo me pides indulgencia, a mí, tía! ¡Tendrías que pedirle al abuelo, por favor! Yo entiendo que las guerras son a matar, pero ¡el detenido es el padre del hombre a quien quiero!

TOMÁS. - Tu prometido Matías se quedará sin padre, quizás. Pero tiene edad para soportarlo. Yo siendo zagal navegué solito el inmenso Atlántico a la España, por orden de mi padre, ¡solito con la piedrita del Mombacho! El verdadero padre que tuve fueron los regimientos, (INDICA ESCUDO) sus escudos eran mi fuerza, me crié entre pólvora y el tronar de cañones, comiendo hogazas de lino y requesones. Siempre, siempre, mi querida nieta, los cuarteles hicieron de madre, un oscuro útero que mamó tu abuelo para después construir techos, y techos y techos…en las villas que fundé en la Entre Ríos mientras combatía. En una mano el sable y en la otra una cuchara de albañil. Y ningún techo construí para mí.

GREGORIA. -Padre, por favor. Las acciones pasadas son sólo de Dios.

TOMÁS. -Es que tengo ganas de contar… (TOCANDO LA MANO DE MARTA), y cuando empiezo a recordar siempre el deber se presenta: actuar ya. (PAUSA. OBSERVA EL CRUCIFIJO. CAVILA. CAMINA. A IZQUIERDA ORDENA) ¡Que venga el capitán Ulpiano! (GREGORIA AYUDA A TOMÁS A PONERSE CASACA MILITAR. SE ABROCHA. ULPIANO SE PRESENTA)

ULPIANO. - ¡Lo que mande, señor! (SE CUADRA)

TOMÁS (COLOCA SABLE A LA CINTURA). -Traiga al prisionero Láriz, capitán.

ULPIANO. - ¡Sí, coronel! (ALTA VOZ A IZQUIERDA) ¡Que traigan a Láriz! (A TOMÁS) La novedad es que el otro detenido, el cura, está hinchado, parece empacho y no duerme, coronel.

TOMÁS. -El prisionero fray Lorenzo Gómez. Así se dice.

ULPIANO. -Disculpe, señor. El prisionero fray Lorenzo Gómez está indispuesto.

TOMÁS. -Que lo atienda Petra ¿entendido?

ULPIANO. - ¡Sí, señor! (HACE VENIA Y SALE POR IZQUIERDA. PAUSA. RUIDOS DE GRILLETES. ULPIANO TRAE EMPUJÁNDOLO DESPACIO A LÁRIZ QUE TIENE LAS MANOS ATADAS ATRÁS)

ULPIANO. - ¡Cumplido, coronel! ¡También ordené a doña Petra el encargo!

(ULPIANO QUEDA ATRÁS Y AL COSTADO DE LÁRIZ. LÁRIZ EN EL CENTRO DE LA SALA, ACTITUD DE RESPETO, ALTA LA MIRADA, UNIFORME MILITAR DESARREGLADO Y SUCIO. MARTA LO ABRAZA CONDOLIDA.

MARTA. - ¡Don José….!

(GREGORIA SE COLOCA LA MANTILLA SOBRE LOS HOMBROS, TOCA EL HOMBRO A MARTA Y SE RETIRAN A ANTESALA HACIENDO LEVES INCLINACIONES A MODO DE SALUDO)

TOMÁS. -Ya lo ve, don Láriz, cómo lo aprecia mi nieta. Y lo llamo don, que después de todo es un signo de cierto respeto civil pues usted no posee rango militar (PASEÁNDOSE, RENGUERA INTERMITENTE. SE DETIENE). Aunque en este uniforme aún tiene (MIRA LAS JINETAS EN LOS HOMBROS) las bandas de teniente que se olvidaron de sacarle. Pero no lo traje para denigrarlo, don Láriz. Al contrario, quiero ofrecerle esta oportunidad, aquí frente a un calificado testigo como es el capitán de dragones Félix Ulpiano. Y además le aseguro que mi hija Gregoria, aunque usted no lo crea, tiene un alto concepto de su persona, tan distante de mí pero, en fin, los corazones femeninos poseen otra pulsión y yo las entiendo.

LÁRIZ. - ¿Me compadecéis aquí para darme sermones, señor?

TOMÁS. -Nada de eso. Es por humanismo, para que se dé cuenta cómo trabajamos los libertarios: con justicia. (SE OYE CANTOS DE GALLOS).

LÁRIZ (SONRISA. - ¿Pensáis por si acaso que los ajusticiados compatriotas del reino de España pisoteada por Napoleón tuvieron justicia?

TOMÁS. -No son mis compatriotas, don Láriz. Serán los suyos. Yo soy americano. Y ningún europeo es compatriota mío, y menos español; al contrario, en este momento son mis enemigos.

(MIENTRAS HABLA TOMÁS LE HACE UNA SEÑA A ULPIANO Y ÉSTE SUELTA LAS AMARRADURAS A LÁRIZ. ÉSTE SE FROTA LAS MANOS. BREVE PAUSA. ULPIANO DESPUÉS AL COSTADO DE LÁRIZ EN FORMA DISCRETA).

LÁRIZ. -Bien que aprovechasteis de nuestro rey preso. Eso es una bajeza.

TOMÁS. -Ajá. Fernando, el Deseado. Bajeza hicieron ustedes, más que eso, pues robaron a manos llenas el oro y la plata de toda América ¡Villanos felones! ¡Y con eso pagaron sus banquetes y guerras feroces de entrecasa!

LÁRIZ. -No olvidéis coronel, que el rey por poder divino tiene la sabiduría de dispensar la civilización en su vasto imperio para la felicidad y honra de sus vasallos. Y ahora rige la Casa de Regencia a quien debemos lealtad.

TOMÁS. - ¡Ya, ya!... Já, el rey. Cualquiera de nosotros es rey de su propio destino viviendo en comunidad. Sinceramente, don Láriz, el suyo es un discurso soez y esclavista. ¡Le aseguro con toda firmeza que desterraremos vuestras calamidades de crímenes y vilezas reales, y responderemos con nuestras personas libres bajo el sol!

LÁRIZ. -No sabéis coronel hasta cuándo. Pues Velazco cruzará el río Paraná con su ejército en estos días, Javier de Elío amenaza desde Montevideo, y el verdadero enemigo imperial, el general brasileño Diego de Souza, está juntando hombres al norte del Cuareim.

TOMÁS. - ¡Eso es lo que me gusta! ¡Sin nada, en cueros, vencerlos! ¡Porque cualquiera triunfa con ejércitos bien armados y víveres a granel! ¡Doble mérito es de aquel que sólo con estrategia y coraje se atreve! ¡Y eso somos nosotros!

ULPIANO. - ¡Viva la Junta Revolucionaria, carajo!

TOMÁS. - ¡Descanso, capitán!

LÁRIZ. -Poco hilo tenéis en el carretel, gobernador. ¿Pero cuál es vuestro llamado humanismo?

TOMÁS. - ¡Ah! Como clemencia ofrezco, don Láriz, devolverle el grado militar y sus prerrogativas de delegado, si abandona su postura.

LÁRIZ (DESAFIANTE). - ¡Pues a mal puerto habéis llegado, señor! ¡No deseo unirme a los derrotados que en pandilla se alzaron contra su majestad real! ¡No escupo la mano de aquel que me dio de comer!

TOMÁS. -Pues cada uno decide y las ocasiones pasan y no vuelven. Yo no escupo la mano del que me dio de comer: ¡sencillamente la corto por la muñeca! ¡Pues está manchada de sangre inocente de indios, negros, mulatos, criollos de nuestra América! ¡Esa es nuestra libertad: poder cortarla ahora!

LÁRIZ (SARCÁSTICO). - ¡Después de usufructuar las bonanzas de la Corona, te pasáis de bando, señor! ¡A qué punto habéis llegado!

TOMÁS. -Los bandos surgieron para romper cadenas y ser libres, don Láriz. Pero preocúpese por usted. (SEÑA DE TOMÁS A ULPIANO. ULPIANO AMARRA LAS MANOS DE LÁRIZ. PAUSA. HAY RUIDOS EN LA ANTESALA DE ESPUELAS, RELINCHOS, LADRIDOS, VOCES QUE SE ACRECIENTAN. GOLPEAN A LA PUERTA Y ENTRA EXALTADA GREGORIA SEGUIDA DE MARTA. GREGORIA TRAE UN MORRAL DE CUERO EN ALTO).

GREGORIA. - ¡Padre! ¡Padre! ¡Ha llegado! ¡José Pitájovái!

MARTA. - ¡El chasqui, abuelo!

(ENTRA PETRA POR IZQUIERDA EXPECTANTE, EL PAÑOLÓN EN LAS MANOS. LÁRIZ SE MANTIENE ERGUIDO. GREGORIA ENTREGA EL MORRAL A TOMÁS QUIEN ABRE Y SACA UN PLIEGO. SILENCIO. DESENROLLA Y PASA A GREGORIA QUIEN LEE)

GREGORIA. - “En este pueblo de Nuestra Señora de la Candelaria a los ocho días del mes de julio de mil ochocientos diez…. Mmmm….mmmmm…y caciques principales de los pueblos de Santa Ana, Loreto, San Ignacio Miní, Corpus, Jesús, Trinidad e Itapúa…mmm.mmm.. (LEE EN VOZ BAJA. PAUSA.)

TOMÁS. - ¡Lee Gregoria!

GREGORIA. .. “e impuestos unos y otros de lo dispuesto por la Excelentísima Junta y motivos de su instalación, respondieron todos juntos y cada uno por sí que la… ¡¡reconocían y obedecían!! Y desde luego unían…

TOMÁS. - ¡Salve Dios nuestro querido suelo misionero! ¡Viva!

ULPIANO. - ¡Viva la Junta Revolucionaria…! ¡Viva!

GREGORIA. -”…. Acompañado del intérprete en guaraní……que concluida la interpretación llenos de la mayor alegría respondió todo el pueblo congregado que ¡obedecían y se sometían a la Excelentísima Junta y…!”

(LÁRIZ CABIZBAJO)

TOMÁS. - ¡Candelaria de la tierra roja: lanzas un alarido y tiembla el horizonte! ¡Con tu clamor nuestra Provincia de Misiones reafirma su decisión de ser libres! ¡Aquel soldado que da el primer paso antes que los otros, siente el cosquilleo de la libertad en el corazón! ¡Eso somos nosotros: la primera provincia en poner el pecho!

GREGORIA (ABRAZANDO A TOMÁS, LLORA). - ¡No puedo resistir llorar, papá, perdoname!

MARTA (TAMBIÉN SE ABRAZA A TOMÁS). - ¡Abuelo querido!

TOMÁS (A ULPIANO). -Capitán. Sírvase atender a Pitájovái en todo cuanto ha menester. (PAUSA) Y YA disponga el traslado custodiado de don José de Láriz y el fraile Lorenzo Gómez por la vía del Yuquerí a Buenos Aires, a disposición de la Junta de Gobierno Patrio. (A GREGORIA) Hija: prepara el pliego para el brigadier Saavedra. Después te dicto los términos.

ULPIANO (REVOLEA LA GORRA AL AIRE. A TOMÁS). - ¡Más que mi superior, señor, usted es nuestro padre!

TOMÁS. - ¡Ya, ya! ¡Compóngase, capitán! Guarde la energía… Esto recién comienza. ¡Ah capitán! ¡Y al sacristán que repiquen las campanas de la iglesia!
(ULPIANO SALUDA. LLEVA A LÁRIZ DEL BRAZO. SALEN)
MARTA. - ¡Gracias, abuelo! ¡Que Dios lo bendiga! (BESA LA MANO DE TOMÁS. SE ABRAZA A GREGORIA)
PETRA (A TOMÁS, MOSTRANDO EL PAÑOLÓN). -Mi señó, ¿justo cuando estaba venciendo al cura con la medida para el empacho, se lo llevan?
TOMÁS (PAUSADO). -Yo soy el que voy a necesitar todas tus medidas Petra, contra los mundos que nos atosigan. (A GREGORIA) ¡Gregoria: que me ensillen el alazán!
(PAUSA. TOQUE DE CORNETÍN DESDE FUERA. DESPUÉS CAMPANADAS)
fin

(Mención Especial Concurso “Bicentenario. Personajes de la Historia”, Consejo Federal Inversiones, Buenos Aires, 2011)

ROQUITAS Y TULIPANOS

Escenografía: Viejo galpón con enseres de labranza en desuso, azada, pala, machete, recostados. A la izquierda una puerta. Al fondo otra. Colgada una percha con un chaleco bordado de tulipanes rojos. Un banco.

Personajes:

ALADA: mujer madura, agricultora. Pañolón blanco sobre los hombros.

ANA: joven, hija de Alada. De bermudas, blusa y ojotas.

CHEPOYÉ: indígena, artesano, alrededor de 30 años. Ropas callejeras. Descalzo.

(SIGILOSO POR IZQUIERDA ENTRA CHEPOYÉ. ESCUDRIÑA. PAUSA. SE ACUCLILLA SOBRE POSADERAS. ENTRA ALADA DESDE FORO)

ALADA (VIENDO A CHEPOYÉ Y TOMÁNDOSE EL PECHO). - ¡Ay! ¡Qué susto!... ¿Cómo es posible?... ¡A usted señor!... ¡Cómo se atreve!

CHEPOYÉ. - Es fácil entrar.

ALADA. - ¡Y lo dice tan campante!... ¡Es un asalto! ¡Se me va ya!

CHEPOYÉ (EN LA MISMA POSICIÓN). - Antes quiero hablar... para eso vengo.

ALADA. - ¡Es que no hablo con extraños! ¡Y menos con indios! ¡Así que se me va ya o llamo a...! (ALZANDO LA VOZ) ¡Ana! ¡Anita!

CHEPOYÉ. - Justamente con ella quiero hablar. (SE LEVANTA Y MIRA EN TORNO COMO TEMIENDO PELIGROS) Debemos irnos.

ALADA. - ¡Ya le dije! O se retira o...

(ENTRA ANA DESDE FORO)

ANA. - ¿Sí? (VIENDO A CHEPOYÉ) ¡Ah! (LE DA UN TÍMIDO BESO)

ALADA. - ¿Cómo...? (A ANA) ¿Al final es tu conocido, Anita?

ANA. - ¡Pero claro mamá! ¡Es del que te hablé! ¡De la guardería! ¿Recuerdas?

ALADA (SE SIENTA EN BANCO). - ¡De la guardería!... (DUDANDO) Sí... pero no me imaginaba que sería un indio.

CHEPOYÉ (EN CUCLILLAS). - No me gusta el nombre indio. Soy Chepoyé de la nación guaraní. (MIRA EN TORNO. SE LEVANTA. SALUDA A ALADA INCLINÁNDOSE. A ANA) Ana: debemos irnos.

(ANA NO RESPONDE. CHEPOYÉ VUELVE A SU POSICIÓN. ANA SE SIENTA EN PISO ESTILO YOGA ENTRE AMBOS)

ALADA. - Nunca escuché la nación guaraní... ni que existiera (CON EXTREMO DE PAÑOLÓN SE SECA SUDOR EN EL ROSTRO) ¿Y dónde está su nación? Si se puede saber porque soy una bruta en esto: nunca la oí nombrar.

ANA. - Mamá...

CHEPOYÉ. - No se nombra lo que no se quiere.

ALADA. - ¡Pero hágame el favor! ¡No se nombra lo que no se quiere! ¡Pura filosofía barata!... Ana: no voy a escuchar más (INICIO DE LEVANTARSE)

ANA. - Mamá... no seas tan inquisidora. Sentate. Tengo algo que contarte.

ALADA (ACOMODÁNDOSE). - ¡Ay Dios! ¡Hasta cuándo me durarán las penas!

CHEPOYÉ. - Tiene que escuchar, señora. La sordera la perderá, como me pasó a mí.

ALADA. - Entonces ¿es sordo también?

CHEPOYÉ. - Es otra clase de sordera y usted me entiende.

ALADA. - ¡Claro que entiendo!... Mil veces madre repitió a los sordos del puerto que se llamaba Wenceslada y la anotaron Alada ¿qué le parece?

CHEPOYÉ. - No crea que es el único caso.

(ANA SE LEVANTA CON PARSIMONIA TOMÁNDOSE DE LA CINTURA CON LAS MANOS Y VASE POR FORO)

ALADA. - ¡Ah claro que no! Imagínese que, a padre, (SE PERSIGNA) que Dios lo ampare, también la misma cosa como si fuera rutina... ¡Ladislao por Alado! y no sé por qué a él se le ocurrió... (PAUSA)

CHEPOYÉ. - ¿Qué cosa?

ALADA.-... se le ocurrió el asunto de los tulipanes: decía gritando que vinimos a la Argentinichen para plantar tulipanes (SE RÍE) ¡Hay que ser... pobre papá! ¡Tulipanes! gritaba mostrando el chaleco (SE LEVANTA Y DESCUELGA EL CHALECO) ¿Vió? ¡Está bordado de tulipanes! (MUESTRA Y LO ACARICIA CON TERNURA) Lo bordó mi abuela ¡Tulipanes! decía ¡Y ahí nomás nos metieron Tulipano por Tulipawiecz que es nuestro verdadero apellido! (CUELGA EL CHALECO) ¡Imagínese! Entonces nacieron los nuevos habitantes: mis padres Alada y Alado Tulipano. ¡Como si fuéramos italianos! (PAUSA) Nunca plantamos tulipanes.

CHEPOYÉ.- Es una costumbre... eso de cambiar nombres. Una mala costumbre.

ALADA (MIRANDO EN DERREDOR).- ¿Y Ana?... Es que cuando me engolosino hablando... En eso es lo único que me parezco a los tanos: la parla. ¡Imagínese! ¡Tulipano! ¡A nosotros, polacos de Cracovia!... Y siguiendo la mala costumbre a mí me pusieron Alada como a madre (PAUSA) ¿Qué es lo que Anita quiere contarme? No será para amarguras porque tengo el lomo curtido de tantos palos.

CHEPOYÉ.- Esperemos que venga Ana, doña Alada. O ¿cómo quiere que la llame?

ALADA. - A esta altura, señor indio...

CHEPOYÉ. - Chepoyé.

ALADA. - Chepoyé... ¡ja! ¡Suena como el andar de un tren! ¡Che-po-yé! ¡Che-po-yé!

CHEPOYÉ. - En realidad mi documento de identidad dice que soy Gastón Roquita.

ALADA. - ¡Pero estamos todos en pedo! ¡No sabemos quién es quién!

CHEPOYÉ (LEVANTÁNDOSE Y MIRANDO EN TORNO). - Es que a mi tatarabuelo Andrés Chepoyé lo arrancaron de la aldea con otros más y los arrearon río abajo a las estancias del general Roca en las pampas.

(ENTRA ANA CON MATE Y PAVA. CONVIDA A ALADA Y SE SIENTA EN EL PISO)

CHEPOYÉ. - ¡Ana! ¡No demoremos más!

ANA. - Es que todavía creo que estoy en un pozo oscuro... oscuro.

ALADA (ENTRE CHUPADAS AL MATE). - ¡Las pampas! ¡Las pampas!

CHEPOYÉ (RESIGNADO VUELVE A ACUCLILLARSE).- Después él conocería a la que sería mi tatarabuela Baltasara Aijú, cocinera en la estancia a quien llamaban Pollona Roquita. Dicen porque era gordita. Todos pertenecían a Roca.

ALADA.- ¡Hay que joderse!... ¡Disculpe! Me voy de boca.

(CHEPOYÉ SE LEVANTA Y MUESTRA UNA MARCA EN LA ESPALDA)

CHEPOYÉ.- Esta es la marca de los Roca. Es una milanesa ¿vió? Nos sale al nacimiento. Los signos de las cadenas.

ALADA. - ¡Nacen con la marca en el orillo!

(ANA SE LEVANTA E INDICA SEÑALES EN EL CUERPO).

ANA. - Éstas también.

ALADA. - ¡Basta hija! ¡Ya te dije que no quiero que muestres!... Seguiremos con el vinagre, ruda y limón para limpiarte esas inmundicias (SE PARA Y ACARICIA LA PIEL DE ANA. CON DELICADEZA LE BAJA LA BLUSA. ANA SE SIENTA COMO ANTES. CHEPOYÉ AGRADECE CON GESTO NEGATIVO EL MATE OFRECIDO)

CHEPOYÉ. - De ahí me viene el odio.

ANA (A CHEPOYÉ). - No rememores. Te hace mal.

CHEPOYÉ. - ¡Es que hay que decir! (SE EXALTA) ¡Hay que sacar las verdades!

ANA. - ¡A mí me picanearon y no me sacaron nada! (PAUSA. ANA SE LEVANTA Y CAMINA EN CÍRCULOS CON MUECAS EXAGERADAS DE LLANTO CONTENIDO SIN EMITIR SONIDOS. CHEPOYÉ Y ALADA LA OBSERVAN. ANA TRASLUCE EN SU ROSTRO EL SUPLICIO AL RECORDAR EN SILENCIO SU ODISEA. ACOMPAÑA CON GESTOS DE MANOS CRISPADAS)

ALADA. - ¡Ana! Ya te dije... (ANA LENTAMENTE SE APACIGUA)

CHEPOYÉ. - El odio. Llené el vacío de mis sangres mancilladas con un odio tremendo... Una aberración al blanco sin límites. (ALZANDO LA VOZ) ¡Quería matar! ¡Y vengarme! ¡Quería vengarme por mi gran familia destruida!

ALADA. - ¡Si hablamos de destrucción... fíjese las guerras de Europa!

CHEPOYÉ. - Doña, ¿usted justifica el mal? (SIGUE) Entonces aproveché el camino para destilar mi odio: un chupadero de los milicos. La guardería, la llaman.

ANA (A CHEPOYÉ). - ¿Por qué no te pasaste con nosotros? Sería en todo caso más lógico... Aunque a vos te daba lo mismo.

CHEPOYÉ. - Sí, me daba lo mismo una u otra cosa.

ANA. - No hablemos de compromiso social porque está a la vista que si te daba lo mismo era una cuestión si se quiere personal.

CHEPOYÉ. - Sí, está claro. Pero no sé... hasta ahora no puedo explicarlo. Sería la casualidad de que tenía un compinche nariz fría, un vigilante... y de que yo hablaba poco. Sí, una cuestión personal, él me hizo entrar. Un trabajo que nadie quería hacer.

ALADA (MIRÁNDOLE LAS MANOS). - ¡Las manos! ¡Esas manos!

CHEPOYÉ. - ¡No doña! No es lo que usted se imagina. Si bien trabajo en madera haciendo bichitos del monte, unos artesanos como ustedes dicen, ahí sólo era un barrendero.

ANA. - El que limpiaba, mamá. Ya te expliqué cómo era el manejo.

ALADA. - ¡Ah! Pensé...

CHEPOYÉ. - Juntaba la basura después de las sesiones: orines, vómitos de sangre..., esa mezcla apestosa de sangre aguachenta... ¡Aj! Pero todo lo aguantaba porque estaba viendo con mis propios ojos el sufrimiento del blanco: torturado como torturaron a mis ancestros.

ALADA. - ¡No se puede vivir así!

ANA (CON EL MATE). - Pero se vive, mamá. Es el mismo odio que siento (SE PARA) ¡Que trato de apartarlo, pero no puedo! ¡Porque hay que pasarlo! ¡En carne viva! ¡Las pelotas! (PAUSA) Fui una combatiente y sabía... sabía a que me exponía ¡Yo también maté! ¡Pero daba la vida por una sociedad más justa! ¡Esa es la diferencia!

ALADA. - ¡Ana! ¿Qué decís...? (ANA DEJA EL MATE Y SE OBSERVA LAS MANOS CON FIJEZA) Bueno, hija, no te sulfures... Por lo menos me tienes a mí ya que tu padre no pudo soportar tu desaparición ¡Pobrecito nuestro Pablo!

ANA. - ¡No me achaques la muerte de papá, por favor!

ALADA. - Es que no puedo dejar de recordarlo, hija, para que éste... (SEÑALA A CHEPOYÉ)

ANA. - Se llama Chepoyé, mamá. Sí, él sabe todo.

ALADA. - ¡Ah! ¡Sabe todo!

CHEPOYÉ (PARADO). - ¡Me arrepentí!

ALADA. - ¡Loado sea Cristo!

CHEPOYÉ. - ¡Me arrepentí cuando la vi a ella!

ALADA. - ¡Con esos ojos la vio... en esa situación!

CHEPOYÉ. - Sí. Con estos ojos la vi tan entera... tan mujer frente a los otros blancos... y supe que me había equivocado, que los verdaderos verdugos de mi raza estaban en ese bando.

ALADA. - ¡Que estaba meando fuera del tarro!

ANA. - Mamá...

CHEPOYÉ. - ¿Y ahora? Me dije: voy a hacer algo por esta blanca, que tiene esa mirada como interrogando más allá del dolor, que enfrentaba estoica el tormento como las mujeres Chepoyés. ¡Igualita! Porque me enamoré. Eso fue lo que pasó.

ALADA. - ¡Lo que me faltaba! ¡Será posible que nunca terminarán las sorpresas! ¡Faltaba esto para desbordar el vaso! Escuche Chepoyé o Roquita o como se llame: la maldición fue para nosotros. Mis padres perdieron la ilusión de las pampas. En vez de tulipanes plantaron mandioca. ¡Los únicos tulipanes fueron esos bordados! (SEÑALA EL CHALECO) El eterno retorno fue una quimera rellena de olvido. ¡A Anita la estaquearon peor que a un animal!... Yo perdí a Pablo, mi querido marido ¡Perdimos nuestros nombres y apellidos! ¿Se da cuenta? ¡Lo único que me queda es mi adorada Anita y este galpón remedo de casa! (LLORA)

ANA. - Por favor mamá, calmate (LE PASA UN MATE. ALADA COMPUNGIDA SE SIENTA)

CHEPOYÉ. - ¡Andaba loco, doña! ¡Me pasaba pensando y pensando! ¡Cómo haría! ¡Cómo la sacaría a Ana de aquel infierno! (ACARICIA LA CABEZA DE ANA. ALADA MIRA SORPRENDIDA) Fue de noche porque ahí en el sótano siempre era de noche. Llevándola en la camilla te dije (MIRANDO A ANA)

ANA. - Blanca: Entrá en el tacho que salimos.

ALADA. - ¡Dios mío! ¡Un tacho!

ANA. - Fue la frase más linda que oí en mi vida.

CHEPOYÉ. - Sí, un tacho grande de basura con tapa. Y sobre mis hombros (INDICA) llevé la carga más pesada de mi existencia, la preciosa carga que borraba la hiel acumulada de tanta muerte a mis espaldas y afuera había el sol más quemante que soporté. ¡Y no paré con el tacho!

ALADA. - ¿Y cómo...?

CHEPOYÉ. - ¿Sin sospechas? Sencillo: veían al roñoso basurero llevar un tacho de basura. No era una presa porque no corría: simplemente llevaba basura. Nada más que el basural estaba lejos, bien lejos.

ALADA. - ¡Qué bendición! (TRATA DE BESARLE LAS MANOS A CHEPOYÉ)

CHEPOYÉ. - ¡No doña, deje!

ANA. - ¡Mamá! Comportate.

ALADA. - ¡Es que es tan... impresionante que...! (SE SECA LAS LÁGRIMAS)

ANA. - Lo que tenemos que decirte también... (PAUSA) Así que estate tranquila. No me preguntaste si estoy enamorada.

ALADA. - ¿De quién? ¿Del señor Chepoyé? Él sí dijo... pero pienso que, salvadas las distancias, habría que agradecerle... (A CHEPOYÉ) Señor Chepoyé: disculpe si he sido guaranga con usted, no sé cómo... infinitas gracias, como ve: esto (SEÑALA EL ENTORNO) es todo lo que tenemos y nuestros corazones son suyos.

CHEPOYÉ. - No hace falta, doña, que me dé las gracias. Soy yo el agradecido porque me salvé con ella.

ANA. - Terminen con los cumplidos, che. (A ALADA) No es salvadas las distancias, mamá, aquí las distancias han sido salvadas hace rato.

ALADA.- ¿Qué me queréis decir con eso?

ANA. - Es que también me parece que lo quiero (MIRANDO A CHEPOYÉ)

ALADA. - ¡Eso no me habías contado!

ANA. - Es que cuando salí de allá sólo balbuceo, hace tan poco pero me parece tan lejano, coordino bien mentalmente pero me cuesta hablar, es algo superior que impide... (DEJA LA PAVA. SE PARA) que diga algo bueno (SOLLOZA) ¡No sé!

CHEPOYÉ (SE PARA CONSOLÁNDOLA). - Está bien, Ana. Tomate tu tiempo.

ANA. - Sí. Pero es necesario que mi madre esté al tanto... Pero aún dudo. (MIRANDO FIJO A CHEPOYÉ. ALADA TOMA EL MATE Y PAVA Y VASE MURMURANDO)

CHEPOYÉ. - ¡Debemos escapar Ana! ¡No esperemos más! ¡Tal vez aparezcan por aquí!

ANA. - Es que ahora tengo miedo. Me parece que idealizo demasiado. Tengo miedo de cometer un traspié al seguir huyendo y comprometerte a vos.

CHEPOYÉ - ¡Es que estamos juntos en esto! ¡Y yo te quiero!

ANA. - Es que ahí radica mi problema: dudo que tenga un verdadero sentimiento.

CHEPOYÉ. - ¡Pero Ana! ¡Estoy seguro que sólo vivo por ti! ¡He comprendido el mundo gracias a vos! ¡Porque te he encontrado!

ANA. - ¿Estás seguro que no es el precio? Por un lado no sé si es agradecimiento por haberme salvado y que tengo que pagar con mi cuerpo... o si en verdad te quiero ¡Por primera vez en mi vida estoy confusa!

CHEPOYÉ. - ¡No! ¡Y no! ¡No sos el trofeo! ¡Que esperanza! ¡Yo también tuve que vencer las dudas al comienzo! ¿Cómo me iba a enamorar justamente de una blanca? ¡Quebraría mi sangre! ¡Nuestra única forma de resistir era la sangre continuada! ¡Y con vos abandonaba siglos de resistencia!... (SE PARA. RESIGNADO) Sé que el camino a la Tierra Sin Mal de mis dioses está cerrado para mí... Pero te tengo a vos.

ANA. - Entonces... ¡Pero estoy vaciada de tanto salvajismo!

CHEPOYÉ. - ¡Por favor! ¡Nos hemos jugado! ¡Pasamos lo peor! ¡No aflojes ahora!

ANA. - ¡No entendés que no es eso! ¡Es que no quiero ser el trapo sucio! ¡El trapo sucio donde todos se refriegan! ¡Estoy cansada de tanto dar y dar...! ¡Cansada de que me pisen! ¡Cualquier yuyo hace más sombra que yo! (SE LARGA A LOS BRAZOS DE CHEPOYÉ SOLLOZANDO)

CHEPOYÉ. - ¡No te aflijas! ¡Todo saldrá bien! ¡Pero rápido! (ENTRA ALADA ENSIMISMADA, GESTOS NEGATIVOS CON LA CABEZA)

CHEPOYÉ (A ALADA). - Estamos comprometidos.

ALADA. - ¿Qué...? ¡Pero todo viene como sopapos de locos! ¡Esta sí que no esperaba! (A CHEPOYÉ) ¡¡Es chantaje!! ¡Usted la salva y a cambio se la lleva!

ANA. - ¡No me lleva! ¡Yo voy con él, mamá!

ALADA. - ¿Y tu madre? ¿Eh? ¿No pensaste ni siquiera un poquito en mí? (PARA SÍ EN VOZ ALTA) ¡Dios mío! ¡Porque no me llevaste a mí! ¡Lo elegiste a Pablo! ¡Y me dejaste respirando en este chiquero!

CHEPOYÉ. - No es chiquero. Es la cosa más hermosa que nos pudo pasar.

ALADA. - ¡La cosa más hermosa! ¡Chantajista! ¡Está claro como el agua!

ANA. - Además estoy embarazada.

ALADA. - ¡Ah! (PAUSA) ¡Encima preñada! (PARA SÍ) ¡Aguantá corazón la locura! (A ANA) ¿Cómo pudiste, hija, dejarte coger por semejante tape?

CHEPOYÉ (INTERRUMPIENDO). - ¡Señora! ¡Más respeto! ¡Por lo menos respete a su hija!

ALADA.- ¿Y quién sos para exigir respeto? (PARA SÍ) ¡Tantas ilusiones muertas! ¡Nosotros que queríamos un gringo! ¡Te salvaste Pablo de ver esto!

ANA. - ¡Pará mamá y pensá un ratito! ¡Es lo único que te pido! ¡Pensá en lo que llevo aquí! (SE ACARICIA EL ABDOMEN) ¡Es tu sangre mamá! ¡Tu nieto!

ALADA (SOLLOZA). - ¡Mi nieto! ¡Un engendro del mal destino! (PAUSA) ¿Pero cómo tan pronto? (MIRANDO A ANA Y CHEPOYÉ ALTERNATIVAMENTE) Porque si hace

dos días que llegaron huyendo... (PENSATIVA) ¡No puede ser! Salvo que... en el penal o guardería o como se llame la cosa ésa ¿eh?

ANA (TOMÁNDOSE EL VIENTRE). - ¡Es de ellos mamá! ¡Uno de ellos me dejó así!

CHEPOYÉ. - ¡No importa! ¡No importa de quién sea! ¡Es nuestro!

ALADA (TOMÁNDOSE LA CABEZA). - ¡Es para volverse loca! ¡Un paria! ¡Un hijo sieteleche! ¡Y a vos Ana que te criamos en cuna de rosas!

ANA. - ¡No mamá! ¡No aumentes mi tormento! ¡Por favor ayudame! ¡Estoy decidida a tenerlo! ¡No tiene culpa! ¡Ya que no pudimos cambiar la historia, esta es la oportunidad que nos ofrece él (INDICA EL VIENTRE)

CHEPOYÉ. - Sino aprovechamos el futuro seguiremos en el mal destino.

ALADA. - ¡No puedo pensar que nos pase esto! ¿Qué hicimos de nuestras vidas?

ANA. - ¡Y este fruto llevará el apellido Chepoyé y el nombre de la abuela Wenceslada o el del abuelo! ¡Ladislao!

ALADA. - ¡Válgame Dios! ¡El nombre! ¡El de madre! ¡El de padre! ¡El de la amada tierra polaca! (SOLLOZA) ¡Todo vuelve! (SE ACERCA Y ABRAZA A ANA) ¡Sí querida! ¡Es mi sangre también!

CHEPOYÉ (ABRAZA A ANA Y A ALADA). - ¡Tengo una familia!

ALADA. - ¡Mi nieto! (A CHEPOYÉ) ¡Perdoname! Es que todo fue... pérdida tras pérdida... encima esta maldición (PENSATIVA) ¡No, no es maldición! ¡Es una bendición de Dios! ¡Wenceslada Chepoyé! ¡Ladislao Chepoyé!

CHEPOYÉ. - Ya la estoy queriendo, Alada.

ALADA. - Yo también, Chepoyé. Y bautizaremos al bebé en la santa religión.

CHEPOYÉ. - Y también en la ceremonia guaraní.

ALADA. - ¡Por partida doble! ¡Para asegurarnos!

ANA. - ¡Al fin! ¡Al fin nos tocó algo de alegría! ¡Alguito de esperanza!

CHEPOYÉ. - ¡Ana! ¡Vámonos!

ALADA (ABRAZADA CON ANA). - ¡Solamente dos días te recuperé, hija! ¡Solo dos días! ¡Y ahora te pierdo otra vez!

ANA. - ¡Mamá! ¡Ya me tendrás! ¡Toda la vida! ¡Volveremos, mamá!

CHEPOYÉ (BRAZOS EN ALTO). - ¡¡Miren!! ¡Tupá nos manda la neblina! (HUMO LENTO RASTRERO INVADE EL ESCENARIO) ¡La neblina! ¡Para purificarnos! (SE AGACHA LLEVÁNDOSE EL HUMO AL PECHO CON LAS MANOS)

ANA. - ¡Regresaremos, mamá! ¡Te juro! ¡Te juro!

ALADA. - ¡Por favor...! ¡Ustedes no saben lo que significa la espera para una madre! (LENTAMENTE ALADA DESCUELGA EL CHALECO OLIÉNDOLO Y COLOCA A ANA) ¡Llévatelo Anita! ¡Te dará suerte! ¡Y te hará regresar sana y salva! (ANA ABRAZA A ALADA) ¡Listo hija! ¡Es hora de que se vayan! (REPRIMIÉNDOSE)

CHEPOYÉ (PARÁNDOSE. A ALADA). - ¿Tal vez usted nos acompañe?

(ALADA HACE GESTOS NEGATIVOS REPRIMIENDO LLANTO. ANA Y CHEPOYÉ SALEN DE LA MANO MIRANDO A ALADA. ÉSTA DESPUÉS SUELTA UN QUEJIDO ARRODILLÁNDOSE EN EL TENUE HUMO)

ALADA (GRITA). - ¡No voy a ninguna parte! ¡Aquí los esperaré! ¡Antes de morir! ¡Esta es mi tierra también, carajo!

.

UN LOCUTORIO EN EL MONTE

Personajes: Señora

La Voz

Mujer de más de sesenta años en un aposento de un rancho con una ventana donde sobresale como un icono en un rincón una vieja radio a baterías, un sillón y una mesa rústica, un roperito, algunos enseres de cocina; se oye música. Un pequeño ropero desvencijado. La voz es del locutor de la radio.

La Voz. -¡Señora, las seis de la mañana, más exactamente las seis y dos minutos y usted todavía acostada! ¡No, no puede ser! Hay que levantarse y preparar el mate para el marido...

Señora. -No es mi caso.

La Voz. -A ver ¡Con energía, eso es, con alegría! Pensando en el nuevo día que Dios dispuso para nosotros.....

(Ella mira hacia la ventana abierta)

Señora. -Sí, hermoso amanecer en realidad.

La Voz. -¡No ponga esa cara! ¿Queéé...? ¿Que hay muchos platos para lavar? Y bueno, tararee la canción que escucharemos a continuación y usted se olvidará de todo.

(Se escucha canción)

Señora.- Tampoco es mi caso... Yo no cené anoche... ¡Qué preciosa melodía! Hoy me miré al espejo y tengo buen semblante a pesar de la pesadilla. Que te *(Señala la radio)* morías con los auriculares puestos, con una música de latas a todo volumen, los tímpanos a la miseria, ¡pobre!

La Voz. -¡Pero señora! No haga remilgos ¡coff, coff! Esta tos... Los chicos tienen que ir a la escuela...

Señora. -No pude tener hijos propios.

La Voz. -... que justificar las faltas, las seis y.... exactamente y usted no se despega de las sábanas...Bueno, oiga atentamente: para que se luzca en la cocina le enseñaré una receta, tal vez la sepa, pero igual aquí va para hacer más cálida la mesa familiar pues no hay nada mejor que una mesa feliz en el hogar y aun para usted que está sola...

Señora. -Sí, ése es mi caso.

La Voz. -...Forma de decir porque si me está escuchando usted no se encuentra en la más absoluta soledad... ¡Está conmigo y eso quiere decir mucho! ¡ja,ja!

Señora. -¡Claro que sí querido, qué cosas dices!

La Voz. -...anote: tres huevos, medio litro de agua, fariña con grasa previamente frita, mezclar bien y a fuego lento ¡Listo! ¡A la fritura se ha dicho...!

Señora. -Ése es mi plato favorito.

La Voz. -¿Que deja mal olor? Pero señora ¡me extraña! ¿Para qué están las pailas que aspiran automáticamente el humo? ¡Totalmente cierto! Como por ejemplo: Sartenes Fritanga donde cocinar es una ganga ¡Ja, ja! Usadas en su tiempo por la esposa de Matusalén en su cocina ¡Imagínese señora! Adquiéralas en las buenas casas del ramo y en...

Señora. -No tengo problemas. Mi chimenea tiene buen tiraje.

La Voz. -...un chamamé para alegrar el corazón...

(Descargas en la radio)

Señora. -¡Otra vez la interferencia! ¡Y más se gasta la batería! ¡Con lo que cuesta conseguir la carga!

La Voz. -He recibido muchas pero muchísimas cartas que las amigas distribuidas por toda la región han tenido la amabilidad de dirigir a nuestro programa, coff coff, mis queridas amigas... tendrán que perdonarme...

Señora. -¿... perdonarte a vos?

La Voz. -... existe tanta pero tanta correspondencia atrasada...

Señora. -Yo espero la mía desde hace años.

La Voz. -... sabrán disculpar la demora en leerlas, no sean tan ansiosas, es una verdadera montaña de sobres, alguna vez les tocará...

Señora. -Calculando se hubiera perdido te envié otra.

La Voz. -... apenado con el tiempo que corre...

Señora. -Y después otra... Tengo la esperanza de oír mi nombre.

La Voz. -Aquí hay una que dice estimado señor locutor... de dirigirme a usted felicitándole humhum aquí de escucha de maravilla humhum toda la gente y a la vez solicitarle y dedicarle de parte de humhum ¡Con mucho gusto complaceremos a la apreciada radioescucha!

(Se oye un chotis)

Señora *(A la radio).* -¡Cómo me gusta el chotis! Me costó esfuerzo hacer las cartas ¿sabías? Desde que falleció Elmo la lapicera quedó guardada en el fondo del cajón de la cómoda y la tinta se transformó en un color violeta. Copié las letras góticas del misal y así me salieron ribeteadas y prolijas, sin manchas... Te comentaba, entre otras cosas, que te cuidaras de la tos... La clara de huevos en ayunas es recomendada para estos casos y también los yuyos. Eso me parece que fue en la última carta... Es seguro que como sos muy popular saldrás con tus amigos o te agasajarán muy seguido. La cerveza fría está contraindicada para locutores. Es posible que en el fondo estés solo... como yo.

(Acercándose a un extremo)

Señora. -Tenías razón ¡Qué preciosa mañana! Desde aquí veo con amplitud el jardín de rosales y magnolias, el sendero bordado de fresias, el alero del portoncito y el camino polvoriento que trepa en pendiente perdiéndose en el monte...

La Voz. -¡Pero señora! ¿Qué nos pasa hoy? No estemos tan pensativas, tan meditabundas... ¡Ja, ja!...Hay que laburar señora, la dicha es vivir trabajando...

Señora. -Todo lo que quieras pero no puedo dejar de pensar, en tratar de recordar antes que los recuerdos se borren para siempre... Hace añares que estoy resignada a añorar. Antes no tenía tiempo: la crianza de los hijos de Elmo que después crecidos

se fueron y jamás volvieron, las lecheras, el huerto, el chiquero, la casa... Sí, es verdad: el trabajo duro en la chacra y la casa no me dieron respiro para otra cosa.

La Voz. -... las labores se atrasan mientras usted está ahí sentada tomando mate muy tranquila...

Señora. -No quise ser carga para nadie. ¡Una también tiene su orgullo! Siempre me las arreglé de alguna manera. Encima Elmo se quedó paralítico al final... ¡Para dominar esto *(Señala el entorno)* dejamos nuestras entrañas en la tierra, carajo!

(Descarga de la radio)

Señora. -¡Otra vez! Ya había pronosticado Elmo que a la larga la Fili se achacaría... de vieja, pobre.

La Voz. -... por lo tanto el pronóstico es reservado ¡Tormenta en puerta, señora!

(Mirando afuera)

Señora. -Ahora el viento. Se mueve la antena de tacuara y las hojas amarillas del paraíso caen lentamente.

(A la radio con leves golpes)

La Voz. -¡Pero no se aflija, señora! ¡Póngale pecho a la lluvia con paraguas rosas! ¡Claro que sí! ¡Color rosa! ¡Tan romántico! ¿Por qué siempre negros? ¡En lo del turco lo tiene a precios que son locura... de bajos!

Señora. -¡Qué romántico, amorcito! *(A la radio)* Está enferma, pobrecita.

La Voz. -¡Comente con sus vecinos la maravilla de las botas de goma!... ¡No son galochas! ¡Eso pasó de moda! Ahora dígales...

Señora. -Hace semanas que no veo persona alguna. Los últimos fueron los Mayer, llevando tabaco en el carro.

La Voz. -¡También para los choferes de colectivos tenemos espaldares de rodillos! ¡Claro! ¡Contra el sudor y el cansancio!

Señora *(Dirigiéndose a la radio).* -¿Sabías lo de Elmo?... Siempre fue habilidoso. Eligió aquella rama de samuhú *(Señala)* al pie del barranco para enviar nuestras cosas al pueblo. Colgaba el bulto y se lo llevaba el colectivo. Al pasar, un brazo sale

de la ventanilla delantera, aminorando apenas la marcha y el bulto desaparece. No puede detenerse, porque sino no sube el cerro. Por eso nunca conocimos a los colectiveros. Solamente de refilón las manos al volante. Como una forma de agradecerles preparo mermeladas de rosellas y rapaduras de batatas.

(Acciona mientras habla. Nueva descarga)

Señora. -Lo bueno que puedo hacer, pobrecita, es mandarla de viaje. ¡Es lo mejor por más que me cueste! ¡Ay! ... Aquí está la arpillera *(Agarra una bolsa de arpillera)* Sí, servirá... ¡ah! Una esquela para el radiotécnico... Señor técnico: acá va la Fili, para que la cure, saludos, firmado otilia overmann

(Escribe. Después arma un bulto besando previamente a la radio despidiéndose e insertando la nota)

Señora. -¡Ah! Me olvidaba del pago.

(Saca del roperito un par de joyas)

Señora. -Un collar de perlas de mi juventud, el cintillo y los aros de oro de mi madre ¿alcanzará?...Es todo lo que tengo.

(Pone las joyas dentro del bulto. Lo levanta con esfuerzo, acariciándolo)

Señora. -¡Chau, mi amor, ricura de la madre! *(Besa el bulto)*

(Sale con el bulto y lo cuelga fuera de la vista. Vuelve y lentamente se viste con vestido de fiesta largo y zapatos. Se arregla el peinado colocándose un pañuelo al tono)

Señora. -¡Ya está por partir! *(Mirando hacia ese lugar fuera)* ¡Rodeada de perfumes, mi querida!... Hasta aquí llegan las fragancias de los naranjos en flor. Los naranjos plantados por Elmo ¡pobrecito mi marido! Daban unos frutos espléndidos. Todavía conservan un sabor a néctar delicioso. En época de floración perfuman el lugar. Además me salvan el puchero, por decirlo así. Cada tanto el viejo Mayer baja con el carretón y se las lleva a cambio de zonceras que son importantes para mí: galleta, yerba, kerosén, alguna yunta de gallina.

(Se oye un lejano ruido de motor in crecendo. Ella avizora tratando de estar presentable. Sonido de un vehículo sobre puente de madera)

Señora. -¡Sí, son ellos! ¡El ruido de las tablitas del puente! ¡La polvareda!

(Suena una bocina y repechaje de motor)

Señora. -¿Estaré linda? Es un vestido de lujo antiguo pero limpio. Los zapatos me ajustan, siempre me ajustaron pero no importa.

(Camina envarada y levanta los brazos en señal de saludo hacia afuera mientras decrece el sonido automotor)

Señora. -¡Adiós! ¡Adiós mis amigos! ¡Llevan el corazón santo de la casa, mi querida! ¡Ya te extraño y apenas pasaron dos segundos!

(Vuelve al interior. Se saca los zapatos y el vestido lentamente disminuye la luz. Queda en enaguas y descalza. Sentándose y meciéndose. Pausa)

Señora *(Hablando al lugar vacío de la radio).* **-**Paso los días en este sillón, amodorrada por el trinar de los pájaros. Marco con una raya en aquel tronco *(Señala)* los días que pasan ¿Ves? A cada día una raya. A la sexta raya pasaron en fila india. Sería un tarefero con su familia. Encorvado por el peso de una ponchada de yerba me dijo que el tiempo se venía. Ahora encerré las gallinas, tapé el tambor de agua, llevé a Carina la vaca atrás en la galería, prendí una vela, recé.

(Aumenta la luz. Ruidos de tormenta y vendaval)

Señora *(Se levanta).* **-**¡Oigo al viento desparramar su furia! ¡Abrazar el vientre de los árboles... en alguna parte crujen los maderos!

(Mira con temor el ambiente. Sigue la tormenta)

Señora. -¡Crujen! ¡Es el techo! ¡Tengo miedo!... Es el urunday que se balancea sobre el techo... ¡Pero ahora es la lluvia fuerte sobre las tejuelas! ¡Santa Bárbara! ¡Ayúdame por favor! ¡No me desampares!... No tengo que pensar, sino enloqueceré... *(Medita)* ¿Qué haría él, mi desconocido y amado locutor en esta hora tan negra?

(Toma un cucharón a modo de micrófono e imposta la voz del locutor)

Señora. -Buenas noches, señora. No sé exactamente que hora es pero eso no tiene

ningún valor. El tiempo es un invento nuestro. Que tal si lo olvidamos ¿eh señora? Afuera hace una noche de perros pero adentro hay un calorcito hogareño digno de usted señora. ¡buah! *(Llora)* Bueno ¡Basta de lagrimones! Sí, ya sé que se halla solita, sola alma, en medio de ese páramo pero alégrese señora con un buen trago de caña de pura cepa que usted tiene escondida en el ropero, señora.

(Busca y saca una petaca del cajón del ropero. Bebe un largo sorbo)

Señora. -Chirria el techo. ¡Déjele que chirrie hasta reventar si quiere! ¿Acaso los humanos no vivimos chirriando? Caña de lo mejor, añejada. Era del gringo Elmo, su marido señora, postrera muestra de lo que quedó de él, señora... Ya le dije, basta de llorar. Jugaremos un poco mientras dure el chaparrón... A ver, repita conmigo ¿de qué color era el caballo blanco de San Martín? ¿Eh? ¿Se acuerda del cuento de la competencia entre el mono y la chicharra? ¡Pero claro si lo contaba su padre! Apostaron quien quedaba más tiempo arriba del árbol y ganó la chicharra porque sólo quedó la cáscara al tercer día ¿qué le parece? ... ¿Percibió? Ya amaneció de nuevo señora, lloviendo claro. Fíjese como el vapor es un manto que abriga la tierra y pareciera que todo flota en un mar de algodón. *(Mira hacia afuera)*. Fíjese las marcas que hizo: *(Cuenta las marcas en un tronco a un extremo)* Uno, dos, tres*..... (Enumera silabeando)* ¡Son veintinueve! ¡Veintinueve días que llueve, señora! El arroyo del bajo se habrá desbordado. No se ponga triste señora *(Bebe desde la botella)* Tal como lo oye. Huela el hedor que viene del monte, se pudren los tallos ¡hermoso olor! ¡Todo podrido por el agua! ¡Estallan las vainas! ¡Que estallen! ¡Revientan las semillas en el aire! ¡Que revienten!... *(Voz natural gritando)* ¡LO ÚNICO QUE QUIERO EN MI VIDA ES MI RADIO! *(Bebe otro sorbo. Solloza. Imposta)* Pero no se aflija señora, sus naranjos en flor no han perdido su compostura ¡Bravo! *(Voz natural)* ¡Bravo por mis naranjos, pobrecitos! *(Imposta)* Las flores no han perdido su aroma *(Voz natural)* ¡Vivan mis flores! *(Imposta)* ¡Mire el vergel... ¡Mire, mire! *(Se asoma nuevamente),* Manténgase firme señora, no me afloje en este momento, aférrese a su sillón *(Se sienta)* Los nubarrones viajan, hay signos de cambio...

(Se intensifica la luz. Sigue remedando la voz)

Señora. -...brotaron las hormigas voladoras, las telarañas gigantes cubren de nuevo la espesura, ¿esta ahí, señora? Por un momento creí que hablaba solo... Escuche, escuche: tengo una noticia bomba para usted, que la va a impactar. No, no es el temporal. Ponga atención *(Ahueca una mano en la oreja)* ¿No es un ronroneo que se acerca desde aquel arco iris? ¿Sí? Es que el monte multiplica el eco.

(Sonidos de motor y cadenas golpeando guardabarros acercándose. Ella repone vestido de fiesta y calza rápidamente, componiéndose en lo posible y apostándose mirando hacia fuera)

Señora *(Imitando a La Voz).* -Es un punto movedizo chapaleando de costado ¡vea, vea! Es un animal fabuloso que escarba el barro hacia atrás, el chicote de las cadenas golpeando los guardabarros ¡Vea! ¡Anímese, señora! ¡Salga!

(Se acerca más a un supuesto barranco. Alisándose el pelo y el pañuelo en la cabeza)

Señora *(Sigue imitando).* -¡Hágale señas! ¡Está de lo más paqueta! ¡Ya lo tiene a la vista! ¡Sonría! ¡Levante los brazos! Dirán que está borracha. ¡No se preocupe! ¡Son sus amigos! Sin rostros pero amigos al fin.

(Sonido pleno de motor y dos bocinazos a modo de saludo)

Señora *(Sigue).* -¡Manotee el paquete! ¡Manotee el paquete! ¡No importa si pierde el equilibrio! ¡Resbálese de gusto! ¡Revuélquese en el barro si quiere! ¡Ahí viene! ¡Agárrelo! ¡Ya! ¡Ya!

(Recibe el bulto en el aire. Sonido de motor alejándose y un bocinazo)

Señora *(Voz natural).* -¡Aleluya! ¡Gracias Dios mío! ¡Aleluya! ¡Al fin!

(Toma el bulto entre sus brazos contra el pecho. Lo deposita como si fuera de fino vidrio y con meticulosidad lo desata. Saca del interior una esquela leyéndola en voz alta)

Señora. -Señora: la radio anda bien. Solamente la he limpiado. Le devuelvo sus joyas. Cuando pueda mándeme jalea. Maté una cucaracha que estaba adentro.

Saludos.

(Besa la radio como en la frente de una persona y la conecta suavemente)

Señora. -¡Corazón de mae! ¡Mi corazón!

(Breve silencio. Se dirige al frente conteniendo la respiración hasta que se oye)

La Voz. -Buen día, señora, las siete y dos minutos y usted todavía acostada, no, no puede ser...

(Ella levanta los brazos y el rostro al cielo en acción de gracias mientras suena en la radio un final de coro alto)

F i n

(Representada en teatro "El Búho", Dccíón. Ma. Ester Fernández, Buenos Aires, 06/2006; Salón Municipal de Garupá, Misiones, 07/2008, Dtor. Raúl Fernández con el título "Desde el éter")

ZUMBA EL ADENE

Un círculo o aro rojo proyectado desde cenit sobre el escenario, hasta sus límites. Tendremos dos áreas: dentro y fuera del círculo. Iluminación clara dentro y violácea clara o grisácea fuera.

Este círculo se irá reduciendo a medida que transcurre la obra, conservando ambas áreas su iluminación propia. Dentro del círculo se halla el joven Amílcar con ropas de calle livianas; una silla. Fuera del círculo la joven Sandra, túnica blanca que se pueda abrir por delante, descalza.

Personajes: AMÍLCAR

SANDRA

AMÍLCAR.- 24 años, soltero, estudiante casi crónico del primer año de ingeniería...y ¿vos?

SANDRA.- Ídem, me gusta con locura el teatro....es como una hemorragia que me viene cada vez que escucho la palabra teatro.

AMÍLCAR.- ¿El ídem quiere decir...?

SANDRA.- Sí, eso: la misma edad y soltería.

AMÍLCAR.- ¡Sabés que me encanta el teatro! Pero en casa cuando dije ¡quiero ser actor! Mi padre con esa sonrisita de costado que pone al enojarse me dijo tajante: ¡es cosa de maricas!...Entonces me anoté en ingeniería....

SANDRA.- Son los genes....son los genes.

AMÍLCAR.- Es que yo siempre les hago caso a mis padres....¿por qué decís los genes? Si ellos ni por asomo se inclinan por las artes y que yo sepa mis familiares tampoco....¡sería el oveja negra de la familia!

SANDRA.- Es que sos la oveja negra... (LA RECALCADO).

AMÍLCAR.- ¡Qué cosas decís...! Está bien. Debo reconocer que a veces me siento extraño como fuera del círculo de mis padres y tíos...no sé. Desde el nombre ¡figurate Amílcar! Me hubiera gustado...

SANDRA.- Sandra por ejemplo.

AMÍLCAR.- ¡Exacto! Es mi nombre preferido femenino...¡pero Amílcar! Mirá (MUESTRA UNA CADENITA AL CUELLO) tengo grabado mi nombre con la fecha de nacimiento... ¡por si me pierdo! ¡Ja, ja! Según me recalcó papá fue en honor al general cartaginés Amílcar Barca...¿qué te parece?

SANDRA.- Menos mal que no te pusieron el apellido Barca... ¡sonaría tan patético Amílcar Barca Corbetta!

AMÍLCAR.- Sí...tenés razón. ¡Menos mal! Porque Amílcar Corbetta es pasable...digo, aceptable. ¿y vos?

SANDRA.- Sandra Mines....Mines es nuestro apellido.

AMÍLCAR.- Nunca lo escuché.

SANDRA.- No figura...creo ni en la guía telefónica...No existimos.

AMÍLCAR.- ¡Ay! Es preferible a veces no existir! (SE SIENTA) Hace tiempo papá me llamó con esa sonrisita del otro costado que quiere decir ¡esto es importante! Que tenía que hablarme ¡yo temblaba! Sobre la vida y esas cosas: porque a vos te criamos como un hombrecito, hecho y derecho, me dice, y por lo tanto venía el bautismo en puerta.

SANDRA.- Papá nunca me pudo decir nada porque murió cuando yo tenía 2 meses.

AMÍLCAR.- ¡Pobrecita! ¡Huérfana de padre!

SANDRA.- Y de madre también cuando yo tenía la misma edad.

AMÍLCAR.- ¡Socorro! ¡qué pasó! ¿un accidente?

SANDRA.- El agua los hundió al lecho del río.

AMÍLCAR.- ¡Ahogados! (SE PARA) ¡qué desgracia!....(PAUSA) En cambio los míos han sido tan buenos....mamá una dulce que ni habla la pobre...todo el día tejiendo, teje que te teje ¡en pleno verano teje! Pero no en el living o en el dormitorio del depto sino en la piecita de servicio porque a papá le produce alergia la lana ¡estornuda el día entero! ...y putea que dios te libre.

SANDRA.- Yo nací en una cucheta una madrugada de frío y tomé la teta en seguida, me dijo Zumba.

AMÍLCAR.- ¡Qué suerte! (PUEDE JUGAR CON LA SILLA MIENTRAS DIALOGA. ARRODILLARSE EN ELLA O TOMAR EL RESPALDO). Según mamá yo nací en una clínica de chetos en Belgrano y que yo sepa no mamé....¡loco deseo que quiero hacer ahora! ¡te imaginás mamar! Pero no hay fotos de mi nacimiento...

SANDRA.- Las únicas fotos que conozco de nuestros padres son las del documento.

AMÍLCAR.- ¡Pero estás totalmente a la intemperie, pobre criatura!

(ENUMERA) Nació una noche que pelaba de frío, en una cucheta, se ahogan los papis, no tiene fotos ¡qué pálida!

SANDRA.- Y encima estoy ahogada de aire.

AMÍLCAR.- ¡Te compadezco Sandrita!....Somos el día y la noche porque, salvo las del nacimiento, yo sí tengo fotos, cientos de fotos, de mi infancia: chupando el chupete, babeando mi primer babero, los escarpines celestes, mi primer cumpleaños, el segundo, tercero...tomando la mamadera, el peluche, mi bombachita...

SANDRA (CONTINÚA).- ..el enterito beige, la cinta grabada de las primeras palabras ¡ma-má! ¡pa-pá!

AMÍLCAR.-¡Sí, todo! ¿cómo sabés tanto?

SANDRA.- Me lo creo.

AMÍLCAR.- ¡Ay Sandra! ¡Sos una brujilda!

SANDRA.- A las brujas las inventan para asustarnos. A los brujos para matarnos.

AMÍLCAR.- ¡Qué misteriosa esta chica! ¡me hace el coco al revés!

SANDRA.- Nada de eso. Me lo dijo Zumba.

AMÍLCAR.- ¿Zumba? (SE PARA) ¿Quién es Zumba? ...¡Parece del África! Me hace recordar al Zulú, el quilombito donde me llevó papá para hacerme hombrecito...vos vieras la chanchona que contrató y yo ...nada, el forro era una lágrima y él en la otra cama haciendo un batifondo con la otra mina...¿ves ves? Me decía, así se hace uno hombrecito (REMEDA EL ACTO SEXUAL) y no pajero y yo nada, solo me daba pavor

la calavera y el ancla que papá tenía tatuada en la espalda y se movían con él...nunca había visto ese tatuaje...Lo descubrí allí.

SANDRA.- Zumba el Adene cuenta todo. Es lo máximo que podés tener para ser.... ¿entendiste? para ser pleno.

(AL ACHICARSE EL CÍRCULO LUMINOSO DONDE SE HALLA AMÍLCAR SANDRA GANA ESPACIO Y SE ACERCA MÁS A AMÍLCAR CASI AL BORDE SIN TRASPASAR. LA ILUMINACIÓN SE MANTIENE EN LA MISMA INTENSIDAD, ACENTUADA EN EL CÍRCULO DE AMÍLCAR Y MENOS FUERA).

AMÍLCAR.- ¡Es superior a mí, papá! Le rogaba ¡No puedo! Y el cabeza dura decía que intentar hasta sangrar es la base del triunfo....Estaba visto que desechaste la carrera militar donde brilló tu padre y tenías servida la vida, decía, pero....¡una noviecita por lo menos!...

SANDRA (CONTINÚA).-... ¡por lo menos! Hasta la esmirriada renga de la vuelta podía ser ....¡cualquier cosa! Pero una pollera ¡al menos eso! Desechaste la esgrima ...donde lució tu padre, aquí están los trofeos....¡Tantas ilusiones en el único hijo! ¡Tantas ganas que sea alguien! ¡Todo servido! ¡Esa fue la perdición! Tenía que ser como antes. Como tu abuelo: espartano hasta los huesos. Medida por medida … ¡Pero no! Y a la mujer: y vos decí algo y ella callaba mirando el medio pulóver tejido.

AMÍLCAR.- ¡Ser alguien! Todo este tiempo escuché ser alguien en la vida y yo soy una persona: respiro, hablo, río, quiero a mis padres, a mis tíos y primos....pero lo que quieren decir es ser alguien de acuerdo al modelo de ellos.

SANDRA.- Y yo tengo mi propio modelo. Vivo escondida en la oscuridad a pesar que tengo luz propia. (GESTICULA) Quiero con locura todo lo de afuera, deseo estallar y decirle al mundo que amo la vida sin intenciones de nada...amar por sobre todas las cosas, querer como quiero a los hombres que me miran y desean...porque el deseo mueve al mundo.

AMÍLCAR.- ¡Es lo que pienso! ¡Querer a los hombres! ¿Te confieso algo? ¡Yo también los quiero! Me relame de gusto conversar con los tipos, ver los velludos

pechos en las piscinas, el perfume de la loción después de afeitarse me embriaga ¡ay!

SANDRA.- Todo eso lo sabe Zumba, el Adene.

AMÍLCAR.- ¡Pero Zumba es un fuera de serie! ¡Si sabe papá me mata! ¡Consultar a un adivino! ¿Tira las cartas, o hace tarot? ¿O es brasileño y tira los buzios?

SANDRA.- Te tira la verdad con un chiquitín de sangre.

AMÍLCAR.- ¡Ah no, querida! Nada de chupasangres. Mirá que estas sectas son satánicas... ¡Uy! ¡Si sabe papá ...! Él que cada domingo comulga en la iglesia, y antes cuando había confesión también...arrodillado el señor en el confesionario...

SANDRA.- ....confesándose y comulgando, la hostia pegada al paladar consumiéndose de a poco...como nuestros padres descarnándose en la calidez turbia del río, porque allí hasta el fondo llegan los últimos y filtrados rayos del sol ¡qué postal!

AMÍLCAR.- ¡Horror! ¡qué espanto!

SANDRA.- El último calor del sol y ellos sumergiéndose lentamente en una misma e infinita secuencia de película.

AMÍLCAR.-¡Este Zumba de veras te hace zumbar, Sandra! No, no... mejor pensemos dos veces antes de intentar algo así. Además, tengo que rendir cuentas....eso no te dije. Papá puso una agenda de salida colgada a la puerta (SEÑALA) ¿te imaginás? Lugar, horario de entrada o salida, con quién, dónde, etcétera....ahí me salió no sé de dónde como una tanada: si él creía que el depto era un cuartel estaba muy equivocado, que se fuera a dar órdenes a otra parte y que yo era ya bastante grandecita...perdón grandecito para los controles.

(EL CÍRCULO SE ESTRECHA ALREDEDOR DE AMÍLCAR).

SANDRA.- Es que está desesperado. Sabe que Zumba acecha. Presiente que los veinticuatro años de mentiras llegan a su fin.

AMÍLCAR (TONO MÁS APREMIANTE).- ¡Es que tengo unos arranques!

SANDRA.- Es por los genes....Tu padre fue profesor de artes en la facultad. Hombre de letras, culto y vehemente en sus principios, le sublevaba las injusticias lo mismo que a tu madre, una hermosa asistente social descendientes de italianos, ellos son...

AMÍLCAR.- ...ellos son el agua y el aceite con mis padres.

SANDRA.- ...tus putativos padres por no decir hijos de puta.

AMÍLCAR.- ...verdaderos padres que me dieron una infancia feliz ¡No! ¡Nada de Zumba! ¡Nada de Zumba! ¿estamos?

SANDRA.- Es que mientras tanto seguiré hirviendo en tu sangre, sin darte respiro porque necesito vivir ¿entendés?

AMÍLCAR.- ¡Es que yo soy feliz! A mi manera, claro...(PAUSA) Pero a veces me sale algo de adentro, una vocecita interior que me dice que algo...algo está mal, algo no funciona en este esquema y me revuelco en la cama pensando y repensando ¿qué, quién, dónde...?

SANDRA.- Yo soy esa vocecita...La que te molesta y te reclama que verdaderamente salgas a la vida como sos en toda nuestra dimensión.

AMÍLCAR.- ¡Tengo miedo Sandra! ¡No puedo seguir a escondidas! ¡Sufro a mares! (PAUSA. SE SOFOCA) ¡Pero siento que estoy llegando al extremo! ¡No puedo continuar así! Te he mentido, Sandra: fui feliz, ahora no...Tengo una infelicidad solapada y oscura.

SANDRA.- ¡Date a conocer! (PRÓXIMA AL BORDE DEL CÍRCULO) ¡Rompete! ¡¡Rompete!! ¡YO SOY SANDRO MINES! (ABRIÉNDOSE DE GOLPE LA TÚNICA EN EL PECHO).

AMÍLCAR (SORPRENDIDO).- ¿Cómo? ¿No eras la vocecita interior mía llamada Sandra? (PAUSA) ¡Mi Dios...! ¿Qué es esto?... ¿Acaso eres Sandro, convertido... en una mujer Sandra... como yo?

SANDRA (ESTÁN AMBOS ENFRENTADOS).- Repite conmigo: YO SOY SANDRO MINES ¡vamos! ¡anímate!

AMÍLCAR (PAUSA. DUDA ATROZ. SE ARRODILLA FRENTE A LA SILLA, APOYA LA CABEZA EN LA SILLA, PAUSA, SE PARA Y DESPUÉS CIERRA LOS OJOS. AVANZA ARRODILLADO DECIDIDO).- Yo soy Sandro Mines.

SANDRA.- Nacido varón con sangre de mujer el 28 de julio de 1976 en la ESMA.

AMIÍLCAR (REPITE).- Nacido varón con sangre de mujer el 28 de julio de 1976 en la Esma.

SANDRA.- En una cucheta de hule durante una noche fría...

AMIÍLCAR.- (REPITE) ...en una cucheta de hule durante una noche fría..

SANDRA.- Mis padres fueron Roberto Mines, profesor de artes y Julia ... (DECRECE EL TONO MIENTRAS SE DESVISTE. PASA A AMÍLCAR DE PIE LA TÚNICA, QUEDANDO CON UN ENTERO COLOR CARNE. AMÍLCAR REPITE EN VOZ BAJA EL DICTADO DE SANDRA COLOCÁNDOSE LA TÚNICA).-Todo esto me lo registró Zumba, el Adene.

AMÍLCAR (PUESTA LA TÚNICA SOBRE SUS ROPAS. AMBOS JUNTOS AL BORDE DEL CÍRCULO QUE PRÁCTICAMENTE LO ESTRECHA A AMÍLCAR IMPIDIÉNDOLE LOS MOVIMIENTOS. SE REBELA)- ¡No! ¡No!¡Yo soy.....! ¡Un estudiante de ingeniería, porteño... porteño (COMO NO CREYÉNDOSE. SE MIRA LA TÚNICA), hijo de...(SE OYEN RETUMBOS DE MUEBLES CAÍDOS Y LEVANTADOS. AMÍLCAR MIRA HACIA LOS RUIDOS)...¡es el señor que llegó! ¡es la hora del almuerzo!¡las doce en punto! ¡llega haciendo desquicios! (MIRA HACIA EL LUGAR DONDE SE HALLARÍA LA MADRE) ¡mientras la señora teje que te teje!... ¡Y el teatro esperándome! ¡Y yo esperándome a mí mismo! ¡Que salga de esta carne podrida inventada: (GESTICULA) ¡Carne podrida inventada! ¡Chico bian, hombrecito, futuro ingeniero! ¡No! ¡No! (SE ARRANCA LA CADENITA Y LA TIRA AL SUELO). ¡Enterrate mierda! ¡Zumba...hiciste la luz! (SOLLOZA ALZANDO LOS BRAZOS EN ALTO).

(SANDRA EXTIENDE LOS BRAZOS HACIA AMÍLCAR) **AMÍLCAR** (GRITA. VAGIDO PROFUNDO Y PRIMITIVO).- ¡¡¡Aahhhhhhhhh!!

AMÍLCAR SE TIRA A LOS BRAZOS DE SANDRA. AUTOMÁTICAMENTE DESAPARECE EL CÍRCULO ROJO Y LA ILUMINACIÓN ES INTENSA SOBRE LOS DOS. PAULATINAMENTE SE EXTENDERÁ AL ESCENARIO. EL SECTOR DE LA SILLA QUEDARÁ OSCURO. SILENCIO. CADA PASO QUE DAN ES AL UNÍSONO COMO SI FUERAN UNA SOLA PERSONA. SONIDOS DE TAMBORES MONÓTONOS IN CRECENDO. MOVIMIENTOS SINCRONIZADOS DE FRENTE AL PÚBLICO. SE APAGA ILUMINACIÓN LENTAMENTE MIENTRAS SIGUEN SONIDOS DE PERCUSIÓN HASTA EL FINAL.

(Primer Premio Teatro por la Identidad del Nordeste, Resistencia, Chaco, 2005. Representada en Resistencia, Chaco; en Posadas, "Grupo Laberintos", sala "Mandové", y en "Sala Tempo", 2006)